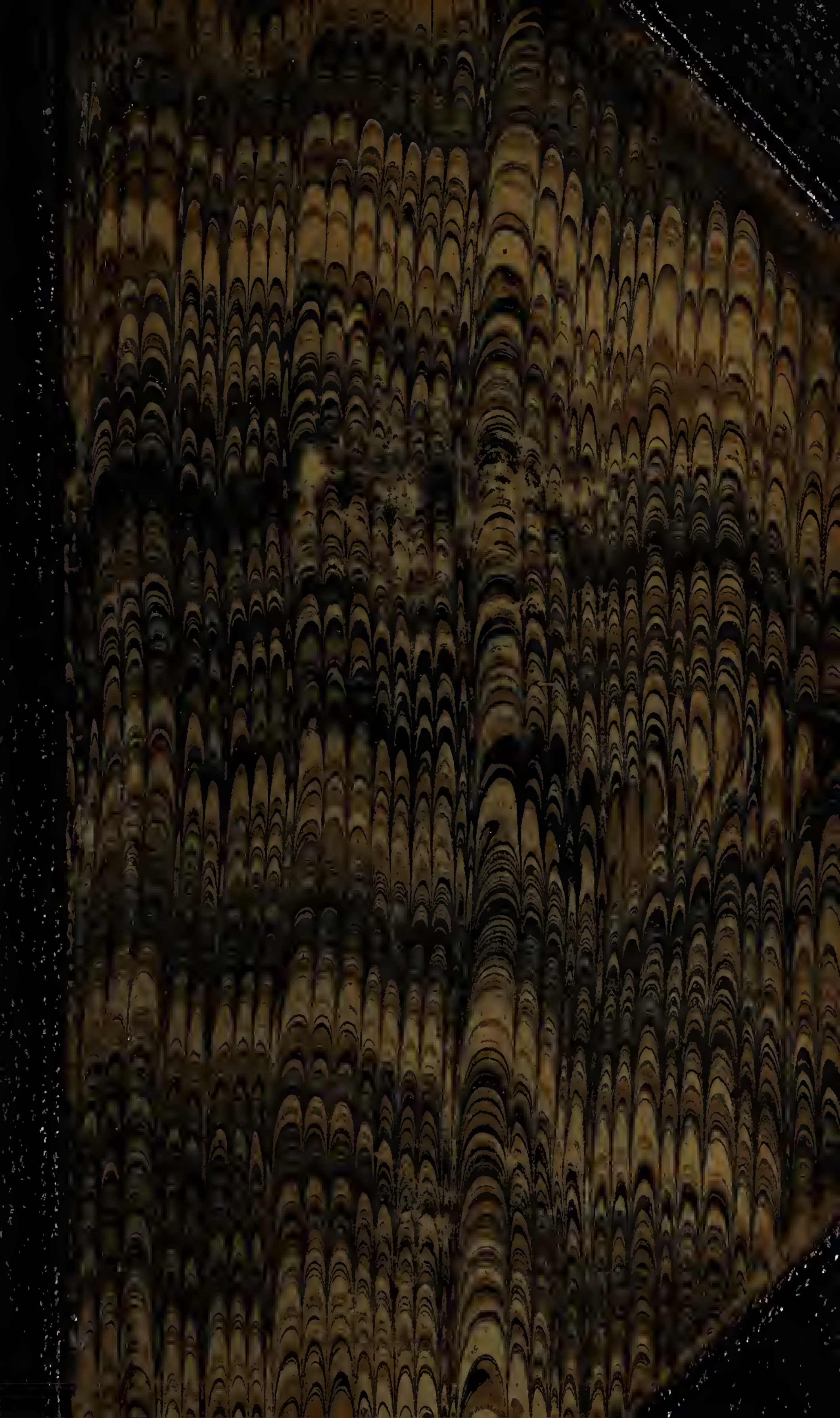
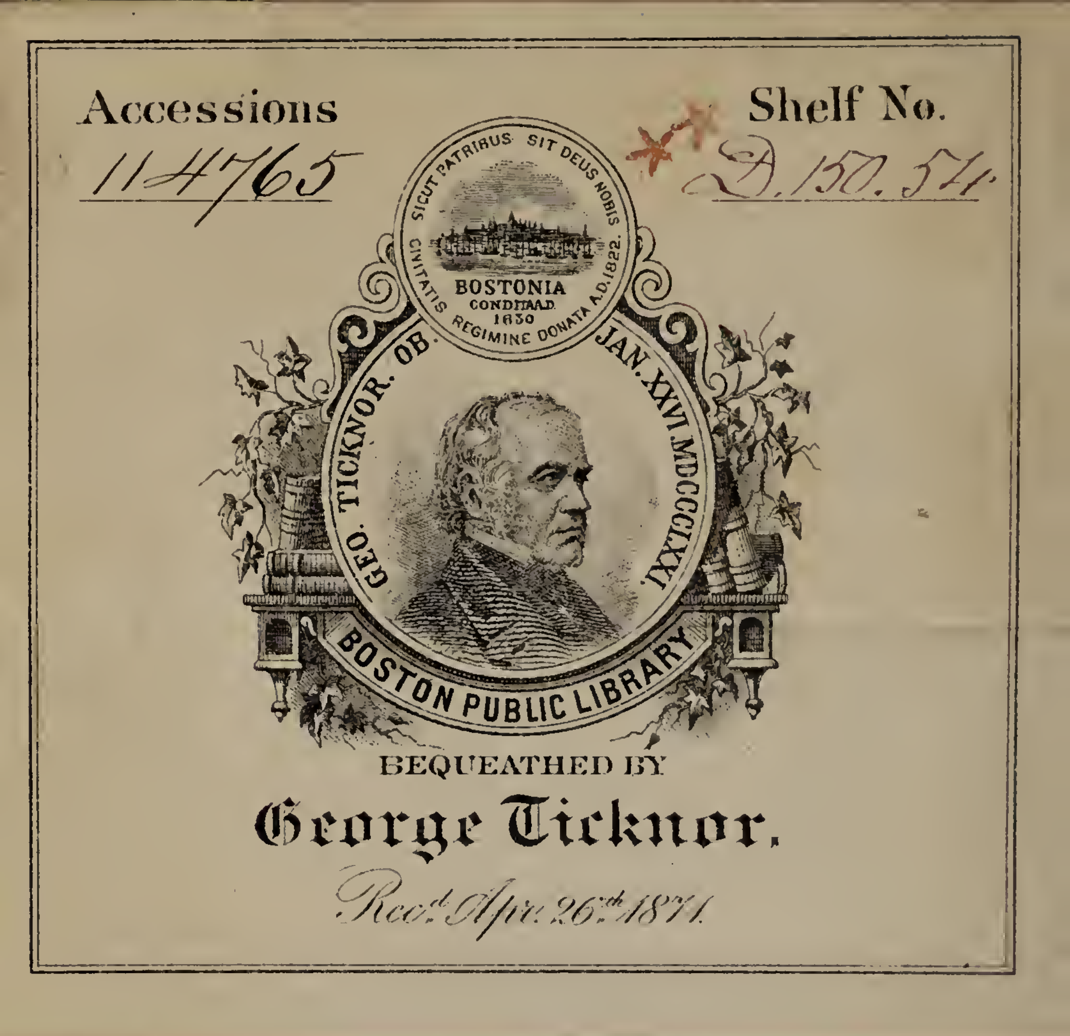



Accessions
114765
Shelf No.
D.150.54
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

LAS ECLOGAS, Y GEORGICAS DE Virgilio, y Rimas, y el Pompeyo tragedia.

De Christoual de Mesa.

A DON ALONSO FERNANdez de Cordoua, y Figueroa Marques de Priego, y Montaluan, señor de la Casa de Aguilar, y Castroelrio, y Villafranca.

Año 1618.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por Iuan de la Cuesta.

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio el Licenciado Christoual de Mesa para poder imprimir vn libro, q̃ compuso, intitulado: *Eclogas, y Georgicas de Virgilio, y Rimas y el Põpeyo tragedia*, su data ante Martin de Segura, que haze el oficio de escriuano de Camara de su Magestad. En Madrid a 27. dias del mes de Nouiẽbre, de 1617 años.

Fee de Erratas.

PAgina 106. linea 14. por el viento, diga, parò viento. Pag. 189. linea 4. prueua de espiritu, diga, priua de espiritu.

Este libro, intitulado, Traduccion a las Georgicas de Virgilio, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 18. dias del mes de Março, de 1618.

El Licen. Murcia
de la Llana.

TASSA.

YO Martin de Segura Olalquiaga, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fee, que auiẽdose visto por los señores del vn libro, impresso con licẽcia y priuilegio, intitulado: *Rimas, y tragedia del Pompeyo, y Eclogas, y Georgicas de Virgilio*, compuesto por Christoual de Mesa, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis, el qual tiene veinte y quatro pliegos sin el principio, que a los dichos quatro marauedis monta el dicho libro nouenta y seys marauedis, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender, y mandaron, que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di el presente en Madrid a veinte y tres de Março, de mil y seyscientos y diez y ocho años.

Martin de Segura.

Aprouaciõ del Licenciado Luis Tribaldos de Toledo.

EStas Rimas, y Tragedia, del Licenciado Christoual de Mesa, que V.S. me mandò ver, he leydo cõ atencion, y no ay en ellas ninguna cosa, que perjudique a la Fè Catolica, ni buenas costumbres, antes se hallaran muy agudos conceptos en elegante estilo Castellano, y ansi me parece, que V.S. le puede dar la licencia, que para estamparlas pide. Fecha en Madrid a 12. de Diziembre de 1614.

El Lic. Luis Tribaldos de Toledo.

Aprouacion del Padre Maestro Fr. Hortensio Felix Parauicino, Ministro de la santissima Trinidad de Madrid, Predicador de su Magestad.

HE visto este libro del Licenciado Christoual de Mesa, en que V. Alteza me manda dar mi parecer, contiene varias rimas, vna tragedia de Pompeyo, y la traducion de las Eclogas, y Georgicas de Virgilio, trabajado todo con la felicidad, y con la pureza de doctrina, y costũbres, que los demas escritos del mismo Autor, que V. Alteza ha honrado con su licencia, y los Lectores estimado con su aprouacion, y assi podrà V. Alteza, siendo seruido, hazerle esta nueua merced. En mi casa de Madrid. En veynte y vno de Octubre, de 1617. años.

Fr. Hortensio Felix Parauicino.

A don

A DON ALONSO Fernandez de Cordoua y Figueroa, Marques de Priego.

AL fin de las Eclogas, y Georgicas, y Rimas verà V. Excelencia vna Tragedia, Poema que pide vn Euripides, ò vn Seneca: porque siendo de termino tã breue, que Aristoteles, en su Poetica le dà vn dia, poco mas ò menos, quãto tiene menos de tiempo, ha de tener mas de vnidad: y quanto mas de vnidad, mas de perfecciõ: y quãto mas de perfecciõ, mas de dificultad, y quando esta no fuere digna

¶ 4 *del*

del Coturno de Sophocles, no ſerà tan agena de la grandeza tragica, que no merezca la merced, que à las demas obras haze V. Exc. cuya perſona N. S.

Chriſtoual de Meſa.

Prolo-

PLaton, a quien la antiguedad llama diuino, en la Republica que forma, no diera buen lugar a los Poetas de nueſtro ſiglo, en que ay tantas ſectas de Criticos, como antiguamente de Filoſofos, que vnos dexan los verſos por eſcriuir en proſa, y otros, eſcureciẽdo el eſtilo, adulteran la lẽgua. Los primeros ſon tolerables, porque ſiguen a Cornelio Galo, que fue Orador, y Poeta, y â Silio Italico, que imitò â Tulio en la eloquencia, y à Virgilio en la Epopeya. Mas de los ſegũdos no ſe que juizio hiziera Horacio, quando dize: *Aut prodeſſe volunt, aut delectare Poëtæ*, pues no conſiguen alguno de ambos fines, que ſubordinado el vno al otro (por no dar imperfeccion en el arte, q̃ no ha de tener mas de vn fin) ni aprouechã deleytando, ni deleytan aprouechãdo: yo, no haziendo las partes de aqueſtos, ni de aquellos, he procurado, que quien huuiere viſto los demas libros mios, conozca, que ſe parece a ellos eſte, que agora ſale en publico.

ELOGIO A LA Casa de Cordoua.

O Gran Casa de Priego,
madre de tantos Grandes,
que te illustran con inclitas hazañas,
digna que cante el Griego
lo que en Francia, y en Flandes
han hecho, y en entrambas Alemañas,
y por las dos Españas,
derribando vanderas,
ganando con vitorias
inmortales memorias,
librando sus maritimas fronteras,
y con alto renombre,
les dio la noble Cordoua su nombre.
Aquel gran Cauallero,
tan temido en Granada,
que don Alonso de Aguilar se llama,
tan valiente, y tan fiero,
que su lança, y espada
tiene nombre inmortal, y eterna fama,
en Alora, y Alhama

y en

y en la neuada ſierra,
y en toda la Alpuxarra,
a los hijos de Sarra
parecio nueuo rayo de la guerra,
muerta dellos gran copia,
dio por ſu patria y ley la vida propia.
Libertada Vandalia,
vn tu hijo ſegundo,
que de gran Capitan renombre toma,
hizo temblar à Italia,
Emperatriz del mundo,
y ſu nombre temio la inſigne Roma,
Duque de Seſa, y Soma
fue por ſu valentia,
y de la fiera Francia
ſugetò la arroganeia,
y aumentò de ſu Rey la Monarquia,
y por todo Emisferio
dio nueua ſama al Eſpañol Imperio.
Familia fuerte, y pia,
en la paz, y en la guerra,
por ambos mundos, y por ambos mares,
de toda Andaluzia
los contrarios deſtierra,
en

en diuersas empresas militares,
que ya los de Comares
por su patria, y sus leyes
vencen por varias partes
rebeldes estandartes,
y en prision ponen los altiuos Reyes,
y con su gente misma
vencen, cautiuan, matan la Morisma.
El Conde de Alcaudete,
de Oran en la defensa,
no teme la feroz Libia desierta,
los Moros acomete,
y multitud inmensa
en la campaña queda rota, y muerta,
y de Africa la puerta
con tal valor defiende,
y con animo tanto,
que causa horror, y espanto
a todos los idolatras de aliende,
con poca gente, y solas
las vencedoras armas Españolas.
La sangre del de Feria,
y su genealogia,
prospera de vitorias, y blasones,
que nuestra antigua Hiberia

librò de tirania
por aquellos magnanimos varones,
gloria de las naciones,
a la tuya llegaste
con feliz casamiento,
de mas claro ornamento,
que hazer suele en oro el rico engaste,
y à las hojas de higuera
juntaste los de Enriquez, y Ribera.
Casa excelsa, y famosa,
de tan fuertes colunas,
sustentada por vna, y otra parte,
prosapia valerosa
en entrambas fortunas,
a quien dà tanta gloria el fiero Marte,
el ingenio, y el arte
no ygualan los desseos:
porque el humano canto
no tiene poder tanto,
que entone dignamente tus trofeos,
y es de honor ordinario
el bronze biuidor, y el marmol Pario.
Cancion, buen fin te dan dos personages,
mayordomo, y Virrey, con ricos gages,
Celada, y Guadalcaçar, dos Marqueses,
no menos cortesanos, que corteses.

AD CLARISS. ET DOctiss. virum Christophorum de Mesa, Vincentij Marinerij Valentini Epigramma, in quo prima cuiusq; dictionis litera nomen Autoris huius libri continetur.

EPIGRAMMA.

Condidit Hic Radios Ingens Sapientia Tecũ,
Obijciens Pulchras Hastipotentis Opes.

Respergis Vates Sacratis Dotibus Eius
Musis, Eximium Substituens Apicem.

AL

Al Illustrissimo Cardenal de Toledo, del Autor, quando hizo las obras, que van en este libro para las fiestas del Sagrario de Toledo.

SONETO.

SI con la sacra purpura, y Capelo,
(qual Aguila Real entre las aues)
con titulos tan altos como graues
resplandeces agora en todo el suelo.
Principe grande, si te otorga el cielo
la vnica Tiara, y las dos llaues,
de armas el mũdo lleno, el mar de naues,
mostrarà al vniuerso tu pio zelo.
Y con las tres esplendidas coronas
de Dios Vicario en tierra, en tierra Christo,
en el vno, y el otro ancho Emisferio.
Tus cinco estrellas por las cinco Zonas
reynaràn siempre, con poder no visto,
acrecentando el sacrosanto Imperio.

AL

Al Marques de Priego.

LAs ſeluas, y los celebres paſtores
cantarê, y ſu ſolicito cuydado,
ſus querellas, ſus lagrimas, y amores,
que oyò el monte, oyô el valle, y oyò el prado,
mientras q̃ por las yeruas, y las flores
yuan apacentando ſu ganado,
Titiro, Coridon, y Melibeo,
y Dafnis, y Damon, y Alfeſibeo.

Oye la paſtoril ſilueſtre auena,
Principe excelentiſsimo, entretanto,
que clara trompa en tu alabança ſuena,
con alto eſtilo, y con heroyco canto,
que citara gentil, que el ayre enfrena,
y tragica doliente mueue a llanto,
a vezes no es tan dulce, y tan ſonora
como la flauta ruſtica paſtora.

Dele lugar a la çampoña mia,
(que agora ſeluas, y paſtores canta,)
tu peregrino ingenio, que algun dia
dirê, quanto en Eſpaña ſe leuanta
el arbol de tu gran genealogia.
por ti mas noble, y generoſa planta,
y las illuſtres obras inmortales,
con que acrecientas los blaſones Reales.

ECLO-



ECLOGA PRIMERA.

MELIBEO, Y TITIRO.

Mel. Titiro, tu, q̃ con ſilueſtre auena,
debaxo de la haya recoſtado,
con cãto paſtoril tu muſa ſuena,
y verſo facil, en el campo vſado:
dexamos todos nueſtra tierra amena,
dexamos eſte termino, eſte prado,
y tu a la ſombra hazes, que la ſelua
de Amarilis hermoſa el eco buelua.

Tit. Dios me dio, Melibeo, eſte deſcanſo,
que ſerâ para mi ſiempre diuino,
y muchas vezes vn cordero manſo
de mi apriſco, de blanco vellocino,
pondrè ſobre ſu altar, pues no me canſo
de ſacrificio le ofrecer tan digno:
el (qual ves) mi ganado andar permite,
y a mi, que paſtoril flauta exercite.

Mel. Embidia no te tengo, mas me admiro;
pues de todos los campos desta tierra
alterada la gente toda miro,
de tal suerte el comũ mal nos destierra:
mirame a mi, que con dolor suspiro,
lleuar mis cabras por aquesta sierra,
y a penas esta guio, que paridos
en vna peña dexa dos perdidos.

Dos de vn parto entre espesos auellanos;
buena esperança de la cria vezina,
este mal (si no fueramos liuianos)
nos anunciaua la herida enzina
del cielo con los rayos soberanos;
y la yzquierda corneja fue adiuina:
mas Titiro, este Dios, que assi te ampara;
quien sea finalmente me declara.

Ti. La ciudad, dicha Roma, yo simple antes;
pensè ser de vna traça, y moradores,
o Melibeo, y que eran semejantes
ella, y la nuestra, donde los pastores
destetamos la cria, aunque distantes,
como los chicos son de los mayores,
como son los cachorros de los perros,
como las vacas son de los bezerros.

Mas entre las demas tan eminente,
ſube aqueſta ciudad, y ſe dilata,
quanto el alto cipres alça la frente,
ſobrepujando la pequeña mata.
Me. Y que cauſa tan licita, y vrgente,
te hizo ver a Roma, inſigne, y grata?
Ti. La libertad, que ya que encanecia,
tras largo tiempo vino, al fin tardia.

Mas deſpues que Amarilis me detuuo,
del todo Galatea me ha dexado,
que cierto, en tanto que ella me mãtuuo
no tuue de hazienda algun cuydado,
ni de mi libertad eſperança huuo,
aunque tuue abundancia de ganado,
lleuaua queſo a la ciudad ingrata,
y a mi caſa boluia con poca plata.

Me. Admirauame yo, porque inuocauas
triſte el auxilio, Galatea diuino,
y la fruta en los arboles dexauas,
Titiro, eſtando auſente, della digno.
que Titiro, en el tiempo que faltauas,
te ſolia llamar el miſmo pino,
llamauante tambien las propias fuentes,
y arboledas de plantas diferentes.

Tit. Que auia de hazer, que no me conuenia
el dexar de aſsiſtir a tal ſeruicio,
ni en alguna otra parte yo podia
tener a tanto Principe propicio?
alli vi aquel mancebo, a quien ſeruia,
á quien dan nueſtras aras ſacrificio
cada año doze dias, y alli aqueſta
el a mi peticion dio al fin reſpueſta.

Apacentad, como antes, los ganados,
paſtores, y labrad el campo, y ſierra.
Me. Dichoſo viejo, luego ya tus prados
te quedaran, que para ti es gran tierra,
aunque a todos los paſtos, y ſembrados
la laguna con juncos haga guerra,
y la piedra menuda: y no harà daño
el deſuſado paſto a tu rebaño.

No eſtrañaràn deheſas peregrinas
tus preñadas, ni mal contagioſo
les pegaràn ouejas conuezinas
a tus paridas, y tu aqui en repoſo,
entre las ſacras fuentes criſtalinas,
del freſco gozaràs, viejo dichoſo,
en los campos amenos, y ſombrios
de aqueſtos dos tan conocidos rios.

De

De aqui te darà ſueño el manſo ruydo
de las Hybleas abejas del cercado,
que les dio paſto en ſu ſauzal florido
de la linde vezina, y de otro lado
el podador te cantarà al oydo
de alto riſco, y palomas tu cuydado
con ſon ronco, y la tortola entretanto
gemira deſde el olmo, en vez de canto

Tit. Antes ſerà coſa poſsible, que aya
preſtos cieruos, que pazcan por el cielo,
y que dexe la mar en ſeca playa,
a ſus peçes deſnudos en el ſuelo:
primero podrâ ſer, que el Parto vaya
del Arari â beuer liquido yelo,
y el Aleman, de donde el Tibre corre,
que de mi pecho el roſtro ſuyo borre.

Mel. Deſde aqui agora parte de la gente,
a quien deſtierro tan comun inquieta,
yremos a la ſeca Libia ardiente,
â Scitia otros, y à Oaxis rio de Creta,
ô à Bretaña, del mundo totalmente
diuidida, y al norte frio ſugeta:
mas yo, deſpues de larga edad paſſada,
viendo los campos de la patria amada,

Y mi choça de yerua hecha, y tierra,
me admirarè despues de algunos años,
el soldado cruel, que nos destierra,
tales baruechos lleuarâ, y castaños:
el barbaro feroz, que nos dio guerra,
gozarâ el fruto sobre tantos daños,
que causò la discordia en ciudadanos,
ay para quien plantamos Mantuanos.

Perales, Melibeo, inxiere agora,
y a poner viñas por sus liños prueua:
andad, andad mis cabras en buen hora,
y aventurosas, do mi mal os lleua:
no os vere ya en la peña, çarçamora
paciendo, recostado en verde cueua,
versos no cantarè, ni a monte espeso
os lleuarè a paçer sauze, o cantueso.

Tit. Descansar esta noche en verde grama
puedes, fruta tenemos, y castañas,
y abundancia de queso, y buena cama,
que ya humean de lexos las cabañas:
aqui te queda, con quien tanto te ama,
pues ya desde las mas altas montañas
sombras mayores baxan a porfia,
y acabandose va la luz del dia.

E*Cl.2.Ale.*El paſtor Coridõ, cõ amor cie
ſiẽpre amaua al hermoſo Alexis vario,
que era de ſu ſeñor guſto, y ſoſsiego,
y aunque nada eſperaua, de ordinario,
en las hayas, del Sol huyendo el fuego,
a la ſombra, en vn ſitio ſolitario,
a los montes, y ſeluas daua inſano
querellas, que lleuaua el viento vano.

Alexis, o cruel, como mi verſo
no eſtimas, ni te dueles de mi ſuerte,
mas eres mi contrario tan aduerſo,
que me fuerças por ti a paſſar la muerte?
aora el ganado por lugar diuerſo
huye a la freſca ſombra el calor fuerte,
aora el verde lagarto caluroſo,
entre çarças oculto eſtâ en repoſo.

Al ſegador Teſtilis vianda apreſta,
de ajos, ſerpol, y yeruas oloroſas,
mientras al Sol te ſigo de la ſieſta,
roncas cigarras ſuenan enojoſas:
no es mas facil ſufrir la ira moleſta
de Amarili, ò â Menalca aſperas coſas?
q̃ aunque eres blanco tu, y el es moreno,
no creas, lindo niño, en color bueno.

Que de alheña ſe caen las blancas flores,
y ſe cogen las cardenas violetas,
deſpreciasme entre ruſticos paſtores,
no preguntas, quien ſoy, ni me reſpetas,
quan proſpero de ouejas, y no ignores,
que mucha leche tengo de ſus tetas,
tengo mil en los montes de Sicilia,
leche Inuierno, y Verano mi familia.

Canto lo que el Tebano Anfion cantaua,
llamando en Aracinto ſu ganado,
ni ſoy tan feo, que poco ha me miraua,
eſtando el mar de vientos ſoſſegado:
ni a Dafnis temere de fama braua,
aun ſiendo tu juez no apaſsionado,
ſi la imagen, que vi deſde la playa,
no miente, y haze, que engañado vaya.

Dete guſto habitar tan ſolamente
conmigo por el campo, en las cabañas,
y los cieruos matar, y diligente
los cabritos lleuar por las montañas,
por el verde lantiſco, y por la fuente,
y conmigo, por ſeluas, y campañas,
a Pan cantando imitarâs, en tanto,
Pan, que el primero fue, que para el cãto.

A jun-

Ajuntar enſeñô flautas con cera
muchas,y tiene prouido cuydado
de guardar en el monte,y la ribera
los paſtores,y todo ſu ganado:
y no te peſe a ti deſta manera,
con tu labio â la flauta auer tocado,
de vozes tan ſonoras,y diſtintas,
que para lo ſaber, que no hizo Amintas?

De ſiete diferentes vozes tengo
vna flauta de placida armonia,
La qual poſſeo deſde tiempo luengo,
que Dametas me dio,quando moria:
de aqueſta flauta,que a dexarte vengo,
eres dueño ſegundo,me dezia,
eſto dixo Dametas en ſu muerte,
y el ſimple Amintas embidiô mi ſuerte.

Dos corçillos tambien para ti guardo,
que en vn valle hallé de aſpera via,
eſparzidos de blanco entre lo pardo,
dos vezes maman de vna oueja al dia:
y como en recebirlos eres tardo,
Teſtilis en pedirmelos porfia,
y auralos de lleuar,pues tu no tienes
mis dadiuas en nada,ni mis bienes.

Ven, o hermoso niño, porque llenas
te traen con copiosa mano franca
todas las ninfas cestas de açucenas,
y mira, como Nais, la Ninfa blanca,
altas adormideras junta amenas,
y las violetas palidas arranca,
narciso, eneldo, y casia, con que alegra,
y otras yeruas de olor, con caltha negra.

Yo cogere la fruta del mançano,
las castañas enxertas menos duras,
que Amarilis amaua, y con mi mano
de las ciruelas le pondre maduras:
q̃ honor tãbien tendrà su arbol tẽprano,
y tus hojas, laurel, no estan seguras,
ni las tuyas, o mirto, ni tus flores,
que mezcladas causays suaues olores.

Coridon, rustico eres, y tus dones
no estima Alexis, ni otra alguna alhaja,
si à competir con dadiuas te pones,
no querra Iolas darte la ventaja:
ay, misero de mi, quantas passiones
quise: en vano mi espiritu trabaja,
las flores a los vientos diligentes
echè, y los puercos a las claras fuentes.

De quien huyes, ô loco? en las floreſtas
Dioſes viuieron, Paris el Troyano;
Palas las caſas altas y compueſtas
habite, que labrò ſu propia mano:
y à noſotros nos den tan ſolo aqueſtas
ſeluas guſto en Inuierno, y en Verano,
la leona cruel perſigue al lobo,
y el lobo de la cabra corre al robo.

Y la cabra ſe va tras el florido
cantueſo, ò Alexis, Coridon te ſigue,
que â cada qual ſu inclinacion rendido,
lo lleua adonde ſu paſsion mitigue:
mira, como los bueyes han ſalido
del trabajo, que tanto los perſigue,
y que lleuando a caſa los arados,
del yugo aſsidos, van de arar canſados;

Y apartandoſe el Sol, dobla mayores
ſombras, viniendo ya la noche eſcura,
y con todo el amor me da dolores,
porque no ay reſiſtir ſu llama pura:
Coridon, Coridon, quales furores
te han tomado? quien cauſa tu locura,
teniendo en tal ſazon medio podada
tu parra, ſobre el alamo oluidada?

Porque no ocupas bien el tiempo, y texes
algo con mimbres, y con junco blando,
para que desse frenesi te dexes,
cosas, que el vso ha menester obrando?
Porque mejor del pensamiento alexes
lo que tanto dolor te dà, pues quando
de ti tuuiere Alexis tanto enfado,
otro hallaràs, que estime tu cuydado.

E *cl.3.Pal.* Dameta, de quiẽ es este ganado?
es, por ventura, di, de Melibeo? (do.
Da. No, q̃ poco ha, q̃ Egõ me lo ha entrega
Mel. Infelices ouejas, segun veo,
y ganado contino desdichado,
mientras sirue a Nerea su desseo,
y teme, que mas me ame la pastora,
dos vezes este moço ordeña â la hora.

Y al ganado se quita la sustancia
y la leche tambien a los corderos.
Da. Aduierte, que estas cosas de importãcia
no se hã de dar en rostro â hõbres seueros:
que sabemos quien te, sin ignorancia,
y que miraron los cabrones fieros
atras, y en qual hermita, y que lo vieron
las Ninfas, y que dello se riyeron.

Mel.

Me. Creo, que entonces lo que dizes, era,
quando a Micon los arboles cortaste,
y con la dañadora podadera
sus nueuas parras â perder echaste.
Dam. O aqui a las viejas hayas, que cõ fiera
colera el arco à Dafni; le quebraste,
y las flautas peruerso, que sentias
tanto, y de serle dadas te dolias.

Y si assi no le huuieras tu dañado,
sin duda que de embidia te murieras.
Me. Que haràn los señores de ganado,
si los ladrones osan tan de veras?
no te vi yo hurtar, ladron maluado,
con tus vsadas assechanças fieras,
el cabron de Damon, aunque ladraua
mucho Licisca, que en su guarda estaua?

Y di vna voz, donde va aquel perdido?
o Titiro, recoge tu ganado,
y tu, traydor, estauas escondido
detras de los carrizos con cuydado.
Da. Cantando con mis versos el vencido,
no me le huuiera por ventura dado?
sabe, que mio fue, y el confessaua
serlo, mas poder darmelo negaua.

Mel.

Mel. Tu, cantando, tuuiste por ventura
flauta nunca jamas junta con cera?
no solias, mostrando tu locura,
con caramillo de aspera madera,
que rechinaua, en vez de dar voz pura,
en las encruzijadas, donde quiera,
rustico siempre, con el son peruerso,
echar à mal el miserable verso?

D. Pues si quieres, q̃ entrè ambos se cõtiẽda
vez a vez, yo pondrè esta vaca mia,
que dos vezes la ordeñan, y es tal prẽda,
que de mamar à dos dâ cada dia:
mira tu, que pondras de tu hazienda,
para venir conmigo en tal porfia.
M. No osarê del rebaño apostar nada,
que dos vezes me cuentan la manada

Mi padre propio, y mi madrastra cruda,
y el vno los cabritos de contino,
mas yo pondrè, lo que tendras sin duda,
(pues quieres loq̃ar) por dõ mas digno,
de haya vasos dos, de obra no ruda,
de Alcimedonte el escultor diuino,
que con varios razimos, cada orilla,
cercan prospera vid yedra amarilla.

En

En medio dos figuras principales,
Conon, y quien fue aquel, q̃ el vniuerſo
deſcriuio con pinzel a los mortales,
moſtrãdo vn tiempo de otro ſer diuerſo:
dando del vno al ſegador ſeñales,
y de aquel, q̃ al q̃ ſiembra no es aduerſo,
y de mis labios no han ſido tocados,
mas por precioſos tengolos guardados.

D. Y à mi tambien me hizo Alcimedonte
otros dos vaſos, y del blando acanto
cercò las aſſas, donde Orfeo en el mõte
atraia las ſeluas con ſu canto:
no los vſo, y los guardo, y aunque mõte
el precio de los ricos vaſos tanto,
ſi miras a la vaca, ya tu ſabes,
que no ay neceſsidad, que los alabes.

M. No huyrâs oy, en lo que quieres vengo.
porque tanto de ti no te confies,
y à Palemon (veslo venir) preuengo,
que oyga â los dos, para que no porfies:
en preſencia del qual de hazer tengo,
que a ninguno a cantar mas deſſafies.

D. Di, acaba, ſi tal es tu confiança,
de nadie huygo, ni ay en mi tardança.

O vezi-

O vezino Palemon, danos oydos,
y pues es cosa de no poca estima,
lugar le da en tus intimos sentidos.
Pal. Dezid, pues nos sentamos aqui encima
de blanda yerua en prados tan floridos,
y todo el campo, y todo arbol se anîma
â dar su hoja, y fruto, y en la selua
ya parece, que el fertil año buelua,

Comiença tu, Dametas, el primero,
y tu tras el, Menalcas, como se vsa,
el canto seguiràs del compañero,
porque no sea musica confusa:
que canteys vez a vez entrãbos quiero,
pues verso trastrocado ama la musa,
y con su verde sombra la floresta
atencion, y silencio agora presta.

D. El principio de Iupiter sea Diosas,
Las tierras del, y todo lo criado,
de Iupiter estan llenas las cosas,
y de mis versos el tiene cuydado.
M. Ya mi Febo me ama, y las hermosas
hojas de su laurel, y el colorado
jacinto, dones del, estan conmigo,
siẽpre por muestra de que soy su amigo.

D. Tira-

D. Tirame vna mançana Galatea,
moça alegre, y huyendo va liuiana;
a esconderse en los sauzes, y dessea,
que antes la vean, como va galana.
M. Y Amintas, q̃ en quererme biẽ se emplea
me ofrece su amistad de buena gana,
y no es mas conocida de mis perros
Diana, que el por valles, y por çerros.
D. Los presentes preuengo a mi pastora,
porque ya se el lugar, dõde està el nido,
en el qual las palomas crian agora.
M. Diez mançanas maduras he cogido
de arbol, que entre siluestres se mejora,
que es lo que dar al niño oy he podido,
y de la fruta de la propia planta
por la mañana le embiarê otra tanta.
D. La hermosa pastora Galatea,
o quantas vezes me hablô, y que cosas!
lleua vna parte tu, blanda marea,
a orejas de los Dioses, y las Diosas.
M. Que importa, Amintas, q̃ de ti yo crea,
que me muestras entrañas amorosas,
si mientras sigues jaualies gallardo,
yo quedo a solas, y las redes guardo?

D. A Filida me embia, Iola amigo,
que de mi nacimiento es oy la fiesta,
que quando sacrifique por el trigo
la vaca, entonces tu vendras a esta.
M. Mas que a todas â Filida amo, y digo,
que hizo llanto en mi partida presta,
diziendome entre todas ella sola:
A Dios te queda, a Dios hermoso Iola.

D. El lobo es grande mal para el rebaño,
y la lluuia â las miesses ya maduras,
y à los arboles haze el viento daño,
y â mi las iras de Amarilis duras.
M. Dulçe el roçio al campo es todo el año,
y al chibo destetado a sus pasturas
madroño, a las paridas floreciente
sauze, Amintas a mi tan solamente.

D. Aunque rustica, Polio, ama mi Musa,
o Musas, por aquesta fertil tierra,
a tal poeta vuestro no se escusa,
que apacenteys agora vna bezerra.
M. A Polio, que de nueuos versos vsa,
apacentad vn toro, que haga guerra
ya con el cuerno, y q̄ por buena estrena,
ya con los pies al ayre esparza arena.

D. Po-

D. Polio, quien te ama, ſuba tanto, como
ſe huelg a que has ſubido, y miel le mane,
dele la aſpera çarça cinamomo,
y todo quanto tu ganaſte, gane. (mo,
M. Quiẽ no aborrece â Bauio, mas q̃ al Mo-
tus verſos ame, ò Meuio, y junto afane,
las rapoſas juntando, y las enſeñe
à arar, y los cabrones el ordeñe.

D. O moços, q̃ cogiendo andays las flores,
y moras, que la tierra en ſi conſerua,
de aqui huyd a prieſſa â los alcores,
la culebra ſe eſconde entre la yerua.
M. A la ribera no dexeys, paſtores,
las ouejas llegar, que es coſa acerba
dexarlas alargar, ſi el mal empeora,
que aun la lana el carnero ſeca agora.

D. Las cabras, que andan, Titiro, paciendo,
las aparta, que no lleguen al rio,
que a todas lauarè en la fuente, en ſiẽdo
tiempo, que ya lo tengo a cargo mio.
M. Moços, yd las ouejas recogiendo,
que ſi ſeca la leche el ſeco Eſtio,
como fue poco ha, ſabed, que en vano
apretareys las tetas con la mano.

D. Ay, quan flaco mi toro està en el prado,
fertil de fresca yerua, y verde hoja,
de la propia manera, que al ganado
el amor al pastor daña, y enoja. (do
M. Que en los huessos tēga estas, no â causa
amor, ni sè, quien mis corderos aoja,
tan tiernos, pues apenas el rebaño
se sustenta, por causa deste daño.

D. Dime, en que tierras, y seràs mi Apolo,
tres braçadas se veen solas del cielo?
M. dime en q̃ tierras, de vno, ò de otro Polo,
flores escritas nazcan en el suelo
con los nombres de Reyes, y tu solo
ten a Filida siempre sin recelo.
Pa. No puedo entre vosotros yo, zagales,
acabar por agora pleytos tales.

Ambos del premio soys merecedores,
dignos soys, tu, y aquel de la bezerra,
cada qual temerâ dulçes amores,
o esperimentarà su amarga guerra:
cerrad agora, jouenes pastores,
los rios, que han corrido por la tierra,
no es bien del todo queden agotados,
porque harto han beuido ya los prados.

E *Cl.4.Pol.* Musas Sicilianas, nuestro cãto
suba â mayores cosas peregrinas,
no a todos ygualmente agradan tanto
baxas retamas, rusticas enzinas:
y si las seluas solâmente cantô,
seluas sean tambien del Consul dignas,
ya la postrera edad al vniuerso
viene, segun de la Sibila el verso.

Vn gran orden de siglos para el suelo
nacen de nueuo con mayor decoro,
ya la donzella con virgineo velo
buelue, y el de Saturno siglo de oro:
ya es embiada desde el alto cielo
nueua generacion, nueuo tesoro,
tu al niño, que aora nace, casta Diana,
dà tu fauor, y ayuda soberana.

Que del mundo la edad de hierro el solo
quita, y le dà la de oro edad primera,
ya con felicidad reyna tu Apolo,
Polio el honor de aquesta prospera era:
Consul tu, empeçarâ de Polo à polo,
y de los grandes meses la carrera,
siendo tu guia: y si de nuestros males
aun quedaren los rastros, y señales,

Las quitaràs, y de la tierra el miedo,
a el vida de Diofes ferà dada,
y Diofes, y Heroes juntos con denuedo
verà, vna y otra cafta ya mezclada,
y el vniuerfo en paz regirà ledo,
con virtud de los fuyos heredada
niño, y la tierra virgen darâ en tanto
la yedra, el nardo, colocafia, acanto.

Las cabras, fin que tu tras ellas andes,
en tu cafa fu leche ya te ofrecen,
no temera el ganado leones grandes,
tus cunas con las flores fe enriqueçen:
morirà la ferpiente que tu mandes,
las yeruas venenofas ya perecen,
y comunmente aqui nacera, como
nacer fuele en Afsiria el cinamomo.

Mas quando leas alabanças dignas
de los Heroes, y junto las hazañas,
ya de tu grande padre peregrinas,
y la virtud conozcas; las campañas
blandas mieffes daran, y en las efpinas
incultas en las afperas montañas
pendientes fe verân vuas maduras,
y faldrà miel de las enzinas duras.

Aun-

Aunque aurà raſtros del antiguo engaño,
que manden dar al mar los remos duros,
y â los pueblos, con miedo de ſu daño,
fortificarſe al rededor con muros:
y para no tener eſteril año,
la tierra arar, del todo no ſeguros,
otro entonces aurâ Tifis, y otra Argo,
que los Heroes famoſos lleue a cargo.

Tambien en tal ſazon aurâ otras guerras,
y â Troya yrà otra vez Aquiles fuerte,
veraſe quando la niñez deſtierras,
en la edad firme de hõbre de alta ſuerte:
que todos frutos te daran las tierras,
y el piloto a peligro de la muerte,
no nauegarâ el mar, ni nao de pino
con mercancias harâ vario camino.

Raſtros la tierra, ni la hoz la viña
no ſufrirâ, quedando entera, y ſana,
ſin yugo el buey yrà por la campiña,
ni los colores mentira la lana:
la oueja, ſin que nadie la conſtriña,
en el prado tendrà el vellon de grana,
y de açafran: y bien como el carnero,
la yerua ſandix veſtirá el cordero.

Las parcas, como vnanimes Deidades,
y con Deidad eſtable de los hados,
anunciando tambien proſperidades,
dixeron à ſus huſos acordados:
tales ſiglos corred, tales edades,
tiempo es, ven, toma los honores dados,
o caſta de los Dioſes, y contento,
y de Iupiter miſmo grande aumento.

Mira, que ya la maquina del mundo
quiere caer con la peſada carga,
toda la tierra, el ayre, y el profundo,
y junto el trato de la mar amarga:
que alegra el que vendra ſiglo jocundo,
oxala tenga yo vida tan larga
con eſpiritu tal, que tome à pechos
tan ſolamente celebrar tus hechos.

Que no me vençera, ni el Tracio Orfeo,
ni ſe auentajarâ à mis verſos Lino,
aunque ſu madre ayude a ſu deſſeo
Caliope, y de tal fauor ſea digno:
ni fauorezca en ſemejante empleo
ſu padre al otro, aunque es Febo diuino,
Pã, Dios de Arcadia, cõpitiẽdo en vano
conmigo, Arcadia juzgarâ; que gano.

Comien-

Comiença à conocer, niño pequeño,
en la risa à tu madre, a quien la pena
le quitaron diez meses, y risueño
te muestra, y con reyr, alegre suena,
q̃ aquel, a quiẽ sus padres muestrã ceño;
y no se rien con el, no es señal buena,
ni a sentarle â su mesa Dios le llama,
ni la Diosa le digna de su cama.

(mẽte,
E Cl.5. Me. O Mopso, siẽdo diestros ygual
tu en la flauta tocar, yo en cãtar versos,
porque no nos sentamos al presente
entre auellanos, y alamos diuersos? (te,
Mo. Tu eres mayor, yo es bien te sea obediẽ
ora a las sombras vamos, q̃ de aduersos
vientos se mueuen, ô â hazer tal prueua,
nos entremos entrambos en la cueua.

Mira, que la siluestre vua ha cubierto
la cueua con razimos raros tanto.
Me. En nuestros mõtes solo Amintas cierto
contigo competir puede en el canto.
Mo. Mas que dirias del, si es tan experto,
que puede auentajarse à Febo santo?
Me. Comiença, Mopso, tu, ya en los amores
de Filis, ô de Alcon en los loores.

V de Codro en los pleytos esquisitos
comiença, yo harè, que en tanto vaya
Titiro, y que nos guarde los cabritos,
q̃ andan paciendo, porq̃ estoruo no aya:
mas los versos dirè, que dexê escritos
en la verde corteza de vna haya,
y los cantè, y tañi vezes distintas,
y manda luego, que contienda Amintas.

Mop. Quanto el sauze a la oliua se sugeta,
dandole la ventaja en mayor grado,
y quanto es mas humilde la mosqueta,
que el rosal oloroso, y colorado,
tanto, a mi ver, Amintas te respeta,
teniendote por mas auentajado.
Me. Dexa essas cosas, dellas no tratemos,
pues a la cueua ya llegado auemos.

Las Ninfas, muerto â Dafnis de cruel muer
llorauã, ò auellanos, y rios a ellas (te,
sed testigos, que fue el dolor tan fuerte
de su madre, abraçando con querellas
el cuerpo de su hijo de tal suerte,
que a los Dioses llamaua, y las estrellas
crueles, ni gustò en aquellos dias
ganado yeruas verdes, ni aguas frias.

Dafnis

Dafnis, la ſelua amena, y la alta ſierra,
dizen, que los Leones Africanos
lamentaron tu muerte por la tierra;
Dafnis, tigres de Armenia cõ las manos
hizo al carro juntar para la guerra,
y de Baco los ritos ſoberanos
moſtrò, lleuando en las alegres danças
con blandas hojas las flexibles lanças.

Qual la vid honra el olmo, do ſe arrima,
qual adornan las vuas los ſarmientos,
qual toro entre las vacas ſe ſublima,
qual ſementera en prados opulentos,
aſsi a los tuyos eras tu de eſtima,
que deſpues de quitarte los violentos
hados, deſampararon por ti ſolo
los cãpos Pales propia, el miſmo Apolo.

Donde ſembramos la ſemilla buena,
la madre tierra da coſecha indigna,
el joyo eſteril, la infelice auena,
que ſobre todo el trigo predomina;
por la violeta, y lirio, y açuçena,
da el cardo, el paliuro, abrojo eſpina:
ſembrad hoja por partes diferentes,
paſtores, y hazed ſombra à las fuentes,

Que

Que Dafnis manda, que ſe haga aqueſto,
leuantadle vn ſepulcro ſobre el ſuelo,
y vn epitafio le poned funeſto,
que nueſtro amor declare, y ſu buẽ zelo:
Yo ſoy Dafnis aquel, q̃ aqui eſtà pueſto,
conocido en las ſeluas haſta el cielo,
guarda, y paſtor de bello, y buẽ ganado,
y mas hermoſo yo con mi cayado.

M. Tan dulce tu verſo es, diuino Poeta,
quãto al cãſado el ſueño entre la grama,
y quanto à aquel, quãdo el calor aprieta,
matar la ſed en el rio claro que ama:
y no ſolo tu flauta es tan perfeta,
mas aunque ygualas en la voz, es fama,
a tu maeſtro, ò tu dichoſo, y dieſtro,
ſeràs tu agora, como fue, tu maeſtro.

Pero noſotros de qualquier manera
vez a vez, tal qual fuere nueſtro canto,
alçar procuraremos, como quiera,
tu Dafnis, y encumbrarlo al cielo ſanto:
a las eſtrellas de la octaua eſfera
ſubiremos a Dafnis entretanto,
por hazer el deuer, por ſer preciſo,
pues Dafnis nos amò, pues biẽ nos quiſo.

M. Por

*M.*Por ventura aurà don de mas contento,
fuera de ſer de celebrarſe digno?
y mucho ha,q̃ eſtos verſos,y argumento
me alabò Eſtimicon tan peregrino.
*M.*Dafnis ſe admira del ſublime aſsiento,
deſuſado del cielo criſtalino,
y ve debaxo de ſus pies las bellas
nubes claras,y luçidas eſtrellas.

Y aſsi alegres ſe mueſtran las floreſtas,
contentos los demas campos, y prados,
y Pan,y los paſtores hazen fieſtas,
y en los rios las Ninfas,y en los vados:
y no mueue aſſechanças manifieſtas
el lobo,como ſuele,a los ganados,
ni la red arma engaño al cieruo manſo,
que Dafnis ama el ocio,ama el deſcanſo.

Los propios montes,llenos de alegria
a las eſtrellas de ſu voz el buelo,
alçan con verſos de vnica poeſia,
y las peñas,que mas ſuben del ſuelo,
de los arboles ſuena el armonia,
Menalca , aq̃l es Dios, es Dios del cielo,
o felice,a los tuyos ſe propicio,
y altares quatro mira al ſacrificio.

Dafnis,

Dafnis, dos dellos ſon para ti ſolo,
pues con razõ de entrambos eres digno,
los otros dos altares para Apolo,
y cada vn año te darè contino
de leche vaſos dos, ſin falta, o dolo,
de azeyte dos, y en los combites vino;
a la lumbre, ſi fuere en tiempo frio,
y â la ſombra, ſi fuere en el Eſtio.

Vino aurà del Aruſio promontorio,
y cantarame alegre el buen Dametas,
y Egon, que trae de Creta ſu abolorio,
ſe pondrâ para el bayle caſtañetas:
ſaltarà Alpheſibeo, como es notorio,
qual ſatiro, y darâ ſus çapatetas,
y en todos nueſtros ruſticos oficios
ſiempre tendrâs aqueſtos ſacrificios.

O â las Ninfas, pagandoles los votos,
çercando el campo propio, ô el baldio,
mientras amare el jauali los ſotos,
y el pece el agua del corriente rio:
y buſca los tomillos mas remotos
la abeja, ô las cigarras del roçio
ſe ſuſtentan, tu nombre, y tus loores,
y tu honor viuira entre los paſtores.

Como

Como suelen cada año a Baco, y Ceres
hazer los labradores sacrificio,
à ti harân lo mismo, por quien eres,
que los obligaràs a tal seruicio.
M. Que dones te darè? que dones quieres
por versos tales, por tan digno oficio?
que no me agrada tanto, ni recrea
el viento Austro, ò la placida marea.

Ni el sonido del agua en la marina,
quando el mar en la playa ronco suena,
ni quando rio con impetu camina
por pedregoso valle, ò gruessa arena.
M. Esta, aunque para ti dadiua indigna,
esta fragil te doy siluestre auena,
que a Coridon, y à Alexis ha cantado,
y cuyo es Melibeo este ganado?

Mo. Pues tu, Menalcas, toma aqueste gãcho,
que seruirà de baculo, y cayado,
de nudos tan yguales, y tan ancho,
y con su recaton tan bien obrado:
que muchas vezes lo pidio en mi rancho
Antigenes, el qual de ser amado
entonces era digno, y siempre en vano,
pues no pudo sacarlo de mi mano.

Ecl.

E Cl.6.Sil. Agradô a la primera muſa mia
cantar con ſon de Siciliana tìerra,
y no tuuo verguença mi Talia
de habitar en la ſelua,y en la ſierra:
que como yo cantaſſe en mi poeſia
los Reyes,y las coſas de la guerra,
Febo dixo,y tirô de mis orejas,
el paſtor cãte humilde , y guarde ouejas.

La muſa cantarè de los paſtores,
con humilde inſtrumento delicado,
porque muchos te quedan,q̃ tus loores,
Varo,diran en verſo leuantado:
triſtes batallas,belicos furores,
porque yo cãto lo que me han mãdado:
pero ſi alguno ya,ſi alguno huuiere,
que aqueſtas coſas con amor leyere,

Qualquier arbol,qualquier pequeña plãta,
Varo,te cantarâ en ſilueſtre eſtilo,
y el boſque , que ſus ramos mas leuanta,
que no ay tan grato verſo de vn pupilo
de Apolo,quanto el que de Varo canta:
proſeguid muſas,Cromis,y Mneſilo,
dos moços,a Sileno eſtar tendido,
lo vieron en la cueua ya dormido.

Y como

Y como ſiempre del paſſado dia,
hinchadas de beuer las grueſſas venas,
porque del mucho vino, las tenia
con el calor del ſueño todas llenas:
de la cabeça abaxo ſe le auia
caydo la guirnalda de beruenas,
y eſtaua, no muy lexos del, colgado,
gaſtada el aſa, vn cantaro peſado.

Aſſen del viejo, que a los dos auia,
eſperando ſus verſos, engañado
mil vezes, y vno, y otro le tenia
con ſu miſma guirnalda apriſionado:
puſo Egle, a los medroſos oſadia,
Nayade hermoſa, auiendoſe llegado,
y viendola, ſu frente, y ſienes pinta
de negras moras con ſangrienta tinta.

El entonces, de aquel engaño riendo,
dize: Para que fin me atays, paſtores?
ſoltad, que baſta verme, ya os entiendo;
los verſos que pedis darê, y mejores:
verſos por galardon daros pretendo,
mas eſta aurà otro premio, otros fauores:
comiença, y las enzinas mouer vieras,
y ſaltar a compas Faunos, y fieras.

No dâ Febo al Parnaſo aſsi alegria,
ni Orfeo aſsi admirado, aſsi contento
tuuo al Iſmaro, y Rodope algun dia,
cantô, que las ſimientes de agua, y viẽto,
tierra, y fuego, que en grán coſa vazìa
ſe juntaron, y en fin todõ elemento,
y como dellos ſe ayan deriuado
los principios de todo lo criado.

Y que la tierna redondez del mundo
poco a poco ſe fue haziendo dura,
y los rios ſacò del mar profundo,
y aumentô cada forma ſu figura:
de que el lucido Sol, y rubicundo
dieſſe luz ſe admirô la tierra eſcura,
y de que cayga encima della propia
deſde las nubes de agua tanta copia.

Como a dar fruto empiecen las campañas,
y como van diuerſos animales
errando por las no viſtas montañas:
como Pirra tirò los pedernales,
los tiempos de Saturno, y ſus cabañas,
del Caucaſo las aues naturales,
y de aquel hurto noble, y generoſo,
de que fue Prometeo ladron ſamoſo.

Dize, en qual parte Hila fue dexado,
y que sonaua toda la marina,
Hila, Hila, a las vozes; que llamado
fue de los marineros con mohina,
y consuela à Pasifae del amado
toro hermoso, en su passion indigna,
que venturosa en todo huuiera sido,
si tal ganado nunca huuiera auido.

Ay virgen desdichada, que locura
fue la tuya, de todas diferente?
si las hijas de Pretis la llanura
del campo atruenan con bramar doliẽte,
no siguen torpe amor contra natura,
aunque buscan los cuernos en la frente,
y con temor, no tienen por seguro
su cuello de sufrir arado duro.

Ay virgen infeliz, de aduerso hado,
tras el agora por los montes yerras,
y el sobre fresca flor el blanco lado,
rumia yerua pacida en verdes tierras:
debaxo de vna enzina recostado,
o sigue alguna vaca por las sierras,
Ninfas Cretenses, Ninfas mis queridas,
cerrad, cerrad del bosque las salidas.

Para ver, si pudiesse por ventura
rastro hallar de aquel que me sugeta,
el, a caso, paciendo la verdura,
por alguna floresta va secreta:
ô ya tras las vacadas la hermosura
le agrada, de gentil vaca de Creta,
canta la que admiraron las mançanas
de aquellas tres Hesperides hermanas.

Y toda hermana de Faeton en planta
buelta, tornarse en alamos sombrios,
y como Galo anda perdido canta,
del Permeso ribera de los rios,
y que vna de las Diosas lo leuanta
en los Eonios sacros montes frios,
y que al digno varon guardò el decoro,
y respetò de Febo el sacro coro.

Y de como le dixo el pastor Lino,
coronado de flores, y apio amargo,
con verso, y con espiritu diuino:
Toma esta auena, que te dan a cargo
las Musas de aquel viejo peregrino
Ascreo, con la qual por tiempo largo,
solia de los montes vezes tantas
atraer a su son las duras plantas.

Con ella di del monte, que ſe llama
Grineo, y el principio del no ſolo,
ſino que el es el boſque que mas ama,
y aquel, del qual ſe jacta mas Apolo:
que de Scila, de Niſo, y de la fama
dirè, que ſe eſtendio de Polo à Polo,
de aquella, cuyas partes inferiores
ocuparon los monſtruos ladradores?

Los nauios de Vliſſes perſiguiendo,
y en alto mar, con golpes repentinos,
los marineros timidos hundiendo,
deſpedaçado, a ver perros marinos:
o como aya contado el caſo horrendo
de Tereo nueua forma, hechos indignos,
que manjares, que dones Filomena
adereçado le aya en triſte cena?

Y con que buelo, con preſteza tanta
a los deſiertos ſigue ſu derrota,
deſpues que encima de ſu caſa eſpanta
con alas la infeliz, con lengua rota:
el, finalmente, todo aquello canta,
que oyô de Febo el venturoſo Eurota
antiguamente, y ordenô, que fieles
le fueſſen, aprendiendo los laureles.

Desde los hondos valles sube al cielo
el dulce son, y hiere las estrellas,
hasta que ya de negro, y blanco pelo
recoger manda las ouejas bellas
a las majadas, por el verde suelo,
y el numero contar de todas ellas,
y contra voluntad del cielo, el dia
faltô, y vino la noche humeda, y fria.

E C.7. *Mel.* Dafnis debaxo a caso de vna en(zina
â la sõbra, y marca se auia sentado,
y tenian en la selua alli vezina
Tirsis, y Coridon junto el ganado:
Tirsis ouejas de la lana fina,
las cabras Coridon, q̃ aũ no â ordeñado,
ambos moços, de Arcadia naturales,
y en el cantar, y responder yguales.

En tanto alli, que en defender del frio
los tiernos arrayhanes yo me empleo,
se fue el cabron mayor del hato mio,
y yendolo a buscar, à Dafnis veo:
mas el, como me vio: No seas tardio,
dize, ven acâ luego Melibeo,
que el cabron tuyo, padre del rebaño,
y tus cabritos hallaràs sin daño.

Des-

Deſcanſa aqui a la ſombra en eſtẽ prado,
ſi te vaga, y deſecha la mohina,
q̃, qual ſuele, â beuer vendra el ganado,
y toda la ribera conuezina:
Mincio de verdes cañas ha cercado,
y enxambres ſuenan de la ſacra enzina;
que auià de hazer, ſi à recoger la cria,
ni Alcipedes, ni Filida venia.

Y Coridon, y Tirſis gran contienda
tenian, yo ſentado con ſoſsiego,
tuue en menos las veras, y la hazienda,
que no la competencia de ſu juego,
y vez a vez, porque mejor ſe entienda,
començaron los dos a cantar luego,
que a las Muſas agrada eſta armonia,
y vno cantaua, y otro reſpondia.

Cor. Ninfas mi amor de la Libetria fuente,
ô concededme, como a Codro, el canto,
que en hazer verſos es tan eminente,
que caſi llega à los de Febo ſanto:
o ſi fuere mi verſo diferente
del ſuyo, y no tuuiere poder tanto,
aqueſte mi inſtrumento, como indino,
ſe colgarà de aqueſte ſacro pino.

Tirs. O pàstores de Arcadia, vna corona
agora adereçad de verde yedra,
que sirua de ornamento a la persona
del poéta, que en todo crece, y medra:
y si Codro de embidia se apassiona,
rebiente; y si del justo loor se arriedra,
de Nardo me la dad, porque imperfeta
lengua no dañe al que ha de ser poeta.

Cor. Delia, de vn jauali Micon tu sieruo
te ofrece la cabeça, y los ganchosos
cuernos de vn viuidor antiguo cieruo;
y si pudiere, en marmoles lustrosos
põdra la estatua, que a tu honor reseruo,
y en tus piernas tambien vnos hermosos
borzeguies, con gran primor labrados,
que a la purpura ygualen, colorados.

Tirs. Priapo, vn vaso en grato sacrificio,
basta esperar de leche cada vn año,
que vn pobre huerto guardas, y tu oficio
solo es, mirar, que no le hagan daño:
si agora eres de marmol, mas seruicio
te haremos, si mas crece el rebaño
con buena cria, pues por mas decoro
te podremos entonces hazer de oro.

Cor.

Cor. Galatea Nerina, mas ſabroſa
para mi guſto, que el tomillo Hybleo,
candida mas que el ciſne, y mas hermoſà
que blanca yedra, vaga en ſu rodeo:
quando del paſto buelua, do repoſa,
la vacada, tan harta qual deſſeo,
tu ven al miſmo tiempo que el ganado,
ſi de tu Coridon tienes cuydado.

Tirſ. Mas amargo parezca yo la a la mia,
que ſuelen ſer las yeruas de Cerdeña,
mas aſpero que el Bruſco, y de valia,
menor que la Oua vil, que ſe deſdeña,
ſi no me ha parecido aqueſte dia
mas largo q̃ de vn año, el tiempo enſeña,
ſi ay verguença, bolued, bolued vacada,
ya harta de pacer, a la majada.

Cor. Fuẽtes, y yerua blanda, mas q̃ el ſueño,
y el madroño, que verde en ſitio frio,
con rara ſombra os cubre, auq̃ pequeño,
y ameno boſque, placido, y ſombrio:
el ganado, que en tal campo os enſeño,
defended del calor del ſeco Eſtio,
que ya parece, que no lexos viene,
porque el ſarmiento alegre yemas tiene.

Tir. Aqui ay hogar, y fuego, y siempre lũbre
mucha de teas gruessas, y las puertas
por el humo, que sube a su costumbre,
negras estan, y de hollin cubiertas,
y assi nos dâ tan poca pesadumbre
el viento frio, que sopla en horas ciertas,
como al lobo dar suelen los ganados,
ò las riberas a los rios hinchados.

Cor. Ay enebros, y ay asperas castañas,
y los frutos pendientes de sus plantas
a cada paso en todas las cabañas,
y se alegran agora todas quantas
cosas ay, mas si ya destas montañas
Alexis mueue sus hermosas plantas,
estando ausente, secos y vazios
se veran todos los corrientes rios.

Tir. El campo seco estâ, seca la yerua,
porque todo lo agosta ayre corruto,
la sombra de sus vides no conserua
Baco, ni al soto della dâ tributo,
mas la verdura prospera reserua
el bosque todo, y todo fertil fruto,
a quando pise Filida este suelo,
y larga pluuia alegre darâ el cielo.

Cor.

Cor. A Hercules el alamo le agrada,
la vid a Baco, a Venus la hermosa
el mirto, y es de Febo mas preciada
la planta del laurel, por mas graciosa:
es amado de Filida mi amada
el auellano, y de tal *Dios*, y Diosa,
mirto de Venus, y laurel de Apolo,
no venceran al auellano solo.

Tir. El fresno en las florestas es hermoso,
y en los huertos tambien el alto pino,
en la ribera el alamo frondoso,
y la haya en los montes de contino:
si tu, Licida bella, mi reposo,
bueлues â verme con fauor benigno,
al pino vẽceras, como asi bueluas, (uas.
en los huertos, y al fresno en verdes sel-

Me. Yo me acuerdo de todo aquesto agora,
y de que en vano Tirsis competia,
que en la çampoña, y en la voz sonora,
desde alli por vencido se tenia:
toda la gente, que en los campos mora,
Coridon, Coridon siempre dezia,
por mayor le teniendo la mas cauta,
en el canto acordado con la flauta.

Ecl.

E*cl. 8. Phar.* La Musa dẽ Damõ, y Alfesibeo,
de quien quedo admirada la bezerra,
del pasto sin memoria, ni desseo,
y mientras contendieron en la sierra,
se pasmô de su verso el linçe feo,
y pararon los rios de aquella tierra,
dirè la Musa destos dos pastores,
Damon, y Alfesibeo competidores.

Tu Augusto, ò passes ya el Timauo grande,
o nauegues el mar de Esclauonîa,
aurà tiempo jamas, con el qual ande,
y de cantar tus hechos llegue el dia?
aurà dia, en que pueda, el qual me mãde
llevar por todo el mundo tu poesia,
y celebrar tus versos peregrinos,
solos del Sofocleo coturno dignos?

Tu serâs el principio, y fin, recibe
los versos, que mandados hazer tienes,
porque lo que mi espiritu concibe,
en todo se encamine a quanto ordenes,
y agora lugar comodo apercibe
a la yedra en tu frente, y en tus sienes,
porque entre los laureles de vitoria,
entretexida te acreciente gloria.

La

La humeda noche, de ſu ſombra el frio
a penas ya del cielo auia quitado,
quando mas agradable es el rocio
en las yeruas mas tiernas al ganado,
debaxo de vn oliuo ancho ſombrio,
cabe el rollizo tronco recoſtado,
Damon paſtor, aunque con triſte llanto,
deſta manera començò ſu canto.

Da. Nace luzero agora, y trae contigo
el reſplandor del dia lucido y ſanto,
mientras de Niſa me querello, y digo
vn tan indigno amor, y engaño tanto:
ſi en vano el cielo es de mi mal teſtigo,
ya muriendo dirè, qual es, y quanto,
conmigo empieça, y juntamente ſuena
de Menalo los verſos tu mi auena.

Menalo tiene boſque reſonante,
ſus pinos cantan ſiempre ſus tenores,
y oye ſiempre con placido ſemblante
de paſtores amantes los amores,
y â Pan, que no ſufrio, que alguno cante
con flauta, ſin primor de los paſtores,
conmigo empieça, y juntamente ſuena
de Menalo los verſos tu mi auena.

Niſa

Nisa à Mopso le dan, que los amantes
no esperaremos? lobos con bezerros,
grifos, cauallos, enemigos antes,
juntarse han, beueran cieruos, y perros,
las hachas corta en bodas semejantes,
siẽbra nuezes, ya el Sol dexa los cerros,
conmigo empieça, y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi auena.

O tu, casada con varon tan digno,
que a todos los demas tienes en nada,
mi flauta, y sobrecejo montesino,
mi rebaño, y barua aspera te enfada,
ni piensas, que ay espiritu diuino,
que del dolor mortal se desagrada,
conmigo empieça, y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi auena.

Con tu madre te vi moça en mi huerto,
coger mançanas, yo era vuestra guia,
de treze años, y al arbol mas cubierto
ramos del suelo ya tocar podia:
assi como te vi, me quedè muerto,
y prendio vn falso engaño el alma mia,
conmigo empieça, y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi auena.

Ya conozco al amor, en pedernales
lo engendraron las asperas montañas,
ò el monte Ismaro, y Rodope, y los tales,
Garamantas, ò gentes mas estrañas,
de otra generacion que los mortales,
de otra sangre, y de mas duras entrañas,
conmigo empieça, y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi auena.

Amor cruel fue el que enseñò primero
a la madre a manchar la propia mano
en sangre de sus hijos: quien mas fiero
tu feroz madre, ò tu, niño inhumano,
tu maluada, y el aspero, y seuero,
tu tirana impia, y el impio tirano,
conmigo empieça, y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi auena.

De la oueja huyr tenga desseo
el lobo, peras lleue dura enzina,
olmo narciso, ambar tarahe feo,
sea la lechuza mas que el cisne digna,
Titiro Orfeo, en verde selua Orfeo,
y entre cisnes Orion en la marina,
conmigo empieça, y juntamente suena
de Menalo los varsos tu mi auena.

Ya,

Ya mas que anegue el mar toda la tierra,
viuid ſeluas, que agora deſpeñado
baxarè de la cumbre deſta ſierra,
donde quede en las aguas anegado:
recibe agora tu, que me das guerra,
eſte poſtrero don del que te ha amado,
dexa los verſos ya, que me das pena,
de Menalo los verſos dexa auena.

Damon, auiendo dicho aqueſtas coſas,
moſtrando ſu ſolicito deſſeo,
Alfeſibeo con quexas laſtimoſas
manifeſtô ſu pena, y deuaneo:
dezid voſotras, ſacroſantas Dioſas,
lo que fue reſpondiendo Alfeſibeo,
con doloroſo lamentable modo,
porque no lo podemos todos todo.

Al. Trae agua, y cerca con la toca blanda
los altares, y enciende la beruena,
pon los encienſos machos à otra vanda,
para ver, ſi la Magica arte ordena,
y a mi muger quitar el juyzio manda:
no falta mas que el verſo, el verſo ſuena,
traed de la ciudad â caſa encanto,
traed à Dafnis con el verſo, y canto.

El encanto forçar puede a la Luna,
haziendola dexar el primer cielo,
con canto transformò Circe importuna
los que Vlisses sacô del patrio suelo,
por los prados el canto rompe a vna
serpiente venenosa el vital velo,
traed de la ciudad à casa encanto,
traed à Dafnis con el verso, y canto.

Lo primero, te cerco estos tres lizos,
de tres en tres, de varia color fina,
y en torno a los altares mouedizos
tres vezes te rodeo a la contina
imagen, que se huelga en los hechizos
con numero de nones Proserpina,
traed de la ciudad à casa encanto,
traed â Dafnis con el verso, y canto.

Amarilis con tres nudos anuda
de tres en tres los lizos de colores,
anudalos agora, y no estès muda,
Amarilis, en magicos primores:
di: Los lazos anudo aqui sin duda
de Venus, la Deydad de los amores,
traed de la ciudad à casa encanto,
traed à Dafnis con el verso, y canto.

Como el fuego endurece aqueſte lodo,
y ablandar ſuele, y derretir la cera,
de Dafnis el amor es deſte modo,
la ſalſamola eſparze, y en la hoguera
querna el fragil laurel, y el betun todo,
Dafnis me arde, y le querno en llama fie-
traed de la ciudad a caſa encanto, (ra,
traed a Dafnis con el verſo, y canto.

Tal amor, como tiene la bezerra,
me tenga Dafnis por los boſques, quãdo
canſada buſca al toro por la ſierra,
y junto al agua en verde prado blando
ſe echa, y noche aũ no ſe alça đ la tierra,
tengame tal amor, del me oluidando,
traed de la ciudad a caſa, encanto,
traed a Dafnis con el verſo, y canto.

Eſtos miſmos deſpojos, que contemplo,
antiguamente me dexo el maluado
por prendas caras ſuyas, por exemplo,
y mueſtra cierta de me auer amado,
que agora doy, ô tierra, al propio tẽplo,
eſtas deuenme â Dafnis mi cuydado,
traed de la ciudad a caſa encanto,
traed a Dafnis con el verſo, y canto.

Meris me dio esta yerua, este veneno,
que dâ el Ponto, y alli las cria natura,
con ellas se hazia lobo en soto ameno;
sacaua almas de honda sepultura,
y las miesses passar â campo ageno
yo le vi, sin labor de agricultura,
traed de la ciudad a casa encanto,
traed a Dafnis con el verso y canto.

Saca, Amarilis, las cenizas fuera,
y echalas luego en el corriente rio,
detras de las espaldas, de manera,
que no las veas despues de tal desuio:
con esto a Dafnis tentarè, si quiera,
que a Dios desprecia, y al encanto mio;
traed de la ciudad à casa encanto,
traed à Dafnis con el verso, y canto.

Mira, apartarse voluntariamente
del altar la ceniza, y echar llama,
mientras soy en alçarla negligente,
sea por bien, no se q̃ es, q̃ bien se trama,
y el perro en el vmbral ladrar se siente,
creolo, o finge sueños aquel que ama,
cessad, que viene ya, mi verso, y canto,
Dafnis de la ciudad, cessad encanto.

ECl.9.*Lic.*Dõde vas Meris? dõde te enca-
por dicha à la ciudad aq̃sta ſenda? (mina
*Mer.*O Licida, libramos de tal ruyna
la vida à penas, quanto mas la hazienda,
que gente aduenediza, y peregrina,
(lo qual nunca temimos) la pretenda,
y diga: Yd labradores deſta tierra,
que es mio aqueſte campo, y eſta ſierra.

Vencidos, triſtes, miſeros, agora,
(pues la ſuerte lo trueca todo ahecho)
le embio eſtos cabritos, que en mal hora
los coma, y que le hagan mal prouecho.
*Lic.*Yo auia oydo à la gente, que aqui mora,
que deſde los collados, y el repecho,
haſta el rio, y la antigua haya, y prado,
por ſus verſos Menalca auia ganado.

*Me.*Oyſte, y fama fue, mas nueſtro canto
vale tan poco entre la guerra fiera,
qual las palomas timidas de eſpanto,
en preſencia del Aguila ligera:
y ſi no me auiſara, que a mal tanto
diera fin, en la enzina la agorera
corneja, muerto Meris, fuera cierto,
y aun el miſmo Menalcas fuera muerto:

Ay

Ay tal maldad de alguno de la tierra?
quien, Menalcas, ſin ti tendrâ conſuelo?
quien cantarà las Ninfas? quiẽ la ſierra,
llena de yeruas, y el florido ſuelo?
quien verde ſombra, q̃ el calor deſtierra,
darâ â las fuentes liquidas de yelo?
ò quien dirâ los verſos elegantes,
que ſin ſentirme te hurtê poco antes?

Como boluieſſes ya nueſtros plazeres,
Amarilida, tu, ſegun ſolias,
Titiro, lo mejor que tu pidieres
procura apacentar las cabras mias,
miẽtras en breue bueluo, y quãdo fueres,
deſpues del paſto, á darles aguas frias,
no te encuentre el cabron à la venida,
guarda que con el cuerno da herida:

Pues quien podra cantar en loor de Varo
los verſos no acabados, que el entona:
Varo, leuantaràn tu nombre raro
a las eſtrellas, dandote corona:
con tal, que ſe auentaje en canto claro,
Mantua infeliz, vezina de Cremona,
los ciſnes, que con mas ſublime verſo
poder tuuieren contra el tiẽpo aduerſo.

Assi huyga de Corcega los texos
tu enxābre, y con mas leche vbres mayo
con los cātuesos, a su pasto anexos, (res,
traygan tus vacas, canta algo de amores,
que à mi tambiē las Musas cerca y lexos
me hizieron poeta, y los pastores
dizenlo, y no lo creo, pues cosa digna
nunca digo de Varo, ni de Cina.

Y me parece a mi, que hago ruydo,
como entre los sonoros cisnes ganso.
Me. Tambien, Licida, hago ygual sonido,
y pienso en mi, que es para dar descanso
el verso (si me acuerdo) y gusto al oydo:
ven Galatea, que juego en mar no manso
hallas; aqui el Verano de colores
varios entre estos rios produze flores.

Aqui el alamo cae sobre la cueua,
y los pampanos cubren los vmbrales,
ven, y aqueste lugar ameno prueua,
dexa que olas tan locas, y aguas tales
las playas hieran con soberuia nueua,
con impetu de golpes desiguales.
Lic. Dilos, que yo le oì; noche serena,
que los versos oluido el son me suena.

Me. Dafnis, para que vees antiguos ſignos?
mira de Ceſar la venerea eſtrella,
eſtrella, que a los trigos, y â los vinos
hará en los campos fertiles ſola ella:
enxiere arboles, Dafnis, que tus dignos
nietos han de coger la fruta bella:
la edad lo acaba todo, y la victoria
lleua tambien del animo, y memoria.

Siendo moço, me acuerdo, que ſolia
dias enteros paſſarſeme cantando:
de muchos verſos la memoria mia
ſe ha oluidado del todo, el tiẽpo andãdo:
la voz no tiene, Maris, que tenia,
de los lobos me via primero el vando:
pero coſas de tiempos tan diuerſos
te contarà Menalcas con los verſos.

Lic. Con tus achaques mi deſſeo tan digno
alargas, y el mar todo, antes ſonoro,
eſtâ en calma, y el viento es ya benigno,
di lo que ſabes pues, que yo lo ignoro:
ya â la mitad llegamos del camino,
que ya ſe vee el ſepulcro de Bianoro,
donde podan las hojas mas eſpeſas
los labradores de las plantas grueſſas.

Aqui,Meris,por vida tuya,y mia,
cantemos,los cabritos te descarga,
que à la ciudad haremos nuestra via
con mas comodidad,pues ya no es larga:
si tenemos temor,que al fin del dia,
la noche con alguna pluuia carga,
yendo cantando,de tristeza agenos,
serà el cansancio del camino menos.

Porque cantando,sea la via mas corta,
yo te quiero aliuiar de peso tanto.
*Me.*Dexa aquesso,y agora te reporta,
que no es comodo tiempo de tal canto:
hagamos al presente lo que importa,
pues sabes en aquesta ocasion quanto
los versos en sazon,que mas conuenga,
cantaremos entonces,quando el venga.

E*cl.*10.*Gal.*Cõcede a mi cãtar,sacra Aretusa,
q̃ el vltimo trabajo aqueste sea,
y que trate de Galo algo mi Musa,
pocos versos dirè,para que lea
Licoris propia,y quede al fin confusa,
quando lo que escriuiere en ellos vea,
que quiẽ aurà, quando a tal pũto llegue,
que versos â su amigo Galo niegue?

Asi,

Afsi,quando tu dulce agua ſe alarga
al Siciliano mar,tal efecto obre,
que no mezcle a la tuya ſu agua amarga,
boluiendola maritima,y ſalobre,
comiença agora,y de dezir,te encarga
el ſolicito amor de Galo pobre,
y los pimpollos tiernos,entretanto
que las cabras pacieren, ſuene el canto.

Las ſeluas oyen,y reſponden fieles
Muſas,que boſques os tuuieron tanto,
Galo de indigno amor muriẽdo?crueles
fuiſtes,y el Pindo, ni el Parnaſo ſanto,
ni Aganipe os detuuo,y los laureles,
y las matas por el hizieron llanto,
llorôle,en hueca peña recoſtado,
el frio Liceo,el Menalo ſagrado.

Las ouejas eſtan à la redonda,
no les peſa,ni a ti,diuino poeta
te peſe,que el ganado correſponda,
que Adonis,de belleza tan perfecta,
junto a los rios de corriente honda
guardò ouejas,qualquierpaſtor ſe inquie
y â verle todos ſiguen ſu derrota, (ta,
haſta Menalcas,hartô de bellota.

Todos preguntan deste aMor tan vano,
y tambien vino, y dixo el mismo Febo:
Porque estâs por Licoris, Galo, insano?
por nieue, y guerras va tras vn mãcebo,
con su siluestre honor vino Siluano,
con guirnalda de cañas, y de azebo,
sacudiendo las sienes, todas llenas
de espadañas, y, flores, y açucenas.

El Dios de Arcadia Pan vino de gana,
al qual vimos nosotros propios lleno
todo de frutas de color de grana,
y dixo: Que remedio serà bueno?
no estima amor aquesta furia insana,
ni llanto al cruel amor harta, ni al heno
el agua, ni el cantueso a las abejas,
ni la hoja, o la flor cabras, y ouejas.

Mas dize desto el triste sin embargo:
O vosotros de Arcadia los pastores,
en cantar diestros, tomareys a cargo
cantar â vuestros montes mis dolores,
o como gozarè descanso largo,
si vuestra auena dize mis amores,
oxala fuera yo de ygual ventura,
pastor, ò vendimiara vua madura.

Fue-

Fuera entonces mi amor Filis,ô Amintas,
ò otro alguno,y si Amintas es moreno,
violetas son de negro todas tintas,
y entre sauzes,y viña el sitio ameno,
Filis de flores en color distintas,
de sus guirnaldas me tuuiera lleno,
sobre la verde yerua recostado,
y Amintas me cantara de otro lado.

Fuentes frias ay aqui por qualquier parte,
aqui Licoris,prados,fertil tierra,
toda mi vida aqui pudiera amarte,
contigo ya en la selua,ya en la sierra:
y agora el loco amor al fiero Marte
me entrega entre armas de enemiga gue
tu,sin mi sola,ves el Reyno ageno, (rra,
la nieue de los Alpes,y el frio Reno.

Hay,quien creyera tal?hay,mira el yelo
tus tiernos pies no dañe,y te dè pena,
yo yrê a cantar los versos,q̃ hazer suelo,
del pastor de Sicilia con la auena:
en las cueuas de fieras deste suelo
penarê en estos bosques,y esta arena,
y en arboles escritos mis amores,
quanto crecieren mas,seran mayores.

Con

Con las Ninfas del Menalo entretanto
cercare, y caçare jaualies fieros,
ni del frio el rigor me pondra espanto,
los bosques cercaran perros ligeros,
ya por asperos montes me adelanto,
y atrauiesso por mil despeñaderos,
y gusto, (sin de aquesto verme harto)
tirar flechas de Creta en arco Parto.

Como si aquesta fuera medicina
de mi amor, ò aq̃! Dios de aq̃stos males
tener supiera compassion benigna,
que padecen los miseros mortales:
de versos ya, ni de poesia diuina,
ni de las Hamadriades inmortales
gusto agora, concedeme tu, selua,
que a tu exercicio trabajoso buelua.

No se puede vencer su pertinacia, (lo,
aunq̃ beuamos de Hebro en medio el ye
y en el Inuierno por los frios de Tracia,
pisemos el mojado humido suelo:
que no podremos alcançar su gracia,
si bie quãto el tierno olmo desde el cielo
seca el Cancer, allà en la Region propia
guardemos las ouejas de Etiopia.

Al fin vence el amor todas las cosas,
rindamonos à amor, que nos sugeta,
bien basta por agora, sacras Diosas,
auer cantado aquesto vuestro poeta:
mientras sentado en yeruas olorosas,
texe cestas de mimbre blanca, y prieta,
que vosotras hareys aquestos versos
mas grandes, mas sonoros, y más tersos.

A Galo, Musas, con razon, â Galo,
cuyo amor en mi crece de manera,
del tiempo con el comodo interualo,
qual el alamo crece en Primauera:
vamos, que a sombra del enebro es malo
cantar, y echa â perder la sementera
la sombra, yd cabras hartas, yd la via
de casa, que se va acabando el dia.

Fin de las Eclogas de Virgilio.

LIBRO



LIBRO PRIMERO DE las Georgicas de Virgilio.

QVe haga fertil ſementera bella,
Mecenas,y la tierra el coruo arado
quãdo ha de reboluer,y cõ ꝗ eſtre-
y de la viña qual ſerà el cuydado: (lla,
qual ſazon es mas comoda para ella:
como el mayor, como el menor ganado
ſe ha de criar,las vacas,las ouejas,
y las eſcaſas prouidas abejas,

Començarè â cantar.O vos del mundo
lumbres claras del cielo,guias del año,
ſanta Ceres,y tu Baco jocundo,
que a la tierra hazeys bienes ſin daño:
pues (merced vueſtra) dâ el ſuelo fecũdo
por la bellota el trigo,que era eſtraño,
y la tierra,por modo peregrino,
agua mezclô con el hallado vino.

Y vos

Y vos Faunos, Deydades de la gentē
del campo, fauor dadme aqui oportuno,
Driades, vueſtra ayuda eſtè preſente,
pues que canto los dones de cada vno:
tu, que hiriendo con el gran Tridente
la tierra dio el cauallo, tu Neptuno,
y el morador del campo, que rodea
con trezientos nouillos la isla Cea.

Tu Pan de Arcadia, el patrio boſque amado
dexando, y de tu Menalo y Liceo
el continuo ſolicito cuydado,
dame agora el fauor tuyo, ô Tigeo,
ſuſpendiēdo el guardar ſiempre ganado:
y tu tambien aſpira â mi deſſeo,
Minerua, que la grueſſa oliua hallaſte,
y tu, que el coruo arado nos moſtraſte.

Y tu, Siluano, deſde el hondo ſuelo,
de rayz arrancando el cipres tierno,
Dioſes, y Dioſas, que con puro zelo
de los cāpos teneys ſiēpre el gouierno:
y los que larga pluuia embiays del cielo,
y los que en el Verano, y el Inuierno
nueuas mieſſes criays con marauilla,
con alguna frutifera ſemilla,

Tu,que aun incierto eſtà Ceſar Auguſto,
entre que Dioſes te haremos voto,
ſi cuydar del gran mundo te da guſto,
y el trigo,y tiẽpo al pueblo dar deuoto,
de mirto coronado,ò ſi es mas juſto,
ſolo a ti,Dios del mar,llame el piloto,
y Tetis por ſu yerno te intitule,
y ſirua à tu Deydad la vltima Tule.

O por eſtrella nueua te acrecientes
a los meſes tardios,en medio pueſta
de Virgo,y de las Chelas,y te aſsientes,
do ſitio entre las dos ſe manifieſta:
braços el Eſcorpion ya encoge ardiẽtes,
y en el cielo lugar tanto te apreſta,
que mas de la mitad para ti dexa,
de la parte que ſuele ſerle anexa.

Qualquiera al fin que ſeas, Deydad diuina,
aunque no del infierno Rey de reos,
ni de reynar en parte tan indigna
tan crueles jamas tengas deſſeos:
aunque de Grecia antigua la doctrina,
ſe admira de los campos Eliſeos,
ni Proſerpina en la region profunda
quiera à Ceres ſeguir la vez ſegunda.

Mis

Mis oſados principios fauorece,
dandome facil,y felize curſo,
y â la gente del campo,que merece
tener por ſu ſimpleza â ti recurſo:
que no ſabe el camino.y desfallece,
ten dellos compaſsion,dales dircurſo,
y empieça à acoſtũbrarte, â que deuotos
ya te pidan fauor,y ofrezcan votos.

Quando la Primauera de la ſierra
comiença à deshazer en agua el yelo,
y la humidad el zefiro deſtierra,
los terrones abriendo del frio ſuelo:
entonces gima el buey,rompa la tierra,
y el arado ſudar le haga el pelo,
y gaſtada de arar,y no de vieja,
reſplandeciente ſe verâ la reja.

Aquella ſementera finalmente
al labrador ſatisfarà auariento,
que dos vezes el frio,y calor ſiente,
y ſu trox llenarâ con grande aumento:
mas conocer el campo,es conueniente,
y varia calidad de cada viento,
y la coſtumbre,y propiedad del cielo,
y la labor de cada ſitio,y ſuelo.

Lo que qualquier region rehusa, ô ama:
danse aqui bien las vuas, y alli el trigo,
allâ la fruta inclina toda rama,
conforme tiene el cielo, y suelo amigo,
acullâ, no mandada nace grama:
no ves q̃ el mõte Etmolo es buẽ testigo,
de açafran oloroso dando censo,
el Indio embia marfil, el Sabeo enciẽso,

Y los desnudos Calibes el hierro,
y el Ponto los Castores animales,
Epiro yeguas, que en el llano, y cerro
lleuan de Elis vitorias principales?
esto a caso no fue? no fue por yerro,
que la naturaleza leyes tales
puso, y eternas reglas, y conciertos,
en varias tierras, y en lugares ciertos.

Desde aq̃l tiempo, quãdo echô en el mũdo
vazio Deucalion piedras fatales,
de donde por misterio alto, y profundo
nacio el duro linage de mortales:
ea pues, el suelo fertil y fecundo
labren los bueyes, en vigor yguales,
en los meses primeros de cada año,
que a los bueltos terrones no harà daño.

Que

Que los cueza, y ſazone el ſeco Eſtio,
con los fuertes calores del Sol puro:
mas ſi la tierra es flaca, mas tardio
ſeràs, arando por el tardo Arturo:
alli, porque tendra de dañar brio
la yerua al trigo, entre ella mal ſeguro;
aqui, porque no ſiendo tierra buena,
dexarâ el poco humor la ſeca arena.

Las tierras nueuas deſcanſar conſiente
largo vn año, deſpues de auer ſegado:
porque el eſteril campo ſe caliente,
y ſe endurezca, eſtando eſtercolado
del trigo roxo, ô ſiembra la ſimiente,
mudando eſtrella en tiempo ſazonado;
de donde la legumbre antes cogiſte,
flaca arueja ſonora, altramuz triſte.

Porque ſuele quemar el campo el lino,
y lo miſmo hazer ſuele el auena;
tambien la adormidera de contino
ſoñolienta le dâ la miſma pena:
pero holgando vn año, el ſuelo vino,
deſcanſado a lleuar coſecha buena;
ſiempre la tierra eſteril fertiliza,
por ella echando eſtiercol, y ceniza.

Mudando las ſimientes,no ſe canſa
el campo tanto,y por arar la tierra
tiene mejor ſazon,y mas deſcanſa,
y aprouecha al eſteril llano,y ſierra:
que arda el raſtrojo , no con llama mãſa,
q̄ ocultas fuerças aſsi el campo encierra,
y ſe ẽgrueſſa,ô le quita el vicio el fuego,
ò el inutil humor le gaſta luego,

O aquel nueuo calor le abre mas vias,
y de reſpiraderos abundancia,
por do a las yeruas,de virtud vazìas,
mayor xugo les venga,y mas ſuſtancia:
ô las venas inutiles,y frias
endurece,y aprieta con inſtancia
tanta,que no le cauſa detrimento
ſutil pluuia,Sol rezio,aſpero viento.

Quien terrones inutiles quebranta
con raſtro, y zarzos,mucho ayuda al ſue(lo,
y al tal nũca la roxa Ceres ſanta
le mira en balde deſde el alto cielo:
y al que arando,los lomos que leuanta,
otra vez al traues ara ſin duelo,
y al que ſiẽpre la tierra rompiẽdo anda,
que con tal exercicio el campo manda.

Hu-

Humedos los Veranos, labradores,
y los Inuiernos ſecos, y ſerenos
deſſead, q̃ los trigos ſon mejores, (nos:
y con poluo de Inuierno eſtan mas bue-
no alegran mas la Miſia otras labores,
ni otras tienen los Gargaros mas llenos:
que dirè del que ſiembra, y deſmorona
la tierra, y quanta arena ſe amontona?

Y echa vn rio deſpues por lo ſembrado,
y el agua, que en arroyos ſe dilata,
y quando el campo ſeco, ya abraſado,
juntamente la yerua quema, y mata?
ſiendo de vna altura aſpera regado,
quando el agua entre piedras ſe deſata,
con ronço ſon cayẽdo, y ſordo eſtruẽdo,
los ſecos campos tiẽpla humedeciendo?

Que dirè del que el vicio demaſiado
al trigo quita, eſtando en tierna yerua,
quando yguala los ſurcos lo ſembrado,
y de echarſe en eſpiga lo preſerua?
y que del que del lago repreſado
la ſementera con ardid conſerua,
que con la ſeca beuedora arena
enxuga el mucho humor, de q̃ eſtà llena?

Principalmente quando algun gran rio,
en los meses inciertos, de agua en vnas
partes sale de madre, y estantio,
de limo y cieno tierras cubre algunas:
y con humor mas calido que frio,
sudan al rededor hondas lagunas,
y como ya los hombres con los bueyes
la tierra arando, saben estas leyes.

No es para hazer daño poca parte
el ansar malo, donde el pan se encierra,
y las grullas, que Tracia acâ reparte, (rra,
la amarga endibia, ò sõbra en valle, ò sie
q̃ quiso el mismo Dios, q̃ enseñò el arte,
no fuesse facil de labrar la tierra,
y el puso en los mortales tal cuydado,
porque su Imperio fuesse conseruado.

Que antes que tuuiera el la Monarchia,
de ningun labrador fue el campo arado,
nadie lo señalaua, ni partia,
que todo era comun, nada vedado:
la tierra libremente produzia
sus frutos, sin poner nadie cuydado,
el aumentô el veneno a las serpientes
negras, para dañar mas diligentes.

Robar mandô a los lobos, y ser crueles,
y que huuiesse en el mar desassossiego;
y quitô de los arboles las mieles,
y de la misma suerte apartò el fuego:
los rios, que manauan vino fieles
a cada paso, hizo secar luego,
para que el vso por diuersas partes
poco a poco inuentasse varias artes.

Y para que del trigo la simiente
en los surcos buscar tuuiessen brios,
y el pedernal les diesse fuego ardiente:
y entonces fue tambien, quando los rios
sintieron sobre si primeramente
el peso de los concauos nauios,
y de Hiadas, y Ossas tan remoto
les dio nombres, y numero el piloto.

De fieras, y aues se inuentò la caça
con lazos, y con liga, y las montañas
con los perros cercar de buena raça,
y en rios pescar con redes, y con cañas,
otro con redes humedas dà traça
de pescar del mar hōdo en las entrañas:
hierro huuo entonces, y cortò la sierra:
y antes cuñas los leños de la sierra.

Entonces ſe inuentaron artes varias,
que el trabajo cruel vence las coſas,
y el faltar las viandas neceſſarias,
que en la vida mortal ſon tan forçoſas:
primero a Ceres le pagamos parias,
porque enſeñò a las gentes induſtrioſas
a la tierra romper, primeramente
con hierro, y entregarle la ſimiente.

Como no dieſſen ya las ſeluas ſantas
de la bellota, y el madroño el fruto,
y de la ſelua Dodonea las plantas
de tal manjar negaſſen el tributo,
otra ſe le aumentò entre plagas tantas,
al trigo, y fue, quedar de niebla enxuto,
que en los campos el cardo infrutuoſo
ſe eriza, y â las mieſſes es dañoſo.

Los abrojos, y eſpinas le hazen guerra,
la grama, el joyo, eſteriles auenas:
y ſi con raſtros no andas por la tierra,
y eſpanrando los paxaros no ſuenas:
ſi la rama, que al Sol el paſo cierra,
y de ſombra las mieſes tiene llenas,
no podas, y no ruegas que del cielo
venga la pluuia, que conuiene al ſuelo,

En

En vano el mucho trigo auràs mirado
de otro,y hābriento varearàs la enzina:
tambien dirè del ruſtico ſoldado,
las armas con que ſiembra,y ara,y vina
la reja,y el de roble graue arado,
las carretas de Ceres Eleuſina,
trillos,carros,y raſtros de Cereo,
ceſtos,zarzos,çaranda de Lieo.

Todas las quales coſas ten memoria
de tener preuenidas de contino,
ſi por dicha te queda alguna gloria
del digno de loor campo diuino:
en las montañas es coſa notoria
ſer el olmo domado,haſta que vino
cō gran peſo a quedar tā encoruado,
que ya pudo tomar forma de arado.

Del timon ocho pies ſon la medida,
con ſu oreja,y dental a cada parte:
la madera,que al yugo le es deuida,
de leue texo,y alta haya parte:
tambien para la eſteua ſea eſcogida,
que alça los carros por detras con arte,
y eſtas maderas antes en lo ſumo
de tu hogar las cure,y ſeque el humo.

Puedote referir de los paſſados
muchos preceptos de la edad primera;
ſi guſtas de tan minimos cuydados,
y lo primero has de allanar la era
con vn grã rodo en medio, y por los la-
y reboluerla toda, de manera (dos,
con la mano, que el ſuelo quedar pueda
maçiço bien con pegajoſa greda.

Porque no nazca en ella inutil yerua,
y no la vença el poluo, y quede abierta,
que aſsi ſin hendeduras ſe conſerua:
y deſpues deſto importa eſtar alerta,
que la aſſalta de monſtruos grã caterua,
que el raton haze trox, y caſa cierta,
y el topo ciego, y ſapo alli ſe encierra,
y quantas ſauandijas cria la tierra.

Come el gorgojo del monton del trigo,
y tambien lo deſtruye la hormiga
temeroſa, del tiempo impio enemigo
de la vegez tan miſera, y mendiga:
y deſpues deſto, aduierte lo que digo,
para ver ſi aurá mucha, ô poca eſpiga,
quando el almendro lleua tantas flores,
que ſe encoruan ſus ramas, dãdo olores.

La

La mucha flor ſeñala gran coſecha
con el grande calor, mas ſi al contrario,
ſobrepuja la ſombra, y es deshecha
la poca flor, que lleua el viento vario:
de trigo aſsi ſerâ la parua eſtrecha,
ſerâ en vano el trillar eſtraordinario:
tambien he viſto a muchos diligentes
vntar con medicinas las ſimientes.

Con ſalitre, y con negro alpechin luego,
porque el grano mayor ſea que la caña,
y ſe enternezca aun con el poco fuego,
vi eſcogida ſemilla con eſtraña
diligencia, y que no le falta el riego,
q̃ al fin no acude, y la eſperança engaña,
y eſte trabajo ſer cada año en vano,
ſi el hombre no lo coge con la mano.

Todo aſsi ſe empeora con los hados,
boluiendo atras con ſubito deſuio,
bien como el que con remos esforçados
vn barco lleua apenas contra el rio:
ſi afloxa con los braços deſcuydados,
el agua dâ con el en vn baxio,
como precipitado del torrente
que lleua hazia abaxo la corriente.

Tambien aplicaremos el ſentido
bien aſsi à las eſtrellas del Arturo,
y à los dias de las Cabras, q̃ han corrido,
y al celeſte Dragon,lucido, y puro,
como miran el Parto,y el Abido
los que buſcan por mar puerto ſeguro,
para euitar del pielago la guerra,
quando nauegan a ſu propia tierra.

Quando la Libra yguala noche y dia,
partiẽdo el tiẽpo al mũdo deſde el cielo,
ſalgan â arar los bueyes a porfia,
y ſembrad las ceuadas por el ſuelo,
bien haſta la poſtrera pluuia fria
del Inuierno intractable con el yelo,
y es tiempo de cubrir la ſementera
de lino,y de ſembrar la adormidera.

Entretanto que eſtà ſeca la tierra,
y del ayre ay nublados en la Esfera,
el que ſembrare en tal ſazon, no yerra,
hauas al començar la Primauera:
tambien en ſurcos humedos ſe encierra
la alfalſa,que es ſu propia ſementera,
y el mijo,que cada año dâ cuydado,
tambien entonces deue ſer ſembrado.

Quan-

Quando comiença con los cuernos de oro,
a moſtrarnos el año de ordinario,
abriendole la puerta el blanco toro,
y le dà la ventaja el Can contrario:
mas ſi trigo y ceuada es tu teſoro,
y ſiembras ſolo aqueſto, es neceſſario,
dexar las hijas eſconder de Atlante,
ſi la coſecha quieres abundante.

Y eſpera, â que tambien ſe aparte ardiente
de la eſtrella de Creta la corona,
antes que al ſurco entregues la ſimiente,
y à la tierra, que el tiempo no ſazona
la eſperança del año, porque miente,
ſi antes que te des prieſſa no ſe abona:
los que empeçaron, ſin que tiẽpo fueſſe,
de que la eſtrella Maya ſe puſieſſe.

Por ſementera fertil, y bermeja,
cogieron el auena inutil vana:
mas ſi ſiembras el vil friſol, y arueja,
te acuerda, aunq̃ es de tierra Egypciana,
de no tener en poco la lanteja,
y ſiembrala tambien de buena gana,
que Bootes, poniendoſe en el cielo,
claras ſeñales te dara en el ſuelo.

Co-

Comiença, y hasta en medio del Inuierno
tu ſementera eſtiende con el yelo,
que por aqueſto el Sol dorado eterno,
a doze Signos lucidos del cielo
para regir el mundo dio el gouierno,
en ciertas partes diuidiendo el ſuelo,
por orden, y medida todas ellas,
en el numero deſtas doze eſtrellas:

De Zonas cinco el cielo eſtâ cercado,
vna en el medio, y dos de cada parte,
la qual con fuego ſiempre el Sol dorado
inflama, y ſiempre della no ſe parte:
eſta, y aquella, deſte, y de aquel lado,
que a la dieſtra, y ſinieſtra ſe reparte
verdinegras eſtan con las frialdades,
de yelo, y de lluuioſas tempeſtades.

Entre aqueſtas, que ſon colaterales,
y la de en medio ay otras dos tẽpladas,
que Dios ha concedido a los mortales,
para poder ſer dellos habitadas,
por ſoberanos dones celeſtiales
a los humanos miſerables dadas,
y al traues por entrambas va vn camino,
por donde va por orden todo Signo.

Que

Que quanto se leuanta el alto cielo
encima de la Scitia, y Rifeas sierras,
tanto se va baxando hazia el suelo
al Austro viento, y Africanas tierras
aquesta altura, que en calor, ô en yelo
sobre nosotros pazes causa, ô guerras,
ven debaxo de si los que el gouierno
tienen del lago Estigio, y del infierno.

Bueltas va dando aqui la gran Serpiente
entre las Ossas, à vna, y otra mano,
como de vn rio buelue la corriente,
entre las Ossas, que en el mar Oceano
temen de se bañar continuamente,
y alli siempre en Inuierno, y en Verano
ay noche, o niebla escura, a qualquier ho(ra,
ô desde acà les lleua el dia la Aurora.

Y despues que el Oriente luminoso
començò en sus cauallos su carrera,
yendo a la tarde alli, a tener reposo,
el luzero les da la luz postrera:
assi del cielo, quando està dudoso,
podemos anunciar la sementera,
y cosecha, en que tiempos, y en q̃ dias
no sean rempranas, y no sean tardias.

y quando

Y quando ſe han de dar al mar los remos,
y la armada ſacar para la guerra,
y quando con ſazon cortar podemos
los pinos en la ſelua, y en la ſierra,
que no en balde miramos los ſupremos
mouimientos de eſtrellas en la tierra,
y el año igual, con quatro tiẽpos varios.
aunque parecen entre ſi contrarios.

Si alguna vez el labrador detiene
de al campo no ſalir, la lluuia fria
de preuenir las coſas le conuiene,
que hazer en ſereno tiempo auia:
el diente, que la reja boto tiene,
afila, para no perder el dia,
y para hazer barco abre el quexigo,
el ganado ſeñala, y mide el trigo.

Otro alça el valladar con mano preſta,
y aguza de dos puntas las horquillas,
la vid con ligaduras tiene enhieſta,
texe ceſtas, y limpia las ſemillas:
otras vezes tambien al fuego tueſta
de trigo las eſpigas amarillas,
y ſegun de ordinario hazer ſuele,
con vna piedra las quebranta y muele.

Y no ay dia de fiesta en que no pueda
hazerse alguna cosa de prouecho,
que el riego de los campos no lo veda
Religion, y permitelo el derecho:
lo sembrado cercar, en la alameda
las aues engañar, y del baruecho
quemar las çarças, dar vn fresco baño
en rio salutifero al rebaño.

A vezes el jumento tardo carga
de azeyte, ò de mançana vil, que gasta
en la ciudad, y luego que descarga,
buelue mejor la muela, que yua basta,
ô cosa que no haga la via larga
trae, como de pez la negra pasta,
y en traer cosas vtiles se emplea,
quando de la ciudad buelue al aldea.

Para las obras dio la misma Luna
dias, que buenos son, y otros no tales,
al quinto dia no hagas cosa alguna,
que el palido Orco, y Furias infernales
en el nacieron, y la tierra â vna
de parto abominable los fatales
monstruos pario, Iapeto, y fiero Ceo,
y el cruel, y pestifero Tifeo.

Y hermanos conjurados contra el cielo,
que tres vezes, con animo valiente,
procuraron alçar â Ossa del suelo,
sobre Pelio poniendolo eminente:
y con el mismo temerario zelo
poner encima â Olimpo juntamente,
y tres vezes los montes leuantados,
fueron con fiero rayo derribados.

Despues del dia decimo, el seteno
es feliz para aquel que viñas pone,
para bueyes domar tambien es bueno,
y a quien texer su tela se dispone,
y â quien parte de casa el dia noueno:
pero para hurtar no ay quien lo abone:
muchas cosas mejor se hazen de noche,
ò quando el nueuo Sol sale en su coche.

Mejor de noche la liuiana paja,
de noche el prado seco bien se siega,
que no falta de noche al que trabaja
humedo humor en la montaña, y vega:
vela al fuego en el largo Inuierno, y raja
palos, y aguza donde el hierro llega,
tambien su muger texe, y entretanto
aliuia su trabajo con el canto.

O el moſto cueze al fuego a ſu aluedrio,
y con hojas eſpuma la caldera,
mas el trigo maduro en el Eſtio
ſe ſiega, y ſeco ya lo trilla la era,
ara deſnudo, y ſiembra, que en el frio
Inuierno, haſta ſer la Primauera,
el labrador ſe encoge, y perezoſo,
de lo que antes ganò, goza en repoſo.

Combidãſe de Inuierno el tiempo muerto
los labradores por diuerſas tropas,
mientras de yelo el campo eſtâ cubierto,
y llenan ſin cuydado alegres copas:
bien como quãdo llegã naos al puerto,
y pilotos coronan altas popas,
aũque tiempo es de desfrutar la enzina,
y laurel, y arrayhan, y oliua digna:

De armar lazos à grullas en el ſuelo,
y de redes poner para los gamos,
de las liebres ſeguir, y con desuelo
los venados matar entre los ramos:
y de quando a los rios enfrena el yelo,
y apenas por la nieue alta paſſamos,
de hazer, que de cañamo la honda
con furioſo eſtallido le reſponda.

Que dirè del Otoño deſtemplado,
y de la tempeſtad, que en el ſe mueue?
y que de las eſtrellas, y el cuydado
que el labrador entonces poner deue
quando el calor es ya mas moderado,
por ſer en aquel tiẽpo el dia mas breue,
ô quando al fin lluuioſo del Verano
ſecas eſpigas mueſtra el campo cano,

O el trigo en leche eſtà en la verde caña;
y muchas vezes vi en la miſma ſiega
de rezia tempeſtad la furia, y ſaña,
y de vientos el impetu, y la brega
arrancar de rayz de la campaña
las mieſes, con eſcura lluuia ciega,
y con violento ſoplo repentino
lleuarlo todo el negro toruellino.

Muchas vezes tambien viene del cielo
vn mar inmenſo de agua en abũdancia,
que en grueſſa tempeſtad embiã al ſuelo
las nuues por larguiſsima diſtancia:
del ayre la region liquido yelo
lança, y quãto en el cãpo ay de importã-
deſtruye la grã lluuia, y lo ſembrado, (cia
y todo quanto el buey ha trabajado.

Lle-

Llenanſe foſos,crecen hondos rios,
con altas olas hierue el campo,y ſierra,
Iupiter miſmo con ſoberuios brios
con ſu mano lançò rayos de guerra
a media noche,y tempeſtad y frios,
tembló con terremoto la gran tierra,
ahuyentô el pauor los animales,
y amedrentô los timidos mortales.

Tambien el miſmo Padre omnipotente
Rodope,ò Atho, ô la Ceraunia cumbre
hiere con el ſoberuio rayo ardiente,
doblaſe el viẽto,y de agua ay muchedũ-
y cõ ayre furioſo,y vehemente (bre,
ſuena la playa,y boſque,a ſu coſtumbre:
eſtas coſas temiendo,ò las mas dellas,
los meſes conſidera, y las eſtrellas.

Do eſtâ la eſtrella de Saturno fria,
de que cielo Mercurio ama el gouierno,
y lo primero,con la mente pia
los Dioſes honra, de poder eterno,
y en las alegres yeruas, en vn dia
del año,a Ceres ſacra,y a el Inuierno
teniendo fin,y entrando ya el Verano,
le dâ ſu ſacrificio ſoberano.

Eſtan entonces los corderos grueſſos,
eſtan entonces placidos los vinos,
dulces los ſueños,buenos los ſuceſſos,
en tales dias lucidos benignos;
y ſombras en los montes ay eſpeſſos:
todos juntos tus moços campeſinos
han de adorar a Ceres reuerenda,
dale de leche,y miel,y vino ofrenda.

Tres vezes el felice ſacrificio
de las mieſſes en torno ande,y el coro,
con los demas,que aſsiſten al oficio,
con canto a Ceres llamaràn ſonoro:
y ninguno comience el exercicio
de la hoz en la mies de color de oro,
ſi no le bayla,y canta â la diuina
Ceres,y ſe corona antes de enzina.

Y para conocer ſin duda alguna
los calores,las lluuias, los frios vientos,
lo enſeñò cada mes Dios en la Luna,
y que ſigno mitiga ayres violentos:
viſto lo qual,los labradores a vna
no muden de ſus hatos los aſsientos,
mas anden repaſtando por los prados
cerca de ſus cabañas ſus ganados.

Quando ſuenan los vientos conmouidos,
ſe leuantan del mar las olas fieras,
y en altos montes ay brauos ſonidos,
y deſde lexos ſuenan las riberas,
que ſe mezclan con aſperos bramidos,
y ay murmullo en los boſques cõ mas ve
y el mar furioſo cõ ſoberuios brios (ras,
no quiere obedecer a los nauios.

Quando anuncian maritimas fortunas
cueruos del mar, bolãdo hàzia la playa,
y quando las circetas importunas
en ſeco andã, dõde agua alguna no aya:
y la garça, dexando ſus lagunas,
bolando ſobre la alta nuue vaya:
muchas vezes verâs, que las eſtrellas
con el gran viento echando vã cẽtellas,

Y que corren ligeras por el cielo,
con largo curſo, en forma de cometas,
dando con llamas reſplandor al ſuelo
en las noches eſcuras, y ſecretas:
a vezes paja, y hoja van en buelo,
y de vna parte a otra andan inquietas,
o ſobre el agua, y ſobre ſus eſpumas
andan bolando las liuianas plumas.

Mas quando echa relampagos el frio
cierço, y zefiro, y euro rezio truena,
todo el campo ſe buelue vn caudal rio,
y los foſſos el agua mucha llena:
la humida vela coge a ſu nauio
el marinero, porque el golfo ſuena:
nunca el agua, que viene de repente,
ofende al preuenido hombre prudente.

Y de los hondos valles de la tierra
las grullas huyen, leuantando el buelo,
ò con anchas narizes la bezerra
coge ayre, la cabeça alçando al cielo:
ô la parlera golondrina yerra,
de los lagos en torno, alta del ſuelo,
ô la rana en el charco luego ſuena,
cantando ſu querella antigua, y pena.

Y la hormiga de ſu eſcura cueua
los hueuos ſaca, y ſu via eſtrecha trilla,
y el arco grande muchas aguas lleua,
y multitud de cueruos en quadrilla,
alçandoſe del paſto, en que ſe ceua,
hazen eſtruendo tal, que es marauilla,
varias aues venir veràs marinas,
y tambien las que ſon mas peregrinas,

Que

Que cerca de Asia gozan de sus prados,
y dulces lagos del Caistro rio,
y a porfia, del agua enamorados,
esparzen sobre si largo rocio,
çabullidos tal vez, tal vez bañados
los ombros, y cabeça, â su aluedrio,
y alegres a las aguas corren luego,
con desseo de lauarse, y vano juego.

Y quando la corneja con voz llena
astuta llama el agua, y solitaria
se espazia por la esteril seca arena,
y quando hilan la tarea ordinaria,
si echando chispas el azeyte suena,
y las mechas dan luz extraordinaria,
con hongos, y centellas demasiadas,
que ha de llouer conocen las criadas.

Y llouiendo podràs, ni mas ni menos
conocer con certissimas señales
los tiempos sossegados, y serenos,
que amortiguada luz a los mortales
no dan los Astros, ni a los rayos llenos
de su hermano en los orbes celestiales
contraria no se vee mostrar la Luna,
ni buela por el ayre lana alguna.

De Tetis los Alciones amados,
con el caliente Sol en la ribera,
no eſtienden largas alas, ni bocados
echan los puercos de la boca â fuera:
qual ſuelen los manojos deſatados,
y las nieblas ſe baxan de manera
a las infimas partes de tal modo,
que aſsi ſe eſparzen por el campo todo.

Y la lechuza deſde la alta cumbre
repite el canto en vano, en vano afana,
eſperando, que eſconda el Sol ſu lumbre:
y en la region del ayre ſoberana
el alcotan, conforme a ſu coſtumbre,
por el cabello de color de grana,
â Ciris dà la pena, y el caſtigo,
y ſiguiendola, va como enemigo.

Su enemigo cruel, por donde quiera
que buela, con eſtruendo alto la ſigue,
por donde el ſe remonta, ella ligera
huye, â hurto de aquel que la perſigue:
ſi el en el ayre liquido la eſpera,
ſin que ſu antiguo enojo ſe mitigue,
ella la buelta dâ por otra via,
y con ligeras alas ſe deſuia.

Y los

Y los cueruos doblando los graznidos
por tres vezes, ô quatro en la garganta,
encima de los arboles ſubidos,
mas que antes ſuele, ſu contento eſpãta:
juegan entre las hojas, y ſus nidos,
deſpues de tener ſin tempeſtad tanta,
huelgan de ver, y hazen regozijos
a ſus tan dulces, quan pequeños hijos.

No porque yo por eſta cauſa crea,
que ellos tengan ingenio mas diuino,
ni prudencia mayor dada le ſea,
por el hado alcançando tal deſtino,
ſino que como el hado ſe rodea,
y del cielo el humor muda el camino,
lo que eſtà ralo, el humedo ayre eſpeſſa,
lo eſpeſo afloxa, y lo delgado engrueſſa.

La calidad del animo ſe muda,
ya con vno, ô con otro mouimiento,
que el pecho dentro en ſi ſiente ſin duda
al paſo que las nuues mueue el viento:
de aqui viene, que el aue no eſtê muda,
por los campos cantando a ſu contento,
y los ganados tengan plazer tanto,
y los cueruos lo mueſtren con ſu canto.

Ma

Mas ſi al rapido Sol miras, y à vna
las Lunas que le ſiguen todo el año,
nunca de la mañana hora ninguna
te podrâ hazer genero de engaño:
ni la noche ſerena, y clara Luna,
no te harâ con aſſechanças daño
la Luna, que en boluiendo a nacer luego,
al principio recoge todo el fuego.

Si el ayre negro con el cuerno eſcuro
cercare, recogiendo ſus calores,
de grande lluuia no eſtarâ ſeguro
el mar, ni lo eſtaràn los labradores:
mas ſi con roſtro rubicundo, y puro
de purpura moſtrare ſus colores,
ſerâ ventoſa, ſiendo coſa llana,
que mueſtra viento ſu color de grana.

Mas ſi la Luna es clara al quarto dia,
que es pronoſtico cierto de bonança,
ni por el cielo en ſu ordinaria via
con cuernos botos fuere, aurà eſperãça
todo el mes de agua, y viento ſer vazia,
y a Glauco, y Panopea tenga confiança,
y à Melicerta, de pagar el voto,
ſaluo en la playa el humido Piloto.

Y el

Y el Sol, ò quando nace, ô quando muere
dà señales, y ciertas todas ellas,
ò a la mañana, quando ya saliere,
ò quando se leuantan las estrellas:
si en vna nuue al tiempo que naciere
se esconde al rededor con mãchas bellas
su media redondez resplandeciente,
cree, que llouerà infaliblemente.

Porque baxa, dañando el Noto fiero,
a los arboles, mieses, y al ganado,
mas si los rayos al nacer primero
lo espeso van rompiendo del nublado,
ô si con rostro palido, y seuero
la Aurora dexa el lecho de su amado,
no serà de vua el pampano defensa,
que el granizo aun al techo harà ofensa.

Mirar esto, serâ mas conueniente
en el Sol, quando ya mediado el cielo,
se huuiere retirado al Ocidente,
porque vemos su rostro desde el suelo
con diuersos colores diferente:
si es verdinegro, anuncia pluuia, y yelo,
si se mezcla de manchas como fuego,
muchas aguas con ayres veràs luego.

En tal noche ninguno aurâ, que abonē
nauegar, ni apartar la nao de tierra:
pero si quando el Sol sale, ò se pone,
fuere lucido el Orbe, en que se encierra,
quando de aquesta suerte se dispone,
no temas, que nublados te den guerra,
que del cierço verâs mouer la selua,
cō que el claro, y sereno tiempo buelua.

Finalmente, podras sacar de rastro,
por el Sol, y por todas sus señales,
que significa de la tarde el Astro,
q̄ claras nuues mueua el viēto, y quales,
que pretende hazer el humedo Austro:
quien falso al Sol dirâ, de los mortales?
tumultos ciegos el dize a la tierra,
y el engaño, y futura oculta guerra.

El tambien tuuo lastima de Roma
en la cruel calamidad moderna,
muerto Cesar, y tanta pena toma,
que cubrio la luz clara, que el gouierna,
con nuue escura, y tal dolor lo doma,
que temio el impio siglo noche eterna,
y en tal tiempo mostraron tales yerros,
la tierra, el mar, las aues, y los perros.

Quan-

Quantas vezes ya vimos por las tierras
rotas las fraguas, donde suda Brontes,
echar llamas dͣ fuego Etna en las sierras,
y de piedras sembrar sus Orizontes:
oyò Alemania el son de armas, y guerras
en todo el ayre por sus altos montes,
y temblaron los terminos remotos
de los Alpes con nueuos terremotos.

Por los bosques callados, y sombrios
anunciò vna gran voz tal desuentura,
y simulacros palidos, y frios
marauillauan en la noche escura,
hablauan bestias, y parauan rios,
hendiendose, se abriô la tierra dura,
sudô el metal, lloraron simulacros
de marfil tristes en los templos sacros.

El Eridano, Rey de rios caudales,
anegando furioso las campañas,
con grandes auenidas desiguales,
lleuô con los ganados las cabañas:
entonces tristes venas de animales
amenazaron muerte en sus entrañas,
y manò de los pozos sangre pura,
la ciudad oyô lobos noche escura.

Ni en las ſerenas noches mas ſecretas
cayeron, anunciando el fin eſtremo,
mas rayos, ni mas aſperos cometas,
ni armas Romanas con poder ſupremo
en los Filippos vieron los Planetas,
ni de la ſangre nueſtra Ematia, y Hemo
manchar dos vezes, y engroſſar el ſuelo
tuuo entonces por coſa indigna el cielo.

Tiempo vendrà, que con el coruo arado,
boluiendo el labrador aquella tierra,
hierros de lãças, que ha el orin gaſtado,
hallarâ, que aquel fiero campo encierra,
y con el raſtro toparà peſado
yelmos vazios, que ſembrô la guerra,
y los ſepulcros deſcubriendo en tanto,
de ver los grandes hueſſos tẽdrà eſpãto.

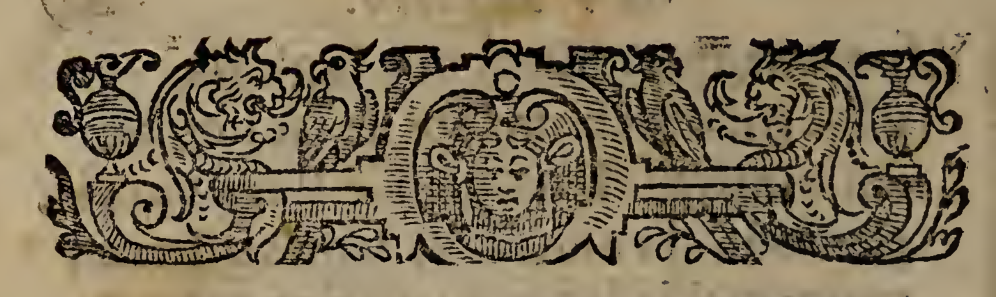
Dioſes de Roma, y tu Romulo, y Veſta,
que el Tiber, y el alcaçar ſinſegundo
guardays Romano, permitid en eſta
edad, q̃ eſte mancebo ampare el mundo:
Troya perjura mucha ſangre cueſta,
que derramamos con dolor profundo:
ò Ceſar, mucho tiẽpo ha ya que el cielo
por ti nos tiene embidia â los del ſuelo.

Y ſe

Y ſe quexa, que eſtimas mas la gloria,
y los triunfos humanos de las tierras,
deſpues que el mal del biẽ lleua vitoria,
por todo el vniuerſo ay tantas guerras,
tantas maldades, que ya no ay memoria,
el arado en los valles, y en las ſierras
no tiene honor, y yermo el boſq̃, y pra-
ſe ha hecho todo labrador ſoldado. (do,

Hoces coruas ſe hã buelto eſpadas fuertes,
dà guerra aqui Alemania, y alli Eufrates,
ciudades rompen leyes de mil ſuertes,
reboluiendo entre ſi varios debates,
y toman armas, para darſe muertes
en diuerſos aſſaltos, y combates,
y del mũdo vniuerſo en qualquier parte
ſoberuio ſe embrauece el fiero Marte.

Bien como quando los ligeros carros
de las tiendas, que han ſido ſu palacio,
ſalen al campo libres, y bizarros,
corriẽdo mas de prieſſa, que de eſpacio:
y ſin curar de frenos, ni de amarros,
el carretero ya canſado, y lacio
los rige en balde, y por diuerſas ſendas
no quiere el carro obedecer las riendas.



LIBRO SEGVNDO DE las Georgicas de Virgilio.

CAntado he hasta aqui la agricultura,
y del cielo tambien estrellas tantas,
y agora quanto obrò la alma natura
cantarê, o Baco, en las siluestres plantas,
y la oliua, que tarde crece, y dura,
pues dones tuyos son, dadiuas santas,
por ti el fertil de pampanos Otoño
al verde campo dà nueuo retoño.

Padre Leneo, seme tu propicio,
que en honor tuyo la vendimia espuma
con vasos llenos, y en aqueste oficio
ven fauorable con presteza suma,
que para el nueuo mosto te codicio,
porque no en balde el tiẽpo se consuma,
bien es, que sin coturnos luego acudas,
con piernas tan ligeras, quan desnudas.

Natu-

Naturaleza pues primeramente
en el criar los arboles fue varia:
porque vnos nacen voluntariamente,
sin ser la humana mano necessaria,
y por los campos nacen sin simiente,
ò junto a rios, y es cosa ordinaria,
como el alamo, y mimbre, y las retamas,
y los sauzes que cantan con las ramas.

De simiente otras plantas ay mas dignas,
como el castaño, el esculo, que precia
Iupiter entre seluas peregrinas,
que por alto otros arboles desprecia,
y tambien las frutiferas enzinas,
tenidas por oraculos de Grecia,
la espessissima selua mas remota
de rayz los cerezos, y olmos brota.

De Parnaso el laurel chico entre todos,
debaxo de la gran materna sombra
naciendo, se leuanta tantos codos,
que cõ el tiempo con su altura assombra,
antes naturaleza dio estos modos,
y con ellos todo arbol, que se nombra,
ô siluestre, ô fructifero, ô sagrado,
està fertil, y verde, y conseruado.

El vſo otros hallô por otra via,
del cuerpo de la madre vno cortando,
plantas en tierra,en hoyos las ponia,
otro en el campo troncos fue plantãdo,
varas en quatro partes que hendia,
otro agudas eſtacas enterrando,
plantas ay,que como arcos,encoruadas,
en propia tierra quieren ſer plantadas.

Otros arboles ay,que ſin ſemilla,
no han meneſter rayz , y el que los poda
mete vna rama en tierra , y con cubrilla,
ella de ſuyo arrayga,y ſe acomoda:
y en la oliua,de ver es marauilla
nacer de vn tronco mondo ſu rayz toda,
y en los enxertos arboles miramos
vn arbol ſuſtentar de otro los ramos.

Mançanas da el peral enxerto enxertas,
y dâ ciruelas el cerezo duro:
labradores,ſabed las coſas ciertas
para el fruto ſilueſtre hazer maduro:
no eſten baldias las tierras,y deſiertas,
hagalas cultas el trabajo puro,
el Iſmaro de viñas plantado ande,
y de oliuares el Tiburno grande.

O mi

O mi refugio ſolo, ô tu Mecenas,
mi honor, y de mi fama mayor parte,
dame por mar tan largo velas llenas
para poder en eſto acompañarte:
no deſſeo yo en mis verſos, dõde ſuenas,
cifrar todas las coſas de aqueſte arte,
que ſi de hierro voz, y ſi cien bocas,
y cien lenguas tuuiera, fueran pocas.

Dame fauor, porque ſeguro vaya
por aqueſte viage tan diuerſo,
nauega el mar de la primera playa
cerca de tierra ſin peligro aduerſo,
que yo no he de lleuarte por donde aya
largos rodeos con fingido verſo,
las plãtas, que ellas nacen de mil ſuertes,
(aunque ſin fruto) alegres ſon, y fuertes.

Que en ſu tierra las cria la alma natura,
mas ſi alguien las enxiere, ô las traſplãta
en hondos hoyos, la ſilueſtre, y dura
naturaleza mudan, tal, que eſpanta,
y ſin tardança, con ygual cultura,
reſponderan con fruta tal, y tanta,
y la que eſteril nace en parte honda,
fertil ſerà ſi en campo ancho ſe eſconda.

Ya las ramas, y ya las altas hojas
de la madre les quita con su sombra
el fruto, y flor, para que nada cojas,
porque assi los ahoga, y los assombra:
y si de las semillas, que tu arrojas,
arbol naciere, por tardio lo nombra,
crece mal, y en el fruto de manera,
se oluida de su ser, que degenera.

A solas aues siruen de sustento
vuas siluestres de siluestres vides,
ten gran cuenta: la viña de sarmiento,
de tronco oliua el fruto dà, que pides,
y el mirto, que es de Venus ornamento;
de plantas nace el alamo de Alcides,
el fresno grande, el aspero auellano,
y la enzina de Ioue soberano.

Y tambien la alta palma, y dura haya,
que los casos del mar prueua enemigo,
y q̃ enxerto en madroño el nogal vaya,
y del platano esteril soy testigo
maçanas dê, y que en hayas castaña aya,
y que flor de peral lleue el quexigo,
y que coman los puercos la bellota,
que la enzina en el olmo enxerta brota.

Ni el modo es de enxerir de vna manera,
ni de poner en orden los enxertos,
que por donde las yemas salen fuera,
y dellas son los arboles abiertos,
rompiendo la corteza mas ligera,
ojos chicos haziendo en nudos ciertos,
puesto el enxerto en la humida corteza,
lo haze alli crecer naturaleza.

Y se abren otra vez troncos sin nudos,
haziendo con las cuñas larga via,
y se meten alli ramos membrudos,
y el tiempo en breue fertiles los cria,
y de hojas y fruto nô desnudos,
subiendo al cielo van con loçania
tal, que al arbol admira dar tributo,
de agenas hojas, y de ageno fruto.

Demas desto, no son de genero vno,
olmo, ò sauze, ò almez, ô cipres de Ida,
ni es de vna suerte sola el azeytuno,
la oliua Orchis, y oliua otra crecida,
y la Pausia, de tiempo aunq̃ oportuno,
es aspera, y amarga, y dessabrida,
y de Alcinoo las seluas, y montañas
varias mançanas dan tambien estrañas.

No de la miſma ſuerte ſon las peras
de Cruſtumo, ò de Siria, ô Bergamotas,
y tambien vuas ay de mil maneras,
q̃ vnas mas q̃ otras hinchen pipas, botas:
qual las de acâ no ſon las eſtrangeras,
de Lesbos, Mitemneas, ò mas remotas,
Taſias, blancas Marcotides, y tierras
flacas quieren las vnas, y otras ſierras.

Es la Pſitia mejor para baſtardo,
la Lageo mas ſutil: pero tan braua,
q̃ dà vn tiẽto a los pies del mas gallardo,
y la lengua tambien a vezes traua
colorada, y temprana, y porque tardo,
ò Retica, quando â otras loores daua,
en darte en verſo titulos eternos,
mas puedente vencer vinos Falernos.

Ay vides Amineas de vinos fuertes,
y aquellas, con q̃ ſe alça el mõte Etmolo,
y el Rey Phaneo, y otras de otras ſuertes:
tu Argites chica, deſde Polo à Polo,
ſe vee en entrãbas coſas, quãto aciertes,
en ſer de dar mas moſto no tan ſolo,
ſino tambien en el durar mas años,
contra el tiempo, que cauſà tãtos daños.

Razon

Razon ſerâ tambien, que de ti hable,
Rodia, y que no te paſſe aqui en ſilẽcio,
a los Dioſes no menos agradable
que a las meſas, y aſsi te reuerencio,
por tus llenos razimos admirable:
vua Bumaſta en tu fauor ſentencio,
mas porque dellas ay eſpecies tantas,
y nombres, no dirè quantos, ni quantas.

Quien las nueſtras contar, y las agenas
quiſiere, y dar de todas teſtimonio,
querra contar el numero de arenas,
que de Libia en el mar mueue Fauonio,
ò quando los nauios con velas llenas
el Euro impele por el golfo Ionio,
querra las olas reduzir a cuenta,
con que bate la playa la tormenta.

No lleuan todas tierras todo, en vnas
de los rios los ſauzes ſon amigos,
los olmos de las humidas lagunas,
de montes los eſteriles quexigos:
de arboles ſon diuerſas las fortunas,
mirtos no ſon de playas enemigos,
a la vid los collados dan contento,
y â los texos el aſpero, y frio viento.

Mira el mundo ſugeto a los mortales,
y los pintados vltimos Gelones,
y los de Arabia en tierras Orientales,
de arboles diuididas las naciones:
ſolos los de la India naturales
tienen euano negro, y las regiones
Sabeas ſolas dan el rico cenſo
de las plantas, que lleuan el encienſo.

Que del balſamo, que es tenido en tanto,
dirè, y de ſu oloroſa planta propia,
ô del fruto del ſiempre verde Acanto,
ò de la blanda lana de Etiopia,
ò de como los Seres cogen tanto
vellon de hojas, de que tienen copia?
q̃ boſques tiene en lo vltimo del mundo
la India del Oceano profundo?

Donde vencer no pudo alguna flecha
de algun arbol de alli la ſuma altura,
y la gente no es tarda, ni contrecha,
ni en tirar flechas es de fama eſcura:
la Media lleua el arbol, que aprouecha
felice, aunque de fruto ſin dulçura,
porque con ſu naranja haze milagros,
cõ mal guſto, y ſabor de çumos agros.

Por-

Porque tan ſalutifero,y tan bueno,
ni de mayor ſocorro,y eficacia
no ay otro, ſi mortifero veneno
dio la cruel madraſtra por deſgracia,
y con vaſo, de negro licor lleno,
por las venas el toſigo ſe eſpacia,
que los miembros ſin macula conſerua,
contra toda palabra,y toda yerua.

El arbol es muy grande,y ſemejante
al laurel, y ſi de otro olor no fuera,
(del qual el ſitio hinche circunſtante)
en lo demas ſin duda laurel era:
viento a quitar ſus hojas nõ es baſtante,
ſu flor tenaz, los Medos mal qualquiera
curan con el,de olor de boca, y paſma
ver, que con el los viejos curan de aſma.

Mas las ſeluas de Media fertil tierra,
ni el rico Ganges,ni el dorado Hermo
compitan con Italia,ni la ſierra
de Batros,q̃ es,reſpeto della,vn yermo,
ni la Panchaya,que el encienſo encierra,
fertil region,y agena de ayre enfermo,
nueſtros campos no araron toros fieros,
ſoplando fuego rapidos ligeros.

Ni ſe ſembraron en la tierra fiera
los dientes de peſtifera ſerpiente,
y crecio della horrible ſementera,
con ſus lanças armada aſpera gente:
pero hinchio de mieſes proſpera era,
tal Reyno con fructifera ſimiente
lleua Maſico vino celebrado,
y fertiles oliuos, y ganado.

Guerrero aqui el cauallo ſe leuanta,
blanco ganado aqui, ò Clitumnio rio,
y del toro la grande ofrenda ſanta
al templo ſe lleuò con tu rocio,
do triunfos de tu gente Roma canta,
ſiempre es Verano, y en Inuierno Eſtio,
al año vezes dos pare el rebaño,
da fruta el arbol vezes dos al año.

Eſtan los fieros tigres de aqui auſentes,
ni la caſta cruel de leones daña,
ni à las que cogen miſerables gentes,
el Aconito nunca las engaña,
ni eſcamoſas ſe enroſcan las ſerpientes
tanto, y con tantas bueltas mueſtrã ſaña,
añade tantas celebres ciudades,
y obras de tal poder, y antiguedades.

Pue-

Pueblos, que de manpuesto obrô la gente,
rios, que van debaxo de altos muros,
ò cantarè del mar, que hâzia Oriente
sus limites conserua mas seguros:
ô el mar, que de la parte de Ocidente
tiene, dõde los hombres son mas duros,
tantas lagunas, y â ti grande Lario
Benaco mar en aguas temerario.

O los puertos dirè, y el claustro, ô freno,
que se le puso al gran lago Lucrino,
ô el mar, que brama, de soberuia lleno,
dando muestra del gran furor marino,
por donde la agua Iulia haze seno,
sonar haziendo mas que el mar vezino,
y por donde el Tirreno sin gouierno
con impetu se mezcla al lago Auerno.

Esta misma ha mostrado rios de plata,
y en sus venas de cobre el metal siente,
y el oro, que al mayor valor quilata,
esta alçò la feroz casta valiente
de Marsos, y Sabelos, que dilata,
Volscos, y de Liguria inclita gente,
Decios, Marios, Camilos, esta tierra
tiene, y Scipiones duros en la guerra.

Y

Y â ti, Cesar, que grande, y soberano;
agora en lo postrero de Asia en guerra;
vencedor con presidio alto Romano,
al Indio flaco tu poder destierra,
salue, ò gran madre del mas rico grano;
y propia de Saturno amada tierra,
que comienço en tu honor en esta parte
cosas de antiguo loor, y de antiguo arte.

Y con osado atreuimiento tanto;
prouando a descubrir las sacras fuentes,
lo que Ascreo en sus versos dixo, canto,
a los lugares de Romanas gentes,
agora lugar tienen en mi canto
del campo propiedades diferentes,
que fuerças, que color tenga cada vno;
para que cada qual es oportuno.

Primeramente la fragosa tierra,
donde se halla la delgada arzilla,
de esteriles collados, y agra sierra,
que a cada paso el pedernal se trilla,
huelga, y de buena gana siẽpre encierra
el oliuo, que dura â marauilla,
y en tan asperos montes se conserua
aqueste arbol hallado de Mineruа.

De ſer para eſte efecto ſon ſeñales,
ſi nacen muchos azebuches buenos;
y ſi ſe veen aqueſtos campos tales
de las frutas ſilueſtres, todos llenos:
tierra, que grueſſa dâ mueſtras yguales,
de humor en prados fertiles, y amenos,
donde la alegre yerua ſiempre crece,
o como en verdes valles ſe parece.

Baxan los rios del monte aqui â porfia,
y el fertil limo traen con ſu corriente;
y aquel, que al viĕto eſtâ del Medio dia,
y el que lleua el helecho, que aſsi ſiente
el arado arrancar, de do ſe cria,
tal campo te darâ copioſamente
a tiempo viñas fertiles, y fuertes,
mucho vino, vuas muchas de mil ſuertes.

Darâ tan buenos, tan precioſos vinos,
como ofrecemos en los vaſos de oro,
junto a las aras con miniſtros dignos,
y el Tirreno el marfil toca ſonoro,
y en platos los calientes inteſtinos
con deuocion ofrece el ſacro coro:
pero ſi pones el mayor cuydado
en la cria de vacas, y ganado,

Y el criar las terneras, y bezerros,
y el rebaño de ouejas te está à cuento,
y las cabras, que siempre hazen yerros
en daño de la mies, te da contento:
busca los mas remotos, y altos cerros
del abundante, y prospero Tarento,
y tan fertil vn campo, y tan felice,
como aquel, q̃ perdio Mantua infelice,

Que los candidos cisnes apacienta
en su ribera fertil, como amena,
yerua ay, de que el ganado se sustenta:
la tierra està de claras fuentes llena,
quanto el dia largo pace, lo acrecienta
rocio de breue noche, aunque serena,
la tierra casi negra, y que es tan gruessa,
que la reja la siente dura, y tiessa.

Y que arando podemos ser testigos,
que parece, que està podrido el suelo,
aquesta es la mejor para los trigos,
y de ninguna, con fauor del cielo,
mas carros hinchiran techos amigos,
y â tus bueyes harân sudar el pelo,
y aquella tierra, que de mano ayrada,
del labrador ha sido desmontada.

De que ſelua cortò, y boſques crecidos,
de muchos años ſin labrar baldia,
y arrancò de rayz de aues los nidos,
y ellas huyeren dellos ſin la cria,
y los campos, que eſtan hechos exidos,
ſin labor, quando ſienten algun dia
la reja, dando proſpero tributo,
ſe coge dellos abundante fruto.

El campo eſteril lleno de caſcajo,
lleno de cueſtas, y delgado, y frio,
apenas cria cantueſſos con trabajo
para abejas, y apenas cria rocio,
y autores ay, que toman a deſtajo
dezir, que greda, ſin virtud, ni brio,
no conſiente, que tierras otras nueuas
den a ſerpientes manjar dulce, y cueuas.

La tierra, que bahea delgada niebla,
va por ligero, y el humor embeue,
y de ſi, quando quiere, lo deſpuebla
naturalmente en vn eſpacio breue:
y aquella, que ſe viſte ſiempre, y puebla
de grama, y à la reja, que la mueue,
de orin no cubre, ò moho, alegres vides
te darà, y oliuares, como pides.

Labrando tierra tal, esperimenta,
que fertil hallarâs para el ganado,
y veràs, que tampoco no te mienta,
mostrandose obediente al coruo arado;
tal tierra labra Capua, y no la afrenta,
y aquella, que Veseuo tiene a vn lado,
y tambien ara, y goza yguales tierras
Clanio injurioso a la pequeña Acerras.

Agora te darè vna regla clara
para la tierra conocer qualquiera,
ò la que es mas espessa, ó la que es rara,
y vna, y otra examina, y considera:
que vna de trigo, y otra no es auara
de vino, dâ la espessa sementera,
y la mas rara, que es de humor mas flaco,
de mejor gana dà el licor de Baco.

Antes mira vn lugar en vna tierra,
y en lo maciço, y alto vn pozo caua,
y en el hoyo la tierra toda encierra,
y con los pies la yguala como estaua:
si mengua, bien alli el ganado yerra,
y para sacras vides serà braua:
mas si la tierra sobra, el hoyo lleno,
es campo gruesso, y para el trigo bueno.

Eſpera del peſados los terrones,
y eſpera, que en labrar tal cãpo aciertes,
que lo verâs con grueſſos camellones,
aralo bien con tus nouillos fuertes,
tierra amarga, y ſalada, yguales dones
no te darà, que no es de las dos ſuertes,
ni de trigo al arado dà tributo,
ni dà al vino, ni dâ ſu nombre al fruto.

Conocerasla aſsi: toma vnos ceſtos
de mimbre, y coladeros de lagares,
q̃ en tus humoſos techos tienes pueſtos,
y eſta tierra ſalada, que prouares,
con agua dulce piſa con pies preſtos
haſta arriba, y ſaldra el agua que echares
entre las mimbres grueſſa, y juizio juſto,
harà de ſu ſabor amargo el guſto.

La tierra grueſſa al fin deſta manera
vemos, que quãdo entre las manos anda
no ſe abre, ſino bien como la cera,
ò de la ſuerte que la pez ſe ablanda,
la humida mayor yerua mueſtra fuera,
mas de lo juſto, alegre â qualquier vãda,
ay, que eſta fertil no ſerà adelante,
ſi al principio dâ mueſtra de abundante.

Aquella, que es pesada, ò que es liuiana,
a cada qual su peso manifiesta,
verse la negra bien, es cosa llana,
y qualquiera color de aquella, ò esta:
mas no es facil de ver, qual no està sana
del frio, que dañoso la molesta,
mas descubren lo claro desde lexos
pinos, y yedras, y dañosos texos.

Considerando, quanto aquesto importe,
de recozer la tierra, te acuerda antes,
hoyos haz en los mõtes, buelue al Norte
los terrones primero que vid plantes,
campo de tierra negra es de buen porte,
y los vientos, y yelos abundantes,
y el cauador robusto con la açada,
la dexan con sazon bien cultiuada.

Mas si en algunos ay cuydado alguno,
veran donde los arboles se planten,
primero en tiempo comodo, oportuno,
y despues el lugar do se trasplanten,
que para dellos no perder ninguno,
es bien, que en los mudar no se adelãtẽ:
porque no desconozcan de repente,
trasplantados, la tierra diferente.

Tam-

Tambien ſeñalan la region del cielo
en la corteza, viendo aſsi en que lado
ſufrio el calor del Medio dia en el ſuelo,
ò por qual parte tuuo al Norte elado:
porque aſsi lo traſpongan ſin recelo,
que le dañe, no auerlo bien mudado,
tanto importa tener eſte gouierno
en la mudança del pimpollo tierno.

Primero elige, y prouido eſcudriña,
ſi es mejor, poner viña en llano, ô ſierra,
y quãdo en campo grueſſo plantas viña,
ſiembrala eſpeſa por la fertil tierra,
q̃ en la grueſſa, ô ſea mõte, ô ſea cãpiña,
de vino copia proſpera ſe encierra:
ſi las pones por cerros, y por cueſtas,
plantalas largas, y por orden pueſtas.

Como exercito grande en campo abierto
en la guerra ordenô ſus eſquadrones,
y eſtuuo cada eſquadra en orden cierto,
derechas las hileras de peones,
de armas el reſplandor es deſcubierto,
y aun no pelean los belicos varones,
y dudoſo por vna, y otra parte,
reſplandeciendo armado corre Marte.

Todos eſtèn por ordenes yguales,
no porque con la vana perſpectiua
de contentar la viſta den ſeñales,
mas porque la eſcabroſa tierra altiua
no les darâ ygualmente fuerças tales,
quando de otra manera ſe cultiua,
ni las ramas tendran lugar ni brio
de ſe eſtender, por donde eſtà vazio.

A caſo en eſta ruſtica doctrina,
quan hondos ſean los hoyos en el ſuelo
quieres ſaber, la parra, aunque tan digna,
plantar, oſſarâ en hoyo pequeñuelo:
pero mas hondo el eſculo, y la enzina,
q̃ arrayga en tierra, quanto ſube al cielo,
y contra viento, v fuego, y tempeſtades,
los ſiglos de hombres vẽce, y las edades.

Como tiende ſus ramos fuertemente,
haze grã ſombra en torno à qualquier ma
nũca plantes la viña al Ocidente, (no;
ni entre las vides pongas auellano:
ſus pampanos no corte hoz valiente,
que no le tiene amor la tierra en vano,
ni ſus pimpollos hierro boto ofenda,
porque ſus ramas fertiles eſtienda.

No plantes azebuche para oliua,
que a los paſtores deſcuydados ſuele
caerſe el fuego, cuya llama viua
a entrar en las cortezas le compele,
deſpues, ſaliendo dellas, mas ſe abiua,
haziendo al fin, que por las hojas buele
con mayor fuerça, y por las altas ramas
con eſtruendo ſonoro alça las llamas.

Nuue negra de humo ſe alça al cielo,
y mas ſi de la ſelua ſopla el viento
d'lNorte, y dobla el fuego, y lleua en bue
con impetu furioſo turbulento: (lo,
deſpues deſto, arrancadas de ſu ſuelo,
para boluer en ſi les falta aliento,
que no pueden deſpues de tanta guerra
reuerdecer deſde la baxa tierra.

Y el azebuche deſdichado amargo
las ſobrepuja con amargas hojas:
ningun prudente aurâ, q̃ tome a cargo
dezirte, quando ſiembres, quando cojas,
que te mande, ſi ſopla vn cierço largo,
la tierra abrir, mas que antes te recojas,
que entonces, como eſtâ rigido el ſuelo,
cierra el campo el Inuierno con el yelo.

Que en este tiempo echada la simiente
a la rayz, que està aterida, y fria,
tomar la tierra bien no le consiente.
pero planta las viñas, quando el dia
en el Verano crece, y a caliente,
que en venir la aue blanca no es tardia,
que en tiempo alegre, candida, y pōposa,
a las culebras largas es odiosa.

O del Otoño en el templado frio, (no,
quando al Inuierno el Sol no estâ cerca-
despues de auer passado el seco Estio,
a las plantas es vtil el Verano,
â las seluas, y al bosque alto, y sombrio
la madre tierra en el no brota en vano,
en el Verano en todas las semillas
engendradoras obra marauillas.

El ayre entonces, Padre omnipotente,
de su alegre muger se baxa al gremio,
con las prosperas lluuias, y à la gente,
juntos ambos, los frutos dá por premio:
suenan entonces voluntariamente
por las seluas las aues sin apremio,
y en ciertos dias a tal fin mejores,
los ganados repiten sus amores.

El fertil campo brota en dias ſerenos,
y manſo,y grato el zefiro ſoplando,
haze a toda la tierra abrir ſus ſenos,
y ſeñorea en todo vn humor blando
por los prados,al nueuo Sol amenos,
ſalen ſeguras las ſemillas,quando
no ay viento,ô tempeſtad,q̃ la vid tema;
y aſsi las hojas mueſtra en toda yema.

Quãdo empeçô a tener principio el mũdo,
creer no puedo , que en ſu origen tierno
le dio luz otro tiempo mas jocundo,
ni tuuo otro mas proſpero gouierno:
Verano fue aquel tiempo ſinſegundo,
Verano ſin los vientos del Inuierno,
quando vieron la luz los animales,
y la generacion de los mortales

Dura ſe leuantô en la tierra dura,
y ſe vieron eſtrellas en el cielo,
y las ſeluas poblô la alma natura
de las fieras, que habitan en el ſuelo,
ni las coſas en eſta coyuntura
tan tiernas,calor tanto,y tanto yelo
ſufrieran,ſi el templado cielo manſo
tal quietud no les diera,y tal deſcanſo.

Resta pues ya, que a qualesquiera plantas
del gruesso estiercol cubras biẽ la tierra,
piedra arenisca, y conchas quãdo plãtas,
entre la tierra, donde estan encierra,
que se deslizarân entre ellas quantas
aguas llouiere, sin hazerles guerra,
y arriba subirâ vn sutil aliento,
que â las miesses dê fuerça, y alimento.

Auido aya quien con vna ancha piedra
las rayzes apremie, ô con la carga
de vna olla grande, y tal reparo arriedra
el agua, y del ardor del Cancro adarga,
quando el campo cõ el tan poco medra,
y se abre, y hiende, que el calor lo alarga;
despues de las semillas sembrar, queda
darles quanta mas tierra darse pueda,

Y labrarlas con duros açadones,
y exercitarlas con el coruo arado,
y si en las viñas diligencia pones,
los bueyes trae por ellas con cuydado,
de fresno, ò cañas sean los rodrigones;
y horquillas al vno, y otro lado,
en que estriben, los viẽtos despreciãdo,
y suban por los alamos trepando.

Mas

Mas en ſu tierna edad de nueuas hojas,
quando el pampano al ayre ſe leuanta,
començando â crecer, no ſe las cojas,
que à rienda ſuelta va la alegre planta,
y el braço con la hoz es bien q̃ encojas,
mas quitalas à mano, y quando tanta
fuerça tenga, que ya ſu rama toda
cubra el olmo, lo inutil della poda.

Entonces ſus ſarmientos largos corta,
que antes temen aqueſte miniſterio,
y en los ramos inutiles importa,
q̃ exercites del hierro el duro imperio,
de cabellos, y braços no eſta corta,
y en quitarſelos ſiente refrigerio:
tambien de ſetos todo eſtè cercado,
para euitar el daño del ganado.

Quando es la hoja tierna, el ramo tierno,
no hechos al trabajo, el Sol ardiente
los quema, y tempeſtades del Inuierno,
y de las fieras el dañoſo diente,
y cabra, oueja, y buey cõ boca, y cuerno,
ni tanto el yelo, ni el Eſtio caliente
los daña, quanto el diente de veneno,
dexando el tronco de heridas lleno.

Por tal culpa el cabron todas las aras
de victimas à Baco tiene llenas,
y los antiguos en sus patrias caras
jugauan en teatros, y anchas Scenas,
poniẽdo premios, dãdo muestras claras
deste contento en sus aldeas Atenas,
y saltauan, de vino, y plazer llenos,
sobre cueros, en prados siẽpre amenos.

Tambien la gente de la tierra Ausonia,
con descompuesta risa, y libres versos,
la qual de Troya fue noble Colonia,
muestra gozo con dar saltos diuersos,
y vsando desta antigua ceremonia
con sus mascaras, y habitos peruersos,
te llaman, Baco, con alegres Odas,
y en pinos cuelgan las figuras todas.

Florece entonces toda viña luego,
y dando fruto fertil, y abundante,
en los concauos valles suena el juego,
y por los altos bosques adelante,
y por donde con tal dessassosiego
mouio el Dios su cabeça, y buẽ semblã-
por tãto à Baco sus loores dignos (te,
nuestros versos tambien daran Latinos.

Y los

Y los platos lleuando, y ſacrificios,
el cabron ſacro con ſonoros himnos
por el cuerno en tan celebres oficios
en los altares eſtarà diuinos,
y en ſu honor proſiguiendo eſtos ſerui-
aſſaremos los grueſſos inteſtinos, (cios,
con el deuido culto ſoberano,
en vnos aſſadores de auellano.

Piden en cada vn año otro cuydado
las viñas, que han de ſer beneficiadas,
para lo qual trabajo no ha baſtado,
que tres, y quatro vezes ſean cauadas,
y el terron en el ſuelo exercitado,
ſe ha de quebrar, boluiendo las açadas,
y es deſpues neceſſario, que ſe coja,
y limpie todo el pago de la hoja.

Ni mas ni menos el trabajo eſtraño
del labrador va dando buelta en eſtas
labores, como va boluiendo el año,
que en el diſcurſo del andan diſpueſtas;
quando el frio Aquilon, haziendo daño,
lleuô hojas de viñas, y floreſtas;
buelue al cuydado el año ya ſiguiente,
y poda de Saturno con el diente.

Pri-

Primero caua, y los ſarmientos quema;
a caſa las eſtacas trae primero,
y en vendimiar ſerâs de tanta flema,
que en coger el eſquilmo ſeas poſtrero:
doblada ſombra es a la vid poſtema,
dos vezes cubre yerua al año entero,
y las çarças las mieſſes, y â deſtajo
toma aqueſte y aquel duro trabajo.

Alaba campos grandes, de que eſperas
frutos, y beneficia el menos largo,
del Bruſco en ſeluas corta aſperas fieras,
las varas, y tambien cortar, te encargo,
las cañas de los rios por las riberas,
y el ſauze inculto es bien tomar a cargo,
porque aunque ſer no ſuele cultiuado,
exercita tambien el buen cuydado.

Ya los ſarmientos no han meneſter poda,
las viñas tienen ya ſus ligaduras,
canta el peon, que el ſetò ya acomoda,
cercando la heredad con piedras duras:
tambien el poluo por la tierra toda
ſe mueua, y à las vuas ya maduras
ſe ha de temer el grande detrimento,
que les puede hazer el rezio viento.

Por

Por el contrario, todos los oliuos
no han menester alguna agricultura
de la encoruada hoz, rastros esquiuos,
que despues de tomar la tierra dura,
y hechos a sustir ayres nociuos,
para que su azeytuna den madura,
les dâ la misma tierra suficiente
humor, con reja aguda, y coruo diente.

Con esto la felice, y gruessa oliua,
dedicada à la paz, cultiua, y cria,
los arboles tambien, que fuerça biua
tienen ya, y en los ramos valentia,
con vigor propio, y con virtud altiua,
arriba suben con ligera via,
estribando en sus fuerças, y sin duda
no les es necessaria agena ayuda.

Ni menos dexa el campo de dar fruto,
siluestres frutas dà la sierra inculta,
cantuesso, y tea la selua dâ en tributo,
de do el noturno fuego, y luz resulta:
y duda de sembrar el que no es bruto,
y de poner cuydado dificulta,
que mas dirè, si el sauze en los calores
sirue de hazer sombra à los pastores,

Y la

Y la humilde tambien corta retama
suele ser del ganado fertil pasto,
y vna para cercar la viña se ama,
y otra dâ para miel sustento abasto:
y veer gusto el Citoro de alta fama,
que ondea como el mar, cõ el box basto,
y de pez bosques de Naricia, y prados,
que no saben de rastros, ni de arados.

Las del Caucaso esteriles florestas,
q̃ el viento quiebra con soberuios brios,
frutos vtiles dan aquellas, y estas.
pinos, madera propia de nauios,
dan para casas otras altas cuestas,
cedros, cipresses, y arboles sombrios,
que para ruedas dan rayos bizarros,
maças tambien para rodantes carros.

Dieron de aqui los duros labradores
a las naues las quillas encoruadas,
los sauzes en las mimbres son mejores,
del olmo son las hojas mas preciadas:
el mirto para darnos passadores,
el cerezo para astas estremadas,
los texos son en arcos encoruados,
como los de los Partos celebrados.

Tam-

Tambien las tejas leues forma nueua
reciben, y es en torno el box labrado
con el hierro, y el alamo que lleua,
y nada en la ribera del rio Pado:
y el enxambre de abejas haze cueua
en las cortezas, y en el hondo lado,
en el concauo cuerpo de la enzina,
que colmena la buelue de miel fina.

Que hecho de memoria eterna digno
nos causaron de Baco tantos dones!
la causa de la culpa ha dado el vino,
que à los locos Cētauros dio ocasiones
de darse muerte con furor sanguino,
a Retho, y Folo, rigidos varones,
y â Fileo, que à los Lapitas con braua
ira, con grande vaso amenazaua.

O bien afortunados labradores,
si conocen sus bienes, pues sin guerra,
facil vianda, y frutas, y licores,
les dâ con justo titulo la tierra:
y alta casa, do van aduladores,
q̃ con soberuias puertas se abre, y cierra,
eche fuera de si gente profana,
que viene a saludar por la mañana.

Con postes de color vario distinto,
no dessean techo, que India labor pinta;
vestidos de oro, vasos de Corinto,
blanca lana, que afeyta Assiria tinta;
ni el claro azeyte es corrompido, y tinto
de la Casia, con mezcla tanta distinta,
en segura quietud, libres de daño,
y en vida, que hazer no sabe engaño.

Rica de varias cosas, con contento,
cãpo ãcho, cueuas, lagos de agua llenos,
descanso, Tempe fresca, manso viento,
vacas bramando en prados tan amenos,
blãdo sueño a la sombra en verde assiẽto,
montes, y fieras en sus hondos senos,
y gente en trabajar exercitada,
y à passarse con poco acostumbrada.

De los Dioses las fiestas sacrosantas,
y santos padres, que parar el buelo
a la justicia, y afirmar las plantas
hizieron, ausentandose del suelo,
recebid pues primero, ò Musas santas,
mi amor sacro, y mostrad la via del cielo,
los eclypses del Sol, y de la Luna,
y terremotos de la tierra à vna.

Quê fuerça buelua al mar furioso, y cano,
haziendo a los peñascos fiera guerra,
y despues se recoja, y haga llano?
y porque el Sol de Inuierno de la tierra,
se va tan presto, y buelue al Oceano?
porque tã larga noche el Orbe encierra:
pero si para no hazer tal via,
me cerca el coraçon la sangre fria,

Me agrade el campo, y rio, q̃ riega el valle,
y en las montañas quede yo sin gloria,
ô en las riberas del rio Specho calle,
ô en los Targetos montes de memoria,
donde suelen tener el gouernalle
las virgenes Laconias con victoria:
quiẽ me põdrâ en los valles frios de He-
en su sõbra agradable por estremo? (mo,

Dichoso aquel, que con valor notable
las causas de las cosas supo claro,
que todo miedo, y hado inexorable
pisa, y el Reyno de Aqueronte auaro:
y bienauenturado el memorable,
que los Dioses honrò del campo caro,
Pan, y Siluano antiguo, y sacras Ninfas,
entre florestas, y entre claras Linfas.

No le doblô del pueblo el Consulado,
ni de los Reyes la preciosa grana,
ni entre hermanos discordia, ô cõjurado
el Istro, al Daco baxa â tierra llana:
no la potencia del Romano Estado,
no mortal Reyno, y Monarchia profana,
ni tuuo miedo del estado pobre,
ni del rico embidiô la plata, ô cobre.

Coge los frutos, que le dan las plantas,
y el campo sin labrarlo, y sin violencia,
ni rigurosas leyes vido tantas,
ni tantos pleytos en furiosa Audiencia,
ni de las tablas populares quantas
leyes ay, por las quales se sentencia,
otros van por el mar, y hazen guerra,
y entran casas de Reyes de la tierra.

De la ciudad aqueste es la ruyna,
y destruye los miseros Penates,
por de Tiro vestir purpura fina,
y en vaso beuer de oro de quilates:
otro de sus riquezas haze mina,
y encima duerme, y sufre mil combates,
a este pasma del que ora la eloquencia,
a otro por grados lleua sin paciencia.

El aplauſo del pueblo, y del Senado,
en el teatro celebre Romano,
que eſtà deſtas dos ordenes doblado,
y otro huelga con ſangre de ſu hermano
verſe de arriba abaxo rociado,
qual deſterrado ſe lamenta en vano,
y por el propio muda ageno ſuelo,
buſcando en tierra eſtraña nueuo cielo.

El labrador la tietra arando mueue,
del trabajo del año ſiendo efectos,
dar de comer a ſu familia breue,
y ſuſtentar â ſus pequeños nietos:
con aqueſto à criar vacas te atreue,
y bueyes, que al arado eſten ſugetos,
no ſoſsiega, cogiendo con inſtancia
los frutos, que da el año en abundancia:

Las frutas, ô la cria de ſus ganados,
ô el trigo, que en ſazon coge oportuna,
con que los ſurcos quedaràn colmados,
y ſus troxes tambien ſin mengua alguna:
viene el Inuierno, y vienẽ los cuydados
de moler en lagares la azeytuna
Siçyonia, y los puercos bueluẽ grueſſos,
con las bellotas de arboles eſpeſſos.

Las ſeluas dan los frutos ordinarios,
y el Otoño en el valle,y en la vega
le ofrece diferentes frutos varios,
vendimia,y mete el moſto en ſu bodega:
entretanto con beſos voluntarios
vn dulce hijo,y otro ſe le llega:
ſu caſta caſa,aunque es ruſtica,y baſta,
guarda,y conſerua vna limpieza caſta.

La vacada,que alguno no la llama,
de leche con las tetas viene llenas,
cabritos, con los cuernos por la grama
luchan en ſeluas fertiles,y amenas:
las fieſtas haze de la yerua cama,
y al fuego,con el vino,oluida penas,
y brindando a ſu alegre compañia,
Baco,te ſacrifica en tan buen dia.

Pone en el olmo el premio a los paſtores,
para el que mejor tira el veloz dardo,
y los robuſtos cuerpos luchadores,
en deſnudarſe cada qual,no es tardo:
eſta vida en edades ya mejores,
en tiẽpo antiguo,en ſiglo mas gallardo
tuuieron viejos celebres Sabinos,
y eſta tuuieron inclitos Latinos.

Aqueſ

Aquesta tuuo Remo, està su hermano,
y con esta crecio la fuerte Etruria,
y assi reynò el Imperio alto Romano,
que siete montes cerca en su gran Curia:
antes de reynar Iupiter tirano,
antes que de cruel gente la furia,
con animos indomitos bestiales
se hartasse de carne de animales.

Saturno vida tal tuuo en la tierra
en aquella primera edad dorada,
en la qual no se oyò trompa de guerra,
ni sonò, puesta en duro yunque espada:
mas pues por tanto llano, y tanta sierra
hemos venido al fin de la jornada,
es tiempo del camino trabajoso
al cansado cauallo dar reposo.

Fin del libro segundo.



LIBRO TERCERO DE las Georgicas de Virgilio.

PAles grãde, y de Amphriſo paſtor ſanto,
vos ſeluas, y vos rios del Liceo,
ſereys el argumento de mi canto,
que la materia de otros verſos veo
comun à ingenios no ocupados tanto,
quiẽ no ha dicho del Rey duro Euriſteo,
del no loado Buſiris los altares?
que en eſte tiẽpo ſon coſas vulgares.

Y quien no ha ya cantado en ſu poeſia
al niño Hilas, la Latonia Delo?
y quien no ha celebrado à Hipodomia,
y à Pelope, que lleua el carro en buelo,
inſigne en ombro de marfil? tal via
tentare, que me puede alçar del ſuelo,
y en las bocas de todos, con victoria,
puede hazer eterna mi memoria.

Pri-

Primero yo â ti Mantua (auiendo vida)
traere las Musas desde el Monte Eonio:
primero á ti darê, patria querida,
de palmas Idumeas buen testimonio,
y pondrê vn templo de obra esclarecida,
de marmol en tu verde campo Ausonio,
do el Mincio tuerce su agua muchas mi-
y con las cañas cubre sus orillas. (llas,

En medio estarà Cesar deste templo,
el lo sustentarâ, yo entre los mios
de purpura vestido me contemplo
vencedor, y guiando entre los rios
cien carros, dando a los demas exẽplo,
cauallos quatro en cada qual con brios,
y dexe à Alfeo, y Moloco, q̃ asi precia,
y en cesto, y carros se me opõga Grecia.

Yo, de menuda oliua coronado,
lleuarè dones, y darame gusto
guiar solemnes pompas, ver ganado
muerto en el tẽplo deste grãde Augusto,
como el teatro se retira à vn lado,
bueltos los rostros por vn orden justo,
y como los Inglesses van vencidos,
pintados, y de purpura vestidos.

En puertas de marfil, y oro la guerra,
y armas pondrè del vencedor Quirino,
de como â los Gangaridas atierra,
y sugeta al Imperio alto Latino,
y al grã Nilo, que anega su ancha tierra,
con batalla naual, de bronze fino
leuantadas colunas desde el suelo,
que tengan competencia con el cielo.

De Assia pondre toda ciudad vencida,
y expelido tambien el cruel Nifates,
y al Parto, que se fia en la huyda,
y boluiendo las flechas, dâ combates,
y dos trofeos quitados con la vida
de enemigos, con belicos debates,
con otros dos triunfos militares,
de diuersas naciones de ambos mares.

Estaran de los marmoles de Paro
imagenes, que biuas harà el arte,
de Asaraco el linage insigne, y claro,
a quien su sangre Iupiter reparte,
y el Rey, q̃ padre fue, y de Troya ampa-
y Febo autor de la Troyana parte, (ro;
y la embidia infeliz, miedo infinito
de las furias tendra, y del rio Cocito,

De las ſierpes de Ixion rebueltas tanto,
de la rueda cruel de eternas penas,
y no vencida piedra, que dà eſpanto:
de las Ninfas ſigamos, ò Mecenas,
los boſques no tocados entretanto,
y las ſeluas frutiferas, amenas,
que aunque es dificultoſo tu precepto,
ſiempre a tu voluntad eſtoy ſugeto.

No puede començar mi entendimiento
ſin ti coſa, que pueda llamarſe alta,
acaba, ven ſin mas detenimiento,
que el monte Citeron llama ſin falta
con gran clamor, y con el miſmo intẽto
con ſus perros Laconia nos aſſalta,
y tambien Epidauro llama agora,
de furioſos cauallos domadora.

Y la voz redoblando de la ſierra,
y el boſque ſuena, y ſe cõforma al guſto;
mas luego dirê tanta, y tanta guerra,
y el tiẽpo q̃ ha, que tiene fama Auguſto,
y el orden de los años, que en la tierra
origen trae de Titon robuſto,
ſi alguno cria cauallos con memoria
del premio, y la Olimpiaca victoria,

O fuer-

O fuertes bueyes para arar dessea
los cuerpos elegir principalmente
deue, porque la madre buena sea,
la forma de la braua es excelente:
de fea cabeça, y ceruiz larga, y vea,
que papadas le cuelgan de valiente
barua, hasta llegarle a las rodillas,
y sean de ijares grandes las nouillas.

Grande pie, y las orejas sean con pelo
debaxo de los cuernos encoruados,
la de roxo color escoger suelo,
y que el yugo rehusa, y los arados:
y la que hiere, alçãdo el cuerno al cielo,
y al toro se parece en rostro, y lados,
y la fuerte de aquellas arriscadas,
que con la cola barre sus pisadas.

La edad, que es vtil, y habil para el parto,
de que Lucina, y Himeneo mas gusta,
acaba al decimo año, empieça al quarto,
y siempre aquesta es la perfecta, y justa,
por esta cuenta el tiempo le reparto,
que la otra edad no es buena, ni robusta
para parir, y de ninguna suerte
para poder arar la tierra es fuerte.

Suelta en la juuentud los animales,
para que multipliquen la vacada,
rehaziendo vnos de otros, que sea͂ tales,
que conseruen la casta renouada,
que a la mejor edad de los mortales,
la enfermedad, y la vejez cansada
suceden siempre, y el trabajo fuerte,
y la inclemencia de la dura muerte.

Siempre de buena casta tendras cria,
siempre la ve mudando, y la renueua,
porque assi la rehagas de dia en dia,
y perdida, no busques otra nueua:
preuienete en sazon por esta via
todos los años con la misma prueua,
porque vnos vayan sucediendo a otros,
y la propia eleccion ay en los potros.

Tu pondràs luego el principal cuydado,
en escoger, desde la edad mas tierna,
a los que han de ser padres del ganado,
y assi en examinarlos te gouierna:
sie͂pre el potro castizo anda en el prado
mas alto, y mueue en orden toda pierna,
primero anda el camino, y tiene brios
de entrar, y vadear no vistos rios.

No

No ſe eſpanta de eſtruendo, y ruydo vano,
antes lo tiene en poco, y lo deſdeña,
corto el viẽtre, alto el cuello, el lomo lla
y la cabeça ha de tener pequeña: (no,
dà muestra de animoſo pecho ſano
el que tenerlo lleno, y grueſſo enſeña,
caſtaño, rucio, y vayo, los ſeñalo
por buenos, pero el blãco es el mas malo

Si de armas oyô lexos el ſonido,
no puede en ſu lugar tener ſoſsiego,
leuanta las orejas al ruydo,
y ſe eſtremece, y todo tiembla luego,
y relinchando a prieſſa, y engreydo
bufa, y por las narizes echa fuego,
la crin eſpeſſa tiene, la qual echa,
que pendiente a la parte ande derecha.

Por medio la canal tiene hendida,
como ſi ſe hiziera aſsi con arte,
y del caſco de cuerno, que es herida,
la tierra ſuena por qualquiera parte,
Cilaro en rienda de Caſtor regida
por Amiclas fue aſsi, y los dos de Marte,
y algunos otros de que en varios juegos
hazen mencion los eſcritores Griegos.

Y tal

Y tal el carro fue del grande Aquiles,
y el de Saturno, que huyò ligero
de su muger, y echó crines gentiles
del cuello a vn lado del cauallo fiero,
y con relinchos altos, y sutiles
hizo temblar el monte Pelio entero,
este ya enfermo, ô viejo en casa ẽcierra,
perdona â su vegez, que le dà guerra.

El viejo es frio ya para luxuria,
y assi intenta el trabajo ingrato en vano,
y si en la guerra alguna vez injuria,
como el fuego en las pajas, q̃ es liuiano,
en balde emplea su pequeña furia,
que de fuerças le priua el tiempo cano,
y assi la edad, y el animo que quadre
miraràs en aquel, que ha de ser padre.

Que dolor muestra, quando le han vẽcido,
que plazer quando buelue con vitoria!
no vees, quando ligeros han salido
los carros por el campo a ganar gloria,
con impetu, y con rapido ruydo,
y la esperança de vencer notoria,
los animos leuanta juueniles,
y el miedo assalta espiritns gentiles,

Prisa

Prisa se dan con el torcido açote,
y baxandose, afloxan ambas riendas,
y el carro va bolando, mas que â trote,
y baxos, y altos van por varias sendas:
y parece, que a penas ay quien note,
si por el ayre siguen sus contiendas,
ò por los vientos hazen su camino,
de roxa arena alçando vn remolino.

Humedecense todos con la espuma,
y el soplo de los que andan en su alcãce,
tanta es la gana de alabança suma,
y desseo de vencer, y echar buen lance:
Eritonio cauallos quatro en suma
juntò primero, y se ofreciò a tal trance,
y vencedor por asperas veredas,
osô correr sobre ligeras ruedas.

Inuentaron los Lapitas los frenos,
y el escaramuçar presto, y ligero
sobre los lomos del cauallo llenos,
y que armado saltasse el Cauallero
por el cãpo, y dar bueltas: y no es menos
el postrero trabajo, que el primero,
y assi el cauallo busca el buen maestro,
fuerte, nueuo, y ligero, en correr diestro.

Aun-

Aunque aya muchas vezes en la guerra
hecho huyr esquadras de armas llenas,
quando con las contrarias gẽtes cierra,
que bolando se escapan del apenas,
y Epiro diga, que es su propia tierra,
y que nacio en la fuerte alta Micenas,
y que su origen viene de vno en vno
de aquel mismo cauallo de Neptuno.

Esto aduertido, ponese cuydado
en engordar al padre, que escogido
es para guia cierta del ganado,
y Capitan, y singular marido:
con yerua verde del florido prado,
con trigo, y agua clara es mantenido,
para que al de engendrar, trabajo blãdo,
pueda acudir mejor de quãdo en quãdo.

Porque los hijos flacos no parezcan
a los padres, si tienen mal sustento,
à las yeguas les hazen q̃ enflaquezcan,
despues de su primero ayuntamiento,
que de comer, y de beuer carezcan,
y exercitan con presto mouimiento
al calor, quando trilla el trigo la era,
y el zefiro las pajas lleua fuera.

Hazése por ser cosa conueniente,
porque assi de la yegua la gordura
no cierre aquella via, que patente
va â la matriz, ni estrecha estè, ni escura,
mas sedienta recoja la simiente,
y la esconda en la mas honda clausura,
y faltando el cuydado de los padres,
comiença à suceder el de las madres.

Quando, cũplido el tiempo, andā preñadas,
nadie en carros cargados, ni vazios
las ponga al yugo, huelguē descansadas,
ni troten, ni saltando muestren brios,
y carreras no den apresuradas,
ni a nado passen los furiosos rios,
pazcan en bosques fertiles amenos,
de aguas frescas, y verde yerua llenos.

Adonde de los rios en la ribera
se cubran de las cueuas con la sombra,
de Silaro en el bosque, y selua fiera,
ay tanto, y tanto tauano, que assombra,
anda del puerto Alburno dentro, y fuera,
y el Griego con nõbre aspero lo nõbra
Estro, que buela donde ay tanta enzina,
llamale Asilo la nacion Latina.

Con el qual eſpantada la montaña,
della toda el ganado va huyendo,
de los bramidos muchedumbre eſtraña
el ayre aſorda con ſonido horrendo,
y la ribera, que el Tanagro baña,
reſuena con furioſo, y brauo eſtruendo,
otro tiẽpo con tal monſtruo importuno
contra la vaca Io moſtro ira Iuno.

Aqueſte apartaràs de todas ellas,
que en el ardor mas daña de la ſieſta,
dâ el paſto a las preñadas vacas bellas,
quando tanto calor no las moleſta,
quando el Sol ſale, ò ſalen las eſtrellas
de noche en la mas proſpera floreſta,
y como paren, luego en los bezerros
ponen cuydado, y ponenles los hierros.

Señala los que eſcogen para caſta,
y los que han de ofrecer al ſacrificio,
y los que han de romper la tierra baſta
del coruo arado con el duro oficio,
y los demas, que el vſo comun gaſta,
pazcan los prados de mas yerua, y vicio,
tu los q̃ han de labrar el campo, enſeña,
a ſer domados deſde edad pequeña.

Primero en ſu ceruiz collares ata
floxos, de blãda mimbre, y ya ſus cuellos
hechos a eſte ſeruicio, luego trata
de â la par dos con ſus collares traellos:
piſen el ſuelo aſsi de mata en mata,
con carros, ſin que lleuen carga en ellos,
y andando deſta ſuerte ambos yguales,
por la tierra, en que van, dexen ſeñales.

Haga eſtruendo deſpues de haya vn exe,
eſtribando en el ſuelo con gran carga,
y con ſus ruedas el timon ſe alexe,
y en tanto a eſtos por domar te encarga,
de que pacer no ſolo ſe les dexe
el ſauze, ô yerua freſca, ô yerua amarga
de lagunas, mas paſto regalado
les coge à mano, de alcacer ſembrado.

No ya de leche, como antiguamente,
hinchiran las paridas blancos tarros,
toda ſus dulces hijos alimente,
ſi mas guſtas de guerra, y de bizarros
eſquadrones, ô quieres la corriente
paſſar de Alfeo en Piſa con tus carros,
ô en el boſque de Iupiter con ruedas
boladoras hazer varias veredas,

El principal cuydado del cauallo
es, ver la gente y armas en la guerra,
que clarines no puedan eſpantallo,
ni las ruedas, que ſuenan por la tierra,
ni los ſonoros frenos alterallo
en la caualleriza que lo encierra,
y holgarſe, moſtrando, que le es grata
la mano, y voz del que lo pienſa, y trata.

Deſtetado y de leche el potro harto,
oyga aqueſto, y la mano dê al cabeſtro
de blanda cuerda, y no de duro eſparto,
q̃ tiembla en la pequeña edad no dieſtro:
mas quando ya comiença el año quarto,
bueltas dê al dieſtro lado, y al ſinieſtro,
las coruas junte, y ſemejante ſea
al que trabaja, que aprender deſſea.

Con el viento compita en la carrera,
y por el campo buele a rienda ſuelta,
que el ſuelo aun no ſeñale de ligera,
bien como el Aquilon, quando ſe ſuelta
en el Setentrion con furia fiera,
y por toda la Scitia dando buelta,
las brauas tempeſtades arrebata,
y los ſecos nublados desbarata.

Entonces, que las altas ſementeras,
y los campos, que nadan de agua llenos,
hazen ruydo con borraſcas fieras,
ſuenan los montes, de ſilencio agenos,
haziendo en las maritimas riberas
ſalir las olas de ſus anchos ſenos,
y el rapido, y furioſo viento buela,
y todo el campo con ſoberuia aſſuela.

Tal cauallo el eſpacio yrâ corriendo
del termino del campo Elis ameno,
y ſangrientas eſpumas reuertiendo,
en la boſca raſcando el duro freno,
o en el domado cuello yrà trayendo
cubierto de ſudor, de poluo lleno,
de tierra por larguiſsima diſtancia
las carroças rodantes que ay en Francia.

Coman mucho alcaçer, grueſſo, y vicioſo,
para que los que eſtan domados crezcã,
porque de animo ſon fuerte, y brioſo,
eſtando por domar, no ſe embrauezcan,
y deſpues con vn impetu furioſo
el caſtigo, y las riendas no obedezcan,
ni el mueſſo, y duro freno que no toman,
ſi antes que crezcan tanto no ſe doman.

Y la induſtria, que mas los haze fuertes,
y les haze tener mayor ſoſsiego,
es quando los apartas, y diuiertes
de las yeguas, y el mal del amor ciego:
ò ya te agraden mas de las dos ſuertes,
los bueyes, ò cauallos, pazcan luego,
los toros en los montes apartados,
y anchos rios, en peſebres encerrados:

Porque las fuerças, viendolas, les quita
la hembra poco a poco, y no conſiente
que ſe acuerden (ſegun los debilita)
del boſque, ni del paſto, ni la fuente,
y con dulces halagos los incita
à pelear con la cornuda frente,
y à que entre ſi ſoberuios los amantes
riñan por qual ſerà preferido antes.

La hermoſa nouilla ſe apacienta
por el eſpacio de la verde ſierra,
y ellos con lucha horrida, y ſangrienta
hazen con grande fuerça aſpera guerra:
por las eſpeſſas llagas les rebienta
la ſangre, que à rededor tiñe la tierra,
trauan los cuernos, braman con la pena,
ſuena el monte, y el alto Olimpo ſuena.

No tienen de pacer juntos coſtumbre,
riñendo, mas vencido el vn contrario,
ſe alexa con dolor, y peſadumbre
por ſu afrenta, y vencer de ſu aduerſario:
deſterrado, en remota aſpera cumbre,
anda gimiendo triſte, y ſolitario,
de ſu amor ſe acordando, y de ſu prado,
y que no eſtâ del vencedor vengado.

Con cuydado las fuerças exercita,
tiene entre duras piedras dura cama,
la hoja, que es mas aſpera, y marchita,
come, y muſtio carrizo, y no la grama,
tientaſe à ſi, y con colera infinita
los cuernos prueua en arboles, y brama,
hiere el viento con golpes, y la tierra,
eſparze arena, y ſe prouoca à guerra.

Deſpues de auer ſus fuerças reſtaurado,
furioſo buelue, y rapido camina
al contrario, que del eſtâ oluidado:
bien como quando el agua en la marina
ſe pone blanca en medio el mar ſalado,
y del golfo a la playa ſe auezina
tan alta como vn mõte, en piedras ſuena,
y en remolinos ſube, y negra arena.

Todo genero de hombres, y animales,
que ſu morada tienen en la tierra,
peſcados, fieras, y aues ſon yguales,
que el fuego del amor les haze guerra,
vn miſmo afan les cauſa, y vnos males
los hijos, que en ſu hõda cueua encierra,
no en otro tiempo oluida la Leona,
y furioſa, y cruel los abandona.

Ni los oſſos cauſaron tantas muertes,
con tanta deſtruycion por la montaña,
ni el jauali dañò de tantas ſuertes,
ni moſtrò el fiero tigre tanta ſaña,
entonces yr por los calores fuertes
de la Libia deſierta, ay quanto daña:
no ves, como el temblor el cuerpo tiẽte
del cauallo, ſi ſolo el olor ſiente?

Y no pueden tenerlo duros frenos,
ni los açotes, ni los golpes fieros,
ni los peñaſcos, de aſpereza llenos,
ni riſcos, ni de horror deſpeñaderos,
ni los rios caudales, cuyos ſenos
cercan, corriendo al mar, mõtes enteros,
el miſmo jauali de los Sabinos
afila ſus agudos dientes finos.

Y enuiste, y con el pie caua la tierra,
y las costillas en vn arbol friega,
y de vna parte, y otra se arma en guerra,
y á los golpes la opuesta espalda ētrega:
y aq̄l moço, q̄ quando el Sol se encierra,
del duro amor el fuego assi lo ciega,
que con gran tempestad à la ventura,
nadando va en el mar la noche escura,

Y se abre todo el cielo, y sobre el truena,
y el mar, q̄ en los peñascos brama fuerte,
y de las olas el estruendo atruena,
sin poderlo tener de alguna suerte,
de los miseros padres la gran pena,
ni la donzella, que ha de darse muerte,
para que á la fortuna no se entregue,
y el mortifero estrecho no nauegue.

Que los linces de Baco variados?
quien a lobos, y perros pondra treguas?
que guerra han hecho timidos venados?
pero el mayor furor es de las yeguas,
entre todos los otros señalados,
que el impetu las lleua muchas leguas,
mostroles la luxuria, de la suerte,
q̄ a Glauco diessen cō los diētes muerte.

Per

Por agua amor las lleua, y por la tierra,
aun detras de los Gargaros, y el rio
Aſcanio, y paſsan de vna en otra ſierra,
y rios caũdaloſos con gran brio,
quãdo el fuego de amor les haze guerra,
en el Verano ardiente, y ſeco Eſtio,
que entonces mas el amoroſa llama
los hueſſos, y medulas les inflama.

En alto monte, con la boca al viento
zefiro (que ay apenas quien lo crea)
todas van recogiendo el blando aliento
de la ſuaue, y placida marea:
y acontece, ſin otro ayuntamiento,
del ayre ſe empreñar, que las recrea,
y huyen por los riſcos, y las breñas,
y hondos valles, y eſcabroſas peñas.

No Euro, donde naces, ni al Oriente,
de donde al mundo el Sol cauſa alegria.
ni donde viene el viento de Ocidente,
mas al Septentrion, y al Medio dia,
dõde entriſtece el negro Auſtro la gẽte,
y enluta el ayre con la pluuia fria,
aqui al fin de la ingle ſe deſtila
el veneno, que a tantos aniquila.

Que

Que por ſu propio nombre verdadero
Hipomanes le llaman los paſtores,
Hipomanes, vn toſigo tan fiero,
que a vezes, con maleuolos furores,
las madraſtras por aſpero, y ſeuero
lo eligen, porque vengue ſus dolores,
y con el mezclan yeruas ponçoñoſas,
y palabras peſtiferas, dañoſas.

Mas, del amor cautiuos, entretanto
que queremos tratar menudamente,
de todo huye el tiempo, y huye tanto,
que nũca ſe reſtaura en ſiendo auſente:
ya he dicho del mayor ganado, y canto
lo que agora al menor es conueniente,
que en ambos el cuydado ſe reparte,
dando a cabras, y ouejas otra parte.

De aqui eſperad, ò fuertes labradores
el trabajo, y tambien grande alabança,
que no ignoro, que coſas tan menores
con palabras vencer no bien ſe alcança:
y à coſas tan pequeñas dar honores,
aunque dificil es, tengo eſperança,
porque el amor, que tengo en eſte caſo,
me lleua al alto monte de Parnaſo.

Cami-

Camino voy de la Caſtalia fuente,
por via, que no ay raſtros, ni ſeñales,
que ninguno ſubieſſe antiguamente
con facil curſo por collados tales:
agora con ſonoro, y gran torrente
auemos de cantar, ô ſanta Pales,
y començando de la oueja, digo,
le den yerua en majadas, que aya abrigo,

Haſta la buelta del Verano ameno,
y que le pongan ſobre el duro ſuelo
paja, y manojos de helecho, y heno,
porque al ganado no le ofenda el yelo,
y aſsi quede de gota, y ſarna lleno:
y à la cabra deſpues, de aſpero pelo,
den hoja de madroño, y verdes matas,
y aguas de rios, que le ſon mas gratas,

Las majadas contrarias à los vientos,
al Sol de Inuierno, hàzia el Medio dia,
haſta tanto que Aquario, con violentos
frios, y aguas, del año el fin roçia:
el cuydado ſea ygual de ſus aſsientos,
aunque Mileſia los vellones cria
de mas precio, y valor, y ſean mejores,
porque tienen de Tiro los colores.

De

De aqui es mayor la cria, mayor la casta,
de aqui mayor de leche la abundancia,
que quanto della mas se ordeña, y gasta,
manan las tetas mas, dan mas ganancia:
las baruas del cabron su lana basta
de Africa, son de estima, y de importãcia
al piloto, al exercito de guerra,
y en el mar aprouechan, y en la tierra.

Apacientanse en asperas montañas,
y por las altas cumbres de Licco,
de çarças, y de matas, y castañas,
de tornar con memoria, y con desseo:
con sus hijos dan buelta â sus cabañas,
hartas de rama, y hoja, y de poleo,
las vbres tan cargadas, y tan llenas,
que passar pueden el vmbral apenas.

Del yelo las aparta con cuydado,
y de los frios vientos las escuda,
tanto mas quanto menos tal ganado
tiene necessidad de humana ayuda:
alegre les darâs el pasto vsado,
y de la hoja grande, y la menuda,
y para que mejor sea su gouierno,
no cierres sus pajares el Inuierno.

Mas en trayendo el zefiro al Verano,
vno, y otro ganado el ganadero
saque al bosque, y al pasto al cãpo llano,
y en la primera luz, que de el luzero,
goze del tiempo fresco tan temprano,
quando en la yerua aquel rocio primero
es tan grato al ganado con la fria,
y en llegando la quarta hora del dia,

Que les aya la sed acrecentado,
sonando la cigarra en la montaña,
beua en pozos, ò estanques el ganado,
agua, que de madera el canal baña,
y quando es el calor demasiado,
en valle vmbroso estè, do el Sol no daña,
ô por donde de Iupiter la enzina
los braços tiende, y la cabeça empina.

O donde de quexigos muchedumbre
con sombra cubren sacra selua alguna,
beuan, y coman mas, quando la lumbre
cessa del Sol, y dà rocio la luna,
y el ayre, como tiene de costumbre,
la tarde el frio luzero templa à vna,
y en las playas del mar Alcione suena,
y los silgueros por la selua amena.

Que

Que de aquellos paſtores dirè en verſo,
que por la ſeca van Libia deſierta?
que de ſus paſtos, y habitar diuerſo,
ſin propia choça, ni majada cierta:
q̃ el dia, y noche, y mes al cielo aduerſo
ſe apacientã, con orden, y hora incierta,
y el ganado ſe va por los deſiertos,
ſin majadas tener, ni campos ciertos?

El paſtor duro, y aſpero Africano
lleua conſigo quantas coſas tiene,
la choça, y Lares, y armas en la mano,
y perro fiel, que de Latonia viene:
Cretenſe aljaua, bien como el Romano,
por la patria en las armas, qual cõuiene,
que ſus coſas tambien lleua conſigo,
y no eſperado, aſſalta al enemigo.

No es anſi donde eſtà la Scitia gente,
la laguna Meotica, el Danubio,
que turbio con la roxa ancha corriente,
en ſus arenas mueſtra vn color rubio:
ni donde beue Rodope eminente,
del exe al medio, y cauſa vn grã diluuio
de nieue, y aſsi tienen encerrados
en los apriſcos todos los ganados.

Ni

Ni por el campo muestra yerua el suelo,
ni dar hojas algun arbol promete,
mas ay montes de nieue , y alto el yelo,
sube en la tierra bien braçadas siete: (lo
siẽpre es Inuierno, ay viẽtos frios, y el cie
cubre el Sol, q̃ ẽ las nuues se entremete,
ni las sombras aparta, ò ya liuiano
suba su carro, ò baxe al Oceano.

Yelase la corriente de los rios,
y el carro por el agua abre camino,
que solia tener antes nauios,
y en ruedas suena encima hierro fino:
los vestidos se yelan con los frios,
y humedo parten con la hacha el vino,
las lagunas se hazen duro yelo,
y aspera buelue toda barua y pelo.

Entretanto por todo el ayre nieua,
mueren por todas partes los ganados,
no ay pastor, q̃ los grãdes bueyes mueua,
que al rededor de yelo estan cercados,
en vn seto de nieue, en prision nueua
el esquadron està de los venados,
que entorpecen tan asperos Inuiernos,
y aun apenas se dexan ver sus cuernos.

No es meneſter caçarlos con los perros,
ni es neceſſario echarles largas redes,
mas de cerca los matan con los hierros,
derribando de nieues las paredes,
ſacanlos de entre los neuados cerros,
bramãdo, y de ſu induſtria ſon mercedes,
y con gran fieſta, y algazaras nueuas,
los lleuan à ſus hondas, y anchas cueuas.

Allà dentro ſe juntan todos luego,
ponen entero al fuego el olmo, y pino,
y paſſando la noche en fieſta, y juego,
el pan mezclan alegres con el vino
al redor de la lumbre, y grande fuego
y con frutas del ſorbo peregrino,
en ſus caſas, debaxo de la tierra,
que junto los defiende, y los encierra.

Tal gente, que no ſufre imperio, ò freno,
al frio Septentrion eſtà ſugeta,
à la qual ſiempre el Euro hiere en lleno,
y del monte Rifeo la nieue aprieta,
que cubre el Hiperboreo áſpero ſeno,
debaxo de ſu frigido Planeta,
y ſe viſte de cerdas de animales
bermejos, de ſu tierra naturales.

Si te dâ gusto de tratar en lana,
huye la aspera selua, y guesso pasto,
la romaza, el abrojo, y busca sana
manada, y blanca, y no de pelo basto:
si tiene lengua negra, aunque piel cana,
comprando tal carnero, no hagas gasto:
porque de los corderos los vellones
serã negros, si aqueste entre ellos pones.

Otro busca por todo el campo lleno,
que pan, el Dios de Arcadia, cõ ninguna
dadiua, ni con don mas grato, y bueno,
(si es de creer) pudo engañarte, ò Luna,
llamandote consigo al bosque ameno,
con candido presente, que fue vna
cosa, que tanto entonces estimaste,
que llamandote, no lo despreciaste.

Mas el que mas amor tiene a la leche,
el Citiso, y los Lotos con su mano,
y yeruas, que saladas son, les eche,
que darles sed, y beuer mas, es llano:
y que para que den mas, aproueche,
ensanchando las vbres mas temprano,
de lo qual en la leche al fin resulta
vn salado sabor, y gracia oculta.

Muchos à los cabritos ya mayores
con boçales de hierro los destetan,
leche del alua, y medio dia mejores
para quesos hazer de noche aprietan:
pero la que ordeñaron los pastores (tã,
ya noche, ô puesto el Sol, q̃ en cestos me
hazẽ, y â la ciudad va en queso tierno,
ò le echan poca sal para el Inuierno.

El cuydado tambien no sea postrero
de los perros, mastines, ò lebreles,
del ligero de Esparta, ô Licaon fiero,
que son de las majadas guardas fieles:
dales que coman juntos gruesso suero,
que el nocturno ladron, ni lobos crueles
no temeràs, ni si sus armas sacan
los Españoles, que jamas se aplacan.

A los siluestres asnos temerosos
algunas vezes seguiràs, y algunas
timidas liebres, corços tan medrosos;
los jaualies en humedas lagunas
turbaràs con ladridos presurosos,
y al gran cieruo con vozes importunas
haràs venir à priessa, dando saltos
hâzia las redes por los montes altos.

En las majadas a quemar aprende
odorifero cedro,y para mientes,
que ſi el olor del galuano ſe eſtiende,
haze huyr peſtiferas ſerpientes,
la biuora,la qual tocada ofende,
en peſebres oculta arma los dientes,
y eſpantada,perdiendo aquel reparo,
va huyendo la luz del ayre claro.

La culebra caſera vſada â ſombra,
para los bueyes fiera peſtilencia,
que a los ganados con ponçoña aſſõbra,
ſi en caſa ſe abrigô,hizo aſsiſtencia,
della,paſtor,al punto el techo eſcombra,
toma el palo,y la piedra,y haga auſencia,
que ſilua,y amenaza, y hincha el cuello,
exalando mortifero reſuello.

Matala,quando huye,aunque ſe eſconda
preſuroſa,y la timida cabeça
encierre dentro de la cueua honda,
q̃ â hazer nudos,y à enroſcarſe empieça:
y con la cola andando à la redonda,
quando la buelue,y quando la endereça,
y con las bueltas,de vno,y otro ſeno,
tarda ſe mueue,y junta el cruel veneno.

La Calabressa sierpe ponçoñosa,
que por nõbre Chelidro el vulgo llama,
y en los asperos bosques venenosa
muestra en la espalda tãta, y tãta escama,
que alça el pecho, y de colera furiosa,
manchas tiene en el viẽtre, cõ q̃ inflama,
q̃ en tanto, que agua mana de las fuẽtes,
y arroyos, y riberas ay corrientes,

O baña el Verano humedo la tierra,
ò los vientos lluuiosos otras vezes,
en riberas, y estanques, do se encierra,
con ranas harta su gran hambre, y pezes:
pero despues q̃ el agua el Sol destierra,
y quedan las lagunas en las hezes
secas, y que el calor la tierra hiende,
salta en seco, y con vista ardiẽte ofende.

Entonces por los campos se encruelece,
con la sed, y el calor demasiado,
en tal tiempo dormir no me parece
con blando sueño en el florido prado;
quando sin la piel vieja resplandece,
y los hueuos, ò hijos ha dexado
en su cueua, y siluando al Sol, leuanta
la cabeça, y con tres lenguas espanta.

Tam-

Tambien dire las causas, y señales,
la roña de la oueja en el Inuierno,
y las enfermedades, y los males,
quãdo el frio le entrô en lo mas interno,
y el yelo, y humidad pestilenciales,
ô quãdo al trasquilar, por mal gouierno,
quedô al cuerpo el sudor suzio pegado,
ô el pellejo con çarças fue arañado.

Por esta causa lleuan los pastores
en el rio â bañar todo el rebaño,
y en agua dulce y clara â las mejores
en la mansa corriente dan vn baño,
y el cuerpo trasquilado, con licores
vntan con alpechin, hecho aquel año,
con espumas de plata: y si el mal sufre,
tambien se cura con el fuerte açufre.

Aplicaràs la Frigia trementina,
y con vnto mezclada fertil cera,
la cebolla albarrana es medicina,
y el heleboro azedo en gran manera,
y el betũ negro, aũq̃ es la vnciõ mas fina,
si puede abrir el hierro desde a fuera
la boca de la llaga, que se tapa,
porque crece la podre, y se solapa.

En tanto que no cura la herida
el paſtor, y ſe cierra la gran boca,
y que ſentado, en deſcanſada vida,
ſolamente el fauor del cielo inuoca,
y à la parte el dolor paſſa eſcondida,
y ſe embrauece alli con furia loca,
y la ſeca continua calentura
los miembros arde, y la virtud apura.

Aprouecha apartarlas de calores,
ſangrar los pies, qual tienen de coſtũbre
los Biſaltas, y Tartaros paſtores,
quando huyen del Rodope a la cumbre,
y adonde ſon los Getas moradores,
en deſiertos de excelſa peſadumbre,
que beuen (hecho auiẽdo en eſto callos)
leche embuelta con ſangre de cauallos.

Quando ves, que la oueja lexos viene
de las demas, y que a la ſombra para,
y que mas que las otras ſe detiene,
y que a la yerua haze mala cara,
y en tierra cae, y quando ſobreuiene
la noche, dexa la manada cara,
con hierro ataja el contagioſo daño,
porque no eche a perder todo el rebaño.

No

No vienen tan continuas tempestades
en el mar con tormentas alterado,
quantos los males son, y enfermedades,
que hazer daño suelen al ganado: (dades
ni es de vn cuerpo, ô de dos, mas mortan
del rebaño en vn punto, que acabado
queda con pestilencia, y cruel matança,
sin dexar de la casta aun la esperança.

Quien de las Alpes vio las altas sierras,
y Noricos castillos no menores,
y del monte Timauo tantas tierras,
y las choças desiertas de pastores,
y los bosques, sin bueyes, ni bezerras,
solos sin sus antiguos moradores,
y vazios los campos solitarios,
sin sus habitadores ordinarios?

Antiguamente aqui mortandad fiera
causô enfermo ayre, y tanta pestilencia,
y crecio en el Otoño de manera,
con tal ardor, que su mortal violencia
matò todo el ganado, y toda fiera,
y corrompio tan general dolencia
qualquier estãque, y lago de agua lleno,
inficionò los pastos con veneno.

No era vno ſolo el genero de muertes,
mas la ſed encendida por las venas,
los miẽbros encogia de los mas fuertes,
haziendoles paſſar vltimas penas,
cauſaua males de diuerſas ſuertes,
que el podrido ſudor las carnes llenas
dexando, pies, y manos, piernas, braços,
y otros hueſſos caer hazia à pedaços.

Muchas vezes la victima mal ſana,
junto al altar, mientras la blanca venda
cercan con toca candida de lana,
entre las manos muerta cae la ofrenda:
ò ſi antes ſobre el ara ſoberana
la degollô la mano reuerenda
del Sacerdote, ni alçan llamas claras,
ni aun arden las entrañas en las aras.

Ni reſpueſtas dar puede el adiuino,
y el cuchillo ſe tiñe en ſangre apenas,
que no baxa â la tierra humor ſanguino,
podre mancha las vltimas arenas,
de aqui la muerte a los nouillos vino
entre las yeruas fertiles, y amenas,
dando fin de ſus vidas el veneno,
en ſu aluergue de paſto verde lleno.

De

De aqui es la rauia de los perros fieles,
y la tos, que a los puercos la garganta
enferma traua con gruñidos crueles,
que aspera, y anhelante los quebranta:
el cauallo infeliz, en sus tropeles
vencedor, le vencio ponçoña tanta,
de la yerua oluidado, y de la fuente,
el suelo bate misero, y doliente.

Las orejas caydas, y sin brio,
ni mas, ni menos, y vn sudor incierto,
q̃ en los que han de morir suele ser frio,
la piel seca, y el pelo della yerto,
dura resiste al tacto, el qual tardio
passa mal, y esto muestra antes de muer-
y si el mal con el tiẽpo se encruelece (to,
con encendidos ojos resplandece.

Sale el resuello desde el hondo pecho,
y â vezes con profundo alto gemido,
y los ijares tiende largo trecho,
con vn solloço grande, y dessabrido
las narizes dan sangre sin prouecho
negra, y con la lengua aspera tupido
tiene el cuello, y ha sido de contino
vtil echarles con vn cuerno vino.

Eſta parecia ſer la ſalud vna,
y el remedio mejor contra la muerte,
mas poco ha fue contraria tal fortuna,
porque ardiẽdo con rauia,y furia fuerte,
y ya muriendo aſsi,y los ſuyos à vna,
(denos el cielo mas felice ſuerte,
y â los contrarios mal) cõ dientes fieros,
miembros deſpedaçando yuan enteros.

En el ſuelo, ſudando,caer ſe dexa
el buey,deſamparando el duro arado,
y ſangre con la eſpuma echa,y ſe quexa,
y el vltimo gemido dà el cuytado:
el labrador de alli triſte ſe alexa,
ſoltando aquel,que ſolo ſe ha quedado,
y aſsi del buey la muerte le apaſsiona,
que el arado en los ſurcos abandona.

De arboles ſombra no le dâ alegria,
no le puede alentar el prado ameno,
ni quitarle tan gran melancolia
del rio la corriente,que ſin freno
por entre peñas haze larga via,
mas puro que ambar,de agua clara lleno;
los miembros le deſata,y ojos cierra
vn eſpãto, que inclina el cuello a tierra.

Que

Que el trabajo solicito aprouecha?
que auer arado la pesada tierra?
que labor tanta, por los campos hecha?
no el vino, que nos dà Masica sierra,
ni manjar, que en despensa rica se echa,
pudo dañarle, pudo hazerle guerra,
comiendo yerua, y hoja solamente,
beuiendo de rio manso, y clara fuente.

Ni el sueño salutifero el cuydado
le quitô, que no en otro tiempo alguno,
se dize, que buscaron tal ganado,
para lleuar el sacrificio a Iuno,
en aquellas regiones, y lleuado
del siluestre ganado fue vacuno
el carro al alto templo, y sin descanso
la tierra abre con rastros buey no manso.

Y con las propias vñas siembra el trigo,
y por los montes lleua las carretas,
no acomete el cruel lobo enemigo
majadas con engaños, y con tretas,
ni nocturno procura de su abrigo
al ganado sacar por vias secretas,
porque lo doma otro mayor cuydado,
que mouer assechanças al ganado.

Li-

Ligeros cieruos, timidos venados
entre los perros andan, y las gentes
echa el mar a la playa los peſcados,
como naufragos cuerpos con creciẽtes,
y los mõſtruos del mar, no acoſtũbrados,
huyendo van hàzia los rios corrientes,
y en vano deſta plaga horrible, y nueua
ſe defiende la biuora en ſu cueua.

Atonita ſe mira en aquel ſuelo
cõ eſcamas la ſierpe en qualquier parte;
y â las aues, en medio de ſu buelo,
de ſu mal el corrupto ayre reparte:
ya no aprouecha mudar paſto, y cielo;
daña la medicina, daña el arte,
Chiron inſigne Fiſico, y Melampo,
abandonaron el enfermo campo.

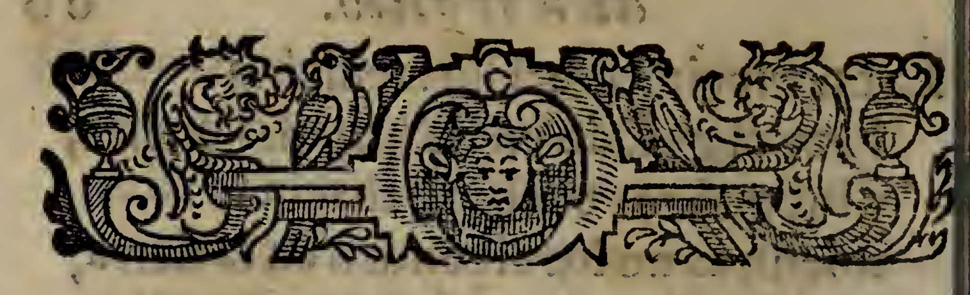
Y Teſiphone palida el infierno,
mas que nunca cruel, con fieros brios
dexò, trayendo con ſu mal gouierno
miedo, y enfermedad de bien vazios,
y moſtrò altiuo el cuello, el odio eterno;
el balar, y el bramar ſuena en los rios;
ſuenan ſecas riberas, y collados,
y à montones eſtan muertos ganados.

La

La corrupcion cruel ſin medicina
haze al ganado en las majadas guerra,
y los miſeros cuerpos ahacina,
mientras no los eſconden en la tierra,
o no los lleua la comun ruyna,
y en las profundas cueuas los encierra,
los cueros no podian aproucecharſe,
ni la carne cozerſe, ni lauarſe,

Ni con el mal la lana ſe traſquila,
ni aun tocan las podridas aſſaduras:
mas ſi con podre tal, que aſsi aniquila,
ſe ponen las odioſas veſtiduras,
las landres, y el ſudor, que ſe deſtila,
paſſa â las partes mas ocultas puras,
conſumiendo la lepra, como fuego,
con ellas los cubiertos miembros luego.

Fin del libro tercero.



LIBRO QVARTO DE las Georgicas de Virgilio.

AGora he de cantar, ô gran Mecenas,
dones del cielo, y admirables de arte
la miel, q̃ engẽdra el ayre, y las colmenas
recibe agora aquesta vltima parte,
Capitanes magnanimos, y llenas
esquadras, que obedecen su estandarte,
su exercito, su guerra, su vitoria,
y aunque es poco el trabajo, no la gloria.

Si las Deidades dan fauor, y aliento
â algun mortal, y Febo no lo veda,
y lo primero se procure asiento,
do el enxambre de abejas estar pueda,
adonde nunca las ofenda el viento:
porque alguna desgracia no suceda,
que les quitan del ayre los furores
poder a las colmenas lleuar flores.

N

Ni quieren las ſolicitas abejas,
que por ſus flores ſalte algun cabrito,
ni que por ellas anden las ouejas,
ni vaca pazca por aquel diſtrito,
y ſacuda el rocio de las bermejas
flores, o yerua harte ſu apetito,
los lagartos pintados, y hambrientos
no lleguen a los fertiles aſsientos.

Son los abejarucos ſu ruyna,
y no ſon otras aues de prouecho,
no ſe acerque a tal parte golondrina,
que manchado de ſangre tiene el pecho,
que con codicia, y prieſſa peregrina
lo deſtruyen, y lleuan todo ahecho,
y a ellas miſmas mientras van bolando,
lleuan para ſus hijos paſto blando.

Fuentes aya, y eſtanques, y cercada
con el muerdago verde el agua pura,
y vn manſo arroyo de agua ſoſſegada
atrauieſſe del campo la llanura,
la palma al rededor cubra la entrada,
y de vn grande azebuche la verdura,
ſus ramas en contorno della tienda,
y con ſu freſca ſombra la defienda.

Para que quando ya la primauera
los nueuos Reyes fueren cierta guia
de los enxambres, y la cria primera
de los panales salga al claro dia,
las combide cercana la ribera,
a escusar el calor en sombra fria,
y el arbol, que está enfrente, las recoja
entre sus verdes ramos, y su hoja.

En medio estè algũ charco, ò corra vn rio,
y atrauessados sauzes eminentes,
y grandes piedras, que les pongan brio,
para passar, siruiendoles de puentes:
y porque al Sol del caluroso Estio
puedan las alas estender calientes,
si a caso el viento esparze a las tardias,
v da con ellas en las aguas frias.

Aya cerca tambien de las colmenas
las verdes casias, y el serpol se vea,
que las dehessas de olor hinche amenas,
y florezca gran copia de axedrea,
cuyo olor las riberas tiene llenas,
y do el campo violetas no dessea,
y beuan de la fuente que las riega,
del agua que mas cerca dellas llega:

Si las mismas colmenas fueren hechas
de concauas cortezas, y texidas
de mimbres, y redondas, y derechas,
ô para las entradas, ò salidas,
tengan las puertas faciles, y estrechas,
para tiempos contrarios preuenidas,
porque la miel se yela con el frio,
y el calor la derrite del Estio.

Y porque, ô no se yele, ô no se salga,
temiendo de los dos daños qualquiera,
para que algun remedio facil valga,
las prouidas abejas con la cera
tapan las aberturas, y con alga,
y flores, por de dentro, y por de fuera,
y con betun mas blando que resina,
ò que liga, ò que Frigia trementina.

Y muchas vezes (si es verdad la fama)
se metieron debaxo de la tierra,
(como quien las profundas cueuas ama)
en los hondos peñascos de vna sierra,
ò en la concauidad de alguna rama
de arbol, su oculta habitaciõ se encierra,
las abiertas colmenas tape el lodo,
y con hojas despues se cubra todo.

Cabe el texo no estè colmena alguna,
ni cerca el fuego de cangrejos lleno,
no se vea por alli honda laguna,
ni tampoco se sienta olor de cieno, (na,
ni en peñas se oyga el son de agua ningu
ni eco responda por el campo ameno,
y â tiẽpo, quãdo el Sol destierra el yelo,
y con caliente luz descubre el cielo.

Luego ellas por la selua, y por la sierra
van bolando, y cogiendo varias flores,
y por los rios de la verde tierra
ligeras van beuiendo los licores:
de aqui no se con que dulçura yerra
el enxambre, y alegre en sus amores,
cria su casta en nidos, y con arte
en la cera la miel tambien reparte.

Y en viendo, que ya sale à ver el cielo
el enxambre, dexando sus colmenas
el Verano, y qual nuue escura el suelo
cubre de las vezinas seluas llenas:
admiracion te causarâ su buelo,
que a las florestas luego corre amenas,
y â las aguas, mojados torongiles
tu esparze, y de Corinto yeruas viles.

Haz al enxambre el son que siempre sueles,
y por todo aquel campo a la redonda
le tañe los panderos de Cibeles,
porque en el hecho colmenar se escõda,
que el vẽdrà luego â fabricar sus mieles:
mas quando a su labor no corresponda,
saliẽdo à guerra (porque â vezes se halla
discordia entre dos Reyes, y ay batalla)

Facil es luego conocer de lexos
los subditos dispuestos a la guerra,
que vn ronco son los animos perplexos
despierta al rededor de aquella tierra:
los sones, que a las trompas son anexos
imita, y luego el esquadron se cierra,
los aguijones aguzar parecen
con la boca, y sus alas resplandecen.

Adereçan los braços, y al Rey junto,
cabe las tiendas, en esquadra espessa,
se mezclan, y con gran clamor al punto,
al contrario esquadron llaman a priessa,
del arte militar viuo trasunto,
en el verano, quando el viento cessa,
que veen serenidad, campos patentes,
con gran tropel, saliendo diligentes.

Saliendo con eſtruendo por las puertas,
encuentranſe con furia, en el ayre alto,
ay ruydo, y las mezcla con inciertas
bueltas en gran monton el fiero aſalto,
caen al ſuelo tantas dellas muertas,
vno, y otro eſquadron quedando falto,
qual granizo en tormenta repentina,
ô la bellota de vareada enzina.

Los Reyes por ſus fieros eſquadrones,
con refulgentes alas van à hecho,
moſtrando valeroſos coraçones,
en chico cuerpo, y en pequeño pecho,
lleuando tan al cabo ſus paſsiones,
haſta moſtrar que ſon tan de prouecho,
que el vno de los dos va de vencida,
dexando el campo con veloz huyda.

Animo tanto, y tanto mouimiento,
y tal contienda, con que el ayre ſuena,
ſe ſoſsiega, eſparziendo por el viento,
vna pequeña cantidad de arena:
pero pueſtos en paz, mata al momento
al que juzgas peor, y en la colmena,
reyne el otro no mas, porq̃ el contrario
no procure dañarle de ordinario.

Para

Para que con el que es mejor se encuentre,
(q̃ ay dos castas) aq̃l q̃ resplãdece (tre,
cõ manchas de oro, es biẽ q̃ a reynar en-
de mejor talle, y que mas bien parece,
es horrido el cõtrario, y de ancho viẽtre,
que natural pereza le entorpece,
y como son los Reyes diferentes
en los cuerpos, assi lo son sus gentes.

Horridas vnas dellas, de la suerte,
como suele venir el caminante,
que con el mucho poluo, y el Sol fuerte,
escupe tierra, seco, y anhelante,
las otras, a quien no se ha de dar muerte,
resplandecen con lucido semblante,
y dorado color, y con señales,
de vnas mãchas tan claras como yguales.

Esta es la mejor casta de contino,
que a tiempos ciertos te darâ del año
miel dulce, no licor tan dulce, y fino,
quanto liquido, y blãdo contra el daño,
que causar suele el fuerte aspero vino,
mas si andan las abejas con estraño
desconcierto, jugando por el viento,
y dexan sus panales, y su assiento,

Quitarles has este exercicio vano,
con que buelan por vna, y otra parte,
con vn facil remedio, y con liuiano
trabajo, y poca diligencia, y arte:
a los Reyes las alas corta, es llano,
que los demas que siguen su estandarte,
parados ellos no bolaràn alto,
ni ossaràn al contrario dar assalto.

Combidenlas los huertos con las flores,
con las quales el campo todo huela,
y el que paxaros guarda, y salteadores,
Priapo de Helesponto en su tutela,
con hoz de Sauz las tenga, y dè fauores,
siendo su vigilante centinela,
y baxe de los montes conuezinos,
tomillo el Colmenero, y trayga pinos.

Y despues que los saque de la sierra,
los siembre al rededor de las colmenas,
y los arboles fertiles, que a tierra
su mano, siẽbre, y riegue đ aguas buenas.
Si ya no fuera yo cerca de tierra,
al fin del curso con las velas llenas,
y por el peligroso mar incierto,
ya no llegara, nauegando al puerto,

Por

Porventura cantara del cuydado
de cultiuar los huertos, despues desto,
y que cada año dà fruto colmado,
de rosas vezes dos el fertil Pesto:
y como las chicorias han amado
el agua, y que ha de ser el apio puesto,
en la verde ribera, y que el cohombro,
con el vientre torcido cause assombro,

Que no dexara de dezir mi canto,
del narciso, que tarde tiene flores,
ni de las ramas del flexible acanto,
y la yedra de palidos colores,
y el mirto, que las playas ama tanto,
arbol de la deidad de los amores,
que biẽ me acuerdo, y biẽ tẽgo noticia,
de auer ya visto vn viejo de Coricia.

Cerca de los castillos leuantados
de Taranto, y Galeso negro rio,
al qual auian quedado vnos collados,
de campo esteril, y de humor vazio,
ni para viñas, vacas, ni ganados,
con todo este, sembrando en regadio,
entre çarças las coles, y açucenas,
y las adormideras, y verbenas.

En penſamientos, y animo ygualaua
las riquezas Reales mas precioſas,
y quando a caſa noche ya tornaua,
hinchian ſu meſa no compradas coſas,
el era el que primero desfrutaua
en el verano las purpureas roſas,
y el que cogia primero en el Otoño
las frutas todas, y aſpero madroño.

Y quando el triſte Inuierno con el frio
rompe las peñas, y con yelo enfrena
el curſo de qualquier corriente rio,
el de Acanto tenia la tierra llena,
al Verano culpando de tardio,
y de que el viento zefiro no ſuena,
el de abejas paridas, y de enxambre,
y panales de miel no tenia hambre.

Tenia el arbol texo, el rico pino,
y quanta flor lleuo la fertil planta,
a madurar en el Otoño vino,
dando de fruta proſpera otra tanta:
platano a cuya ſombra beuen vino,
y por orden los olmos tardios planta,
peral duro, y eſpinos, que en las duras
ramas ciruelas produzian maduras.

Mas

Mas de la vida en el espacio incierto,
ando falto de tiempo, y de las flores;
y de las yeruas, y del fertil huerto,
dexo que digan otros los loores:
agora pues dire el origen cierto
de las abejas, y vnicos fauores,
que Iupiter les hizo de su mano,
por cuyo beneficio soberano

De los Curetes, yendo tras el canto,
y del metal el son, que tras si lleua,
sustentaron al Rey del cielo santo,
oculto estando en la Cretense cueua:
solas ellas comunes (que es espanto)
tienen los hijos, cosa estraña, y nueua,
la habitacion comun en las colmenas,
y guardan leyes de mudança agenas.

Solas ellas su patria, y propio techo
conocen, y acordandose del frio,
priesa se dan, a trabajar a hecho,
en tiempo del Verano, y del Estio:
es lo que juntan en comun prouecho,
la comida vnas buscan, y con brio
reparten por el campo los oficios,
y otras guardando estan sus edificios,

Y las

Y las lagrimas ponen de narciſo,
y del arbol tan bien liquida liga,
por fundamento del panal preciſo,
y la cera tenaz, que ambos los liga,
de las crias ſacar tienen auiſo,
otras de donde eſperan caſta amiga,
la puriſsima miel, otras eſpeſſan,
y en ſus celdas hinchir della no ceſſan.

A otras guardar la puerta tocò en ſuerte,
y atalayar ſi nuue, o pluuia carga,
o recibiendo van con pecho fuerte,
de las que vienen, la peſada carga,
o formando eſquadrõ por darla muerte,
a los Zanganos, van en orden larga,
hierue la obra aprieſſa, como ſuele,
y al tomillo oloroſo la miel huele.

Como quando los Ciclopes aprieſſa,
hazen los rayos con los fuertes maços,
quien en los fuelles con la mano tieſſa,
recoge el viẽto, y quiẽ menea los braços
el hierro en agua templan, y no ceſſa
la obra, y el monte Etna hazen pedaços,
porque con los continuos golpes gime,
y el peſo de los yunques que le oprime.

Ellos

Ellos con grandes braços, fuerças llenas,
rebueluen con tenaza fuerte el hierro,
no de otra ſuerte paſſa en las colmenas,
(ſi tal comparacion no ha ſido yerro)
que a las abejas de la ſabia Atenas,
el tener miel las fuerça à igual encierro,
con amor natural de ſu exercicio,
y cada qual acude al propio oficio.

Las que ſon mas antiguas, y mas viejas,
cuydan la caſa, afirman los panales,
celdas hazen de cera, y miel bermejas,
que las fabricas ſon mas principales:
las menores, y mas nueuas abejas,
canſadas llegan noche a los vmbrales,
con mas trabajo, como mas modernas,
y llenas de tomillo traen las piernas.

Recogenſe tan tarde a caſa aqueſtas,
porque ſuelen venir deſde mas lexos,
que comen de ordinario en las floreſtas,
los verdes ſauzes a ſu paſto anexos,
la caſia freſca por las verdes cueſtas,
colorado açafran, fertiles texos,
y de los ſalutiferos jacintos,
de moreno color, de hierro tintos.

Del

Del trabajo comun tienen sossiego
todas juntas, y todas a horas ciertas
en su labor entienden, y assi luego
por la mañana salen por las puertas,
y quando dexa el Sol al mundo ciego,
dan la buelta a sus bouedas desiertas,
entonces los cansados cuerpos curan,
y suena el colmenar, do entrar procurã.

Despues q̃ se han metido en sus assientos,
ay silencio de noche, y todo calla,
y descansan los cuerpos soñolientos,
y vna comun quietud en todas se halla:
mas si quiere llouer, ô suenan vientos,
por escusar tan aspera batalla,
no se alexan, ni de ayre rezio fian,
guardan su muro, y del no se desuian.

Hazen de aquel lugar breues salidas,
y muchas vezes las pequeñas aues,
de chicas pedrezuelas van assidas,
para hazerse contra el viento graues,
bien, como para no ser combatidas
de las olas del mar hazen las naues,
y con tal peso, que es seguro lastre,
van por el ayre sin temer desastre.

Causar-

Causarte ha marauilla la costumbre
de las abejas, porque no se aumentan
con la luxuria, ni amorosa lumbre,
ni sus cuerpos regalan, y amollentan,
ni assi tienen de hijos muchedumbre,
porque tan solamente se contentan
de las bocas cogerlos con las flores,
hojas, y suaues yeruas sin amores.

Rey substituyen, hazen Senadores,
labran casas, y alcaçares de cera,
y en las peñas, viniendo a sus labores,
las alas quiebran con veloz carrera:
tanto amor tienen à sus dulces flores,
que a vezes mueren con la carga fiera,
de voluntad con muestra tan notoria,
y tal es de engendrar la miel su gloria.

Y aunque tan breue termino de vida
les conceden las ordenes fatales,
que en siete años de tiẽpo està cũplida,
en su generacion son inmortales:
por abuelos de abuelos estendida,
con infinito numero de anales,
que es tal de su familia la fortuna,
que no puede acabarla edad alguna.

Fuer

Fuera de aqueſto, ni el antiguo Egipto, (do,
la gran Lidia, ô el Parto, ô Hidaſpes Me-
que a ſu Rey reuerencian infinito,
no le tuuieron mas reſpecto, y miedo,
viuo el, le ſiguen por aquel diſtrito,
muerto, la fee rompiendo con denuedo,
ſaquean la miel que tienen fabricada,
y aquellos vaſos en que eſtâ encerrada.

A ſus obras guardar el Rey ſe halla,
y le admira, y reſpecta de tal ſuerte,
la ſubdita fiel gente vaſſalla,
que a vezes con amor, y animo fuerte,
en ſus ombros lo lleuan, y en batalla,
por el acaban con honrada muerte,
y con crueles, y aſperas heridas,
dan por ſu propio Rey las propias vidas.

Por aqueſtos exemplos, y ſeñales,
afirmò todo ingenio peregrino,
que las abejas eran inmortales,
con gran parte de eſpiritu diuino,
que por todas las coſas naturales,
yua vn Dios por el ayre criſtalino,
por la tierra, y el mar, del qual criados
fueron hombres, y fieras, y ganados.

To-

Tomauan los espiritus vitales,
naciendo cada qual,y desta suerte
las almas de los cuerpos de animales
boluian â el,sin dar lugar a muerte:
las cosas resolutas,no mortales
tornauan â este Dios de poder fuerte,
y â el volando,viuas todas ellas,
en el cielo aumentauan las estrellas.

Si abres su Real alcaçar algun dia,
do està la miel en partes interiores,
primero con la boca la rocia
con aguas claras de humedos licores,
y les esparze con la mano pia
perfumes de sus placidos olores:
dos vezes dan al año tal tributo,
y dos vezes se coge el dulce fruto.

Quando muestra la Pleyada Taygete
a la tierra su bello rostro vfano,
y con el atreuido pie se mete,
despreciando las aguas del Oceano,
ò quando ella mas triste se arremete
desde el cielo â las ondas del mar cano,
en el humedo Inuierno tempestuoso,
huyendo â Piscis aspero,y lluuioso,

Naturalmente es en eſtremo ſu ira,
y ofendidas,picando,echan veneno,
y el aguijon,qual ponçoñoſa vira,
queda hincado donde hiere en lleno:
mas aquella que pica,luego eſpira,
teniendo aqueſte trueco por tan bueno,
que en haziendo en la vena la herida,
pagan la ofenſa con perder la vida.

Con miedo del rigor del duro Inuierno,
proueyendo a ſu bien en lo futuro,
no quitarles la miel,es buen gouierno,
doliendote ſu eſtado mal ſeguro,
por ſu flaqueza,y ſu palacio tierno,
y quien duda,que en torno de ſu muro
no las çahumaras con el tomillo,
y echarâs ceras vanas del caſtillo?

Que tiene la tarantola coſtumbre
de comer muchas vezes los panales,
cucarachas,contrarias de la lumbre,
no ſuelen perdonar a ſus vmbrales:
los zanganos les cauſan peſadumbre
en ſu paſto,y con armas deſiguales
les haze daño la aſpera moſcarda,
que en venir a dañarles,no ſe tarda.

Y la casta cruel de la polilla,
y la araña, enemiga de Minerua,
en sus puertas, y entradas se encastilla,
tendiendo redes, que à dañar reserua:
mientras mas falta siente su quadrilla,
tanto se aumenta mas, y se conserua,
reparando con flores las ruynas
de las desiertas celdas conuezinas.

Mas (pues como la nuestra està su vida
sugeta â enfermedad, y tristes males)
en color diferente es conocida,
porque no son dudosas las señales,
en la presencia flaca, y consumida,
y entonces con insignias funerales
sacan de las colmenas por las puertas
a enterrar las que dellas estan muertas.

O assidas de los pies, hechas cadenas,
de las puertas se veen estar pendientes,
ô encerradas estan en las colmenas,
perezosas, hambrientas, y dolientes,
no se pueden de frio mouer apenas,
ni estan para el trabajo suficientes,
entonces, sin cessar, vn ronco ruydo
se oye allâ dentro en mas baxo sonido.

Como ſuele ſoplar en las montañas
en algun tiempo el Auſtro viento frio,
y como el mar, quãdo alça olas eſtrañas,
brama alterado con ſoberuio brio,
como el fuego encerrado en las entrañas
de vn horno, ſuena como ſordo rio,
entonces los remedios ſon mejores
del galuano encendido los olores.

Y que les metan dentro con canales
de caña, de la miel antes cogida
de ſus propias colmenas, y panales,
para reparo de ſu enferma vida,
combidando a las flacas en ſus males
con la dulce vianda conocida,
y mezclar el ſabor de las agallas
majadas, ſeruirà de regalallas.

Tambien ſerân las roſas ſecas buenas,
vino, que eſpeſſa el fuego, es ſu conſuelo;
con el tomillo natural de Atenas,
y las paſſas, que dio Pſytio majuelo,
y tambien las Centauras de olor llenas,
y vna flor ay, la qual llaman Amelo
los labradores, y que facilmente,
buſcandola, es hallada de la gente.

Echa

Echa gran rama de vna planta ſola,
ella es dorada,y hojas a millares
ſe eſparzen de color de negra viola,
y purpura con mezclas ſingulares,
tan colorada,no como amapola,
ponen guirnaldas della en los altares,
amarga,en valles raſos,que el frio yela,
la hallan los paſtores del rio Mela.

Las rayzes de aqueſta cueze en vino,
y à comer ſe las dà con mano llena,
mas ſi a perderſe de repente vino
toda la caſta,y ſiente el dueño pena,
ſin tener orden por ningun camino
para poblar de abejas la colmena,
tiempo es de la inuencion hazer notoria
de aquel de Arcadia,digno de memoria,

Y como ſe reſtaura,y de que ſuerte
de la ſangre podrida ſe renueua
el enxambre de abejas, dando muerte
a los bezerros por manera nueua:
y porque a lo contar mejor acierte,
el principio dirè,donde ſe prueua,
y deſde quando acâ tan alta fama
haſta el preſente tiempo ſe derrama.

Que desde donde la felice gente,
que en el Canopo està de Alexandria;
que habita la fecunda ancha corriente,
que el caudaloso grande Nilo embia,
y en torno de sus campos la creciente
lleua en barcos pintados larga via,
y por do la region de Persia braua
su comarcana, siempre vsa la aljaua.

Y por donde la fertil negra arena
prospero haze à todo el ancho Egypto,
y por diuersas partes siempre suena
con siete bocas por su gran districto,
baxando con caudal corriente llena,
desde los Indios termino infinito,
toda aquesta Region por qualquier parte
pone el cierto remedio en aquesta arte.

Lo primero se elige vn sitio estrecho,
para tal ministerio acomodado,
como casa, cubierto con su techo,
de apretadas paredes rodeado,
y con quatro ventanas en derecho
de quatro vientos por qualquiera lado,
y buscase vn nouillo de los tiernos,
que de dos años tenga ya los cuernos.

En

En aqueſte lugar pueſto el nouillo,
la boca,y las narizes mano fuerte
le tape,y mate,el cuero ſin abrillo
ſe llena de ſus boſes con ſu muerte,
ſobre el las caſias freſcas,y el tomillo
pongan,quedãdo alli de aqueſta ſuerte:
eſto hazerſe en aquel tiempo ſuele,
quando el'agua del mar zefiro impele.

Antes que aya en los prados flores, y antes
que haga la parlera golondrina
ſu nido por los techos circunſtantes,
q̃ en tanto aquel humor cueze,y ſe afina,
y calienta los hueſſos mas diſtantes,
y es vna marauilla peregrina
ver ſalir admirables animales,
ſin pies primero,y de alas luego yguales,

Y juntarſe deſpues haziendo ruydo,
y mas, y mas ſe eſtienden por el viento,
haſta que como el agua con ſonido
por las nuues ſe eſparze en vn momẽto:
ſalen al fin con impetu atreuido,
ò como rompe con furor violento
la faeta del Parto arco ligero,
ſi la batalla començô primero.

Que Dios, ò Musas, nos mostrò aq̃ste arte?
do empeçò la experiencia q̃ aora veo?
es fama, que huyendo el Tempe en parte
de Tessalia, el pastor triste Aristeo
de perder las abejas, siendo parte
hambre, y enfermedad, junto à Peneo,
do el sacro rio tiene el nacimiento,
assi à su madre hizo este lamento:

Madre que deste rio, madre Cirene,
tienes lo hondo, ocupas lo profundo,
que me aprouecha, si mi casta viene
de soberanos Dioses en el mundo,
y que por hijo, dizes, que me tiene
Timbreo mismo, Febo rubicundo,
si me engendraste aborrecible al hado,
como tu amor conmigo se ha mudado?

Porque mandauas, que esperara el cielo?
he aqui dexò (con ser tu madre mia)
la honra, que la mortal vida del suelo,
(prouando lo demas) dado me auia,
lo que a penas quedaua por consuelo
à la continua guarda que tenia,
de conseruar las miesses, y el cuydado,
que tuue diligente del ganado.

Aca-

Acaba pues, y con tu propia mano
arranca aqueſtas fertiles montañas,
mieſſes tala, y ſembrado campo llano,
pon enemigo fuego a las cabañas:
arbol no quede por la ſelua ſano,
corta las viñas, quema las campañas,
deſtruyaſe del todo la labrança,
ſi te da tanto enfado mi alabança.

La voz la madre oyô en el hondo aſsiento
del rio, en torno della copos bellos
Mileſios, de color de puro argento,
hilauan, y qual oro los cabellos
tenian en el humedo elemento
todas tendidos por los blancos cuellos,
Drymo, Xanto, Ligea, Phylodoce,
Niſee, Scipio, Thalia, y Cymodoce,

Cidipe con Licoris rubia, y digna
de honor, virgen la vna, otra temprano
prouô el primer trabajo de Lucina,
Clio, y Beroe ambas hijas del Oceano,
ambas veſtidas de oro, y ſeda fina,
de recamado eſplendido, y galano,
Ephire, y Opis, Deiopea, Aretuſa
al fin de todas, ſin las flechas que vſa.

Climene entre ellas con ingenio y arte
de Vulcano el amor con son diuerso
cantaua, y los engaños que vsò Marte,
y del principio al fin del vniuerso,
amores de los Dioses, y en que parte,
y entretenidas todas con el verso,
mientras recogen, como tienen de vso,
el copo blando en delicado huso.

De Aristeo segunda vez el llanto
sonô de nueuo en el materno oydo,
y en sus cueuas de vidrio causô espanto
a todas el tristissimo sonido:
de las otras hermanas entretanto,
auiendo su lamento, y voz sentido
Aretusa, y alçando la cabeça
rubia del agua, assi a dezir empieça:

O hermana mia Cirene, no sin causa
te marauilla el misero lamento
de aquel, que tu mayor cuydado causa,
y te llama cruel con ronco acento,
y en sus lagrimas no haziendo pausa,
quexas, y vozes esparziendo al viento;
en la ribera està triste Aristeo,
de nuestro padre el humedo Peneo.

Con

Con temor nueuo el animo mouido
de la madre, que oyò palabras tales,
le dize: Acaba, ſea de ti traydo,
bien puede de los Dioſes los vmbrales
paſſar, y luego manda, que partido
el rio en dos anchiſsimas canales,
al mancebo dè paſo, abriendo entrada,
y el agua, como vn mõte alto encoruada.

Lo cercô en torno, y recibio en ſu ſeno,
y debaxo metio de ſu corriente,
yua de eſpanto, y marauilla lleno,
viendo el humedo Reyno tranſparente,
alcaçar de ſu madre ancho, y ameno,
lagos, cueuas de fabrica luziente,
y los boſques entre ellas reſonantes,
yendo admirado de aguas tan diſtantes,

Y del gran mouimiento, y de los rios,
que van debaxo de la larga tierra,
de ſitios varios, de agua no vazios,
que el rio Faſis, y Lico alli ſe encierra;
y donde el hondo Enipeo toma brios,
y alça mas la cabeça que alta ſierra,
y el padre Tibre, y Arno, de aguas rico,
y el peñaſcoſo Hipanis, y Caico.

Y el

Y el Pô, con roſtro, y cuernos como toro,
que ninguno con mas veloz corriente
por fertil campo lleua arenas de oro,
dando tributo al humido Tridente:
como la madre vio tan vano lloro,
llegado auiendo al talamo eminente,
que de vn peñaſco pẽde, pias, y humanas
le ſiruen agua à manos las hermanas.

Ponen limpios manteles al momento,
y otras las meſas cargan de manjares
vaſos llenos, y ſube el humo al viento
del encienſo de Arabia en los altares:
dize en eſto la madre al hijo atento:
Al Dios ſacrifiquemos de los mares,
toma eſtas copas de precioſo vino,
que para efecto tal de Lidia vino.

Y ella miſma le ruega al Oceano,
al Oceano padre de las coſas,
y â cien Ninfas hermanas, q̃ no en vano
guardan las verdes ſeluas, como Dioſas,
y â las ciento tambiẽ de mano en mano,
que los rios guardan de aguas ſonoroſas,
tres vezes eſparzio con vino el fuego,
tres la llama à lo alto ſubio luego.

Con el qual buen aguero como vino
a confirmar ſu animo, y deſſeo,
dize: En el mar de Egypto vn adiuino
ay de Neptuno el humido Proteo,
con peces paſſa el gran Reyno marino,
corriendo en verdinegro carro feo,
que los cauallos de dos pies juntando,
va por el ancho pielago bolando.

Los puertos de Teſſalia eſte viſita,
y â Paleno ſu patria, y mar Bermejo,
damosle honra las Ninfas infinita,
haze lo propio el miſmo Nereo viejo:
porque deſde aquel golfo, donde habita,
vee, con diuino eſpiritu, y conſejo,
quanto ay, y quanto fue, ſin ſerle eſcuro
lo que ha de ſuceder en lo futuro.

Que deſta ſuerte parecio a Neptuno,
cuyos grandes rebaños apacienta,
y anchas Focas del mar, y en oportuno
tiẽpo le has de prender, que no te ſienta:
porque te diga, ſin engaño alguno,
y porque de la cauſa te dè cuenta
de aqueſta enfermedad, y ſatisfaga,
y los ſucceſſos proſperos nos haga.

Preceptos no darà, ſino forçado,
ni con ruegos ſe rinde, ô perſuaſiones,
pon dura fuerça, y tenle fuerte atado,
venceran ſus engaños las priſiones,
yo te guiare al lugar, donde canſado
ſe retira del mar en ocaſiones,
quando el ganado buſca ſombra fria,
y el Sol ſeca la yerua â medio dia.

Para que le acometas facilmente
durmiendo: pero luego le apriſiona,
porque con apariencia diferente
engaña en varias formas ſu perſona,
de brauo jauali, fiera ſerpiente,
tigre cruel, horrenda, y roxa leona,
ſonarâ como fuego, por ſoltarſe,
querrà, qual liquida agua, deslizarſe.

Mas quanto el mas ſe mude en toda forma,
tanto mas, hijo, con mayor violencia,
aprieta todo lazo, y toda corma,
haſta ver, que del todo ſu preſencia
con aquella que viſte ſe conforma,
quando dormia, y dada eſta aduertencia,
de ambroſia el olor liquido de modo
eſparze, que vnge al hijo el cuerpo todo,

Y vna

Y vna dulce, y ſuaue marea nueua
le ſoplò en el cabello, y le dio aliento,
y con vigor las fuerças le renueua,
ꝙ por ſus miẽbros diſcurrio al momento:
ay cabe vn alto monte vna gran cueua
dõde mucha agua mueue el rezio viẽto,
y en largos ſenos rõpe, y tiene vn puer-
para gente del mar refugio cierto. (to,

Dentro de la cauerna ancha ſe encierra,
y â la puerta vn peñon pone Proteo,
la Ninfa en vna gruta deſta ſierra
en eſcuro lugar dexa à Ariſteo,
y luego ſe apartô de aquella tierra,
por las nuues haziendo alto rodeo
los Indios, la canicula ya ardia,
y en medio el cielo el Sol mediaua el dia

Secas las yeruas, y los rios corrientes
tambien quedauan ſecos haſta el ſuelo,
quãdo a las cueuas, qual ſolia, pendiẽtes,
Proteo, del mar, y del calor del cielo
huyendo, en torno del humedas gentes
cortauan la agua con alegre zelo,
las Focas toman por la playa el ſueño,
de la peña las cuenta el como dueño.

De la ſuerte que ſuele en el monte alto
el paſtor, que del paſto buelue tarde,
el ganado mirar ſi viene falto,
tornando a las majadas do le guarde,
dandole no pequeño ſobreſalto
de la manada timida, y cobarde
los balidos, que incitan a los lobos
a procurar ſus ordinarios robos.

Violo Ariſteo a penas en ſu cueua,
y la ocaſion, y comodo aparejo
goza, y con voz terrible, y fuerça nueua
empeçar à dormir no dexa al viejo:
ponele las eſpoſas que alli lleua,
mas el con otra aſtucia, otro conſejo,
en eſta coyuntura, en eſta parte
no oluida ſus ardides, y antiguo arte.

Mudarſe en todas formas el procura,
en fuego, en rio corriente, en fiera braua:
pero vencido de priſion tan dura,
ſin valer los engaños de que vſaua,
buelto en ſu propia natural figura,
al fin, de aqueſta ſuerte le hablaua:
Quien, moço confiado, à hazer prueua
te mandô de venir a nueſtra cueua?

Que

Que pides?y reſpondele Ariſteo:
Nadie hazerte algun engaño puede,
ſabeslo tu?ſabeslo tu, Proteo?
Acaba, que venir ſe me concede
aqui, para ſaber lo que deſſeo,
por orden, que el mortal poder excede;
para oyr las reſpueſtas eſcondidas,
y oraculos de coſas ya perdidas.

Finalmente, hablando el adiuino,
los ojos con gran fuerça encarniçados,
de encendido color, verde marino,
la viſta reboluiendo a todos lados,
bramando grauemente, aſsi el diuino
orden moſtrò de los eternos hados:
la ira de algun Dios grande te ſigue,
y el pecado, que has hecho, te perſigue.

El miſerable Orfeo es, quien deſpierta
eſta pena, aunque tanto merecida,
(ſi no lo eſtorua el hado) porque muerta
fue ſu muger, y en flor perdio la vida:
mientras huye de ti por la deſierta
ribera de aquel rio conocida,
no vio entre la alta yerua de repente
a la orilla â ſus pies la cruel ſerpiente.

El coro de las Driadas las ſierras
de clamor hinche, el Rodope, y Pangeo
llorô, y de Reſo el Reyno hecho a gue-
y llorò Orithia, hija de Euricтheo, (rras,
y el Hebro riô, con las Getas tierras,
y conſolando con ſu lira Orfeo
ſu amor, ſolo en la playa noche, y dia
cantaua ſu perdida compañia,

Y entrò por las gargantas del Tenario,
del Reyno eſcuro tenebroſas puertas,
y temeroſo boſque ſolitario,
a la triſte Region de ſombras muertas,
y baxô al Rey cruel, y temerario,
y a ſus moradas de la luz deſiertas,
de coraçones, y animos tan ciegos,
que no ſe amanſan cõ humanos ruegos.

Mouianſe las ſombras del infierno,
ſimulacros agenos de la lumbre,
de ſus ſitios, viniendo al canto tierno,
como en la tarde, de aues muchedumbre
huyendo de la lluuia del Inuierno,
en las ſeluas ſe eſconde, à ſu coſtumbre,
mugeres, y hombres, varios de naciones,
y ſin vida magnanimos varones.

De

De niños, niñas, moços infinito
numero, al fuego ante sus padres dado,
a quien con caña, y cieno el rio Cocito,
y laguna, que no se passa â nado,
cerca, y la Stigia, que rodea el distrito
nueue vezes por vno, y otro lado,
y el mismo infierno de la propia suerte
se pasmô, y hondo Reyno de la muerte.

Las Furias los cabellos de serpientes
abraçaron con vn ademan fiero,
sus ladradoras bocas tres ardientes
cerrô marauillado el Cancerbero:
la rueda, que con bueltas diligentes
trae â Ixion por el viento ligero,
passados los peligros, ya felice
daua buelta â la luz con su Euridice.

Ella venia siguiendole, el delante,
que tal ley le auia dado Proserpina,
quãdo al pũto engañò al incauto amãte
vna vana locura repentina:
si las tartareas almas de diamante
supieran perdonar, de perdon digna,
vencido del amor de su Euridice
se parô, ya saliendo el infelice.

Detuuose, y mirò ya casi fuera
à su Euridice, y fue el trabajo en vano,
asi como rompio la ley seuera
del duro inexorable cruel tirano:
tres vezes sonò estruendo, y grita fiera,
en los lagos de Auerno, y ella: O insano
Orfeo, quien à mi, y à ti ha perdido?
dize, que gran furor aqueste ha sido?

Mira, como otra vez los crueles hados
atras me bueluen ya con rigor fuerte,
y mis ojos con sueño son cerrados
de eterna noche, y de segunda muerte:
quedate â Dios, los braços ya cansados
tiendo a ti, ya no tuya, ay triste suerte:
dixo asi, y de su vista en vn momento
huyò qual humo entre ligero viento.

Ni mas la pudo ver como primero,
queriẽdo hablar, y asir la sombra auna;
ni consintio otra vez el cruel barquero,
que passasse la palida laguna.
Que auia de hazer cõtra el eterno fuero,
si le quitô dos vezes la fortuna
a su muger? donde auia de yr? que llanto
al infierno mouiera, ô con qual canto?

Nauegaua ella ya en la Stigia barca,
y el ſiete meſes ſu fortuna fiera,
debaxo de vna peña, en la comarca
del rio Strimon lloraua en la ribera,
y la crueldad, que vſò con el la parca,
en la cueua cantando dentro, y fuera,
las tigres con el verſo enternecia,
y las duras enzinas atraìa.

Qual del olmo en la ſombra Filomena,
ſe quexa de quien le ha quitado el nido,
con los hijos ſin plumas, y la pena,
que le dio el labrador, q̃ antes los vido,
y dia, y noche lamentando ſuena
ſobre vn ramo, con miſero gemido,
y con los verſos, a ſu mal anexos,
hinche el cãpo de quexas cerca, y lexos.

Nunca mouer pudieron ſu deſſeo,
ni caſamiento, ni amoroſo zelo,
ni Venus lo torciò, ni Himeneo,
ſolo habitaua el Hiperboreo yelo,
el Tanais frio, el aſpero Rifeo,
que de alta nieue ſiempre cubre el ſuelo,
cercaua, repitiendo en triſtes ſones,
à ſu Euridice, y de Pluton los dones.

En esta ocupacion, y este exercicio
de los Cicones las mugeres prestas,
de Baco en el nocturno sacrificio,
y en las solenes de los Dioses fiestas:
al moço, ageno de tan torpe vicio,
esparzieron por campos, y florestas,
hecho pedaços, y del blanco cuello
la cabeça de lucido cabello.

Como el Hebro lleuasse en su corriente
Euridice la voz, y lengua fria:
ay misera Euridice, de mi ausente,
yua diziendo, quando el alma huîa,
y el Hebro caudaloso, en son doliente,
Euridice en sus aguas repetia,
y con ronco mormullo, por do quiera
sonaua el nombre amado en su ribera.

Dixo Proteo aquesto, y dando vn salto
en el mar, con vn golpe repentino,
las ondas hizo leuantar en alto,
mouiendo vn espumoso remolino,
mas Cirene, al pastor, de animo falto
dize: Hijo no estés triste, y mohino,
ya en tus cuydados puedes poner pausa,
que de la enfermedad esta es la causa.

Por esto las abejas destruyeron
las Ninfas, con quien danças ella hazia
en las seluas amenas, y ellas fueron,
sacrificios les dà con alma pia,
paz pide humilde â quantas tal hizieron,
honra de las Napeas la compañia,
tus votos mirarân con buenos ojos,
darte han perdon, dexando sus enojos.

De orar el modo te dire, Aristeo.
Quatro toros de grande cuerpo escoge,
à quien dè pasto el monte alto Liceo,
y por domar quatro nouillos coge,
quatro altares leuanta con asseo
en el templo, que tales Deas recoge,
saca la sangre sacra de sus cuellos,
y en el espesso bosque queden ellos.

Y despues que passaren los dias nueue,
las ofrendas, que Orfeo ha merecido,
de adormideras, que en espacio breue
son causadoras de vn eterno oluido,
y ofrecerse vna oueja negra deue,
y a ver el bosque tornarâs crecido,
y â Euridice aplacada sacrifica
vna bezerra, que a su honor dedica.

Sin tardar, con alientos varoniles,
de ſu madre executa los preceptos,
va al templo, y alça quatro Aras gẽtiles,
quatro toros, al yugo no ſugetos,
quatro nouillas por domar cerriles,
y ofrece al nono dia dones perfectos
à Orfeo, y à ver torna el boſque, el roſtro
buelue, y vee derepẽte vn nueuo mõſtro

Mira atonito coſas harto eſtrañas,
y eſtrañas de dezirſe marauillas,
las abejas ſalir de las entrañas
de los toros, rompiendo las coſtillas,
y ſuſurrando andar por las montañas,
formando eſpeſas nuues en quadrillas,
ô enxambres en lo alto de las plantas,
ô qual razimos de vuas otras tantas.

Eſto cantè, ſobre labrar la tierra,
y los ganados, y arboles en tanto,
que el grande Ceſar, rayo de la guerra,
al Eufrates profundo pone eſpanto,
y â la gẽte, q̃ ſu ancho Imperio encierra,
ſugetando, ſe acerca al cielo ſanto,
dando a los pueblos leyes con vitoria,
para hazer eterna ſu memoria.

A mi

A mi, Virgilio, entonces ſuſtentaua
Partenope en eſtudios de ocio ameno,
que en los verſos bucolicos cantaua,
ſimples paſtores de aquel tiẽpo bueno,
y en juuenil edad, que tanto oſaua,
Titiro, te cantè, de pena ageno,
debaxo de la ſombra recoſtado,
de abierta haya en el florido prado.

Horatius. *Beatus ille, qui procul negotijs.*

DIchoſo el que alexado
de los negocios, qual la antigua gẽte,
ſu campo con ſu arado
labra, ſin logro, y del comercio auſente,
ni tiembla al ſon de guerra,
ni teme al mar ayrado con la tierra.
Huye la comun plaça,
y el ſoberuio edificio ſumptuoſo
de peregrina traça,
que hizo el ciudadano poderoſo,
y las parras crecidas
con los alamos altos dexa aſsidas.

Ya ſu vacada toda
mira, que por el hondo valle brama;
ya ſus arboles poda,
y enxiere por la inutil mejor rama
la miel de ſus abejas,
ya enuaſa, ò ya traſquila ſus ouejas.
Quando el Otoño fuera
mueſtra ſu fertil frente deſcubierta,
coge alegre la pera,
que fue primero por el miſmo enxerta,
y la vua temprana,
que tiene competencia con la grana.
Y con ſu propia mano
lo ofrece a ti Priapo, y lo preſenta
a ti, padre Siluano,
porque los campos tienes a tu cuenta,
y toma verde cama
debaxo el roble antiguo, ò en la grama.
Baxan de la alta ſierra
murmurando las aguas entre tanto,
y las aues, que encierra
la ſelua, ſe lamentan con el canto,
y con ſonido manſo
las fuentes cauſan ſueño con deſcanſo.

Y en

Y en el Inuierno, quando
el gran Iupiter truena, llueue, y nieua,
va con perros lançando
al jauali en la red desde la cueua,
con lazo al tordo engaña,
y â la timida liebre, y grulla estraña.
Quien con esto no oluida
el mal de amor, y quanto en el se lasta,
y mas siendo regida
la casa, y hijos de vna muger casta,
qual la Sabina honesta,
ò Apulesa, tostada al Sol la siesta?
Que al venir del marido
tiene con seca leña su cuydado
sacro fuego encendido,
y ordeñado en sus setos el ganado,
y â sacar se anticipa
el roxo vino de la aneja pipa?
No comprados manjares
le pone, que solicita preuino,
yo ni de estraños mares
el Rombo, ò Mero, ni el Ostiõ Lucrino
estimo en mas, si algunas
vezes los traen maritimas fortunas.

De

De Africa la linda aue
no ſerà tal, ni el francolin de Grecia
tendrè por tan ſuaue,
que mi guſto, y mi eſtomago mas precia
del arbol fertil vna,
cogida con ſazon, grueſſa azeytuna.
La romaza, ô la malua
ſaludable, que al prado quiere tanto,
cordera, qual nieue alua,
degollada en las fieſtas del diſanto,
ô el cabrito, que robo
fue, y de la boca arrebatado al lobo.
Quanto entonces agrada
ver (eſtando comiendo deſtas coſas)
boluer â la majada
las ouejas del paſto preſuroſas,
y los bueyes canſados,
que a penas mouer pueden los arados.
De eſclauillos cercado
el fuego, enxambre de vna caſa rica,
eſto auiendo hablado
Alfio, que labrador ſerà publica,
para la agricultura
cobrò el dinero ayer, y oy dalo a vſura.

SONETO.

O Para ſiempre antiguedad ſagrada,
de inmortal fama, y nõbre eterno digna
de trompa Griega, y citara Latina,
nunca baſtantemente celebrada.
El primer ſiglo de la edad dorada
te dio titulo excelſo de diuina,
donde jamas mortifera ruyna
nadie temio de la enemiga eſpada.
La lealtad, y la fee, y el amor ſanto,
de politicos animos ciuiles
te dieron la mas alta Monarchia.
Y el verſo heroyco, y ſoberano canto
de los nobles eſpiritus gentiles,
en lirica, y en tragica poeſia.

Al Marques de Sieteygleſias.

HErcules nueuo al Sandoual Atlante,
q̃ el peſo de ãbos mũdos tiene encima,
ſin que la inmenſa maquina le oprima,
deſde el Poniente al vltimo Leuante,
Si os juzga el mundo para mas baſtante,
quanto mas vueſtros meritos eſtima,
licen-

licencia dad à la ſonora rima,
para que vueſtro ingenio, y valor cante.
Que las coſas de guerra, y paz, y eſtado,
y el gouernalle de vno, y otro Polo,
y el alto grado de los graues cargos,
Tienen por contrapeſo el gran cuydado,
y no contino flecha el arco Apolo,
ni ſiempre vela con cien ojos Argos.

SONETO.

ESte mar brauo, que ſoberuio baña
a la ſeca cruel Libia deſierta,
en tiempo antiguo vio ſu agua cubierta
de armadas naues de Africa, y Eſpaña.
Y por ſu larga, y liquida campaña
en batalla naual vitoria incierta,
y en ſu golfo ſangriento gente muerta,
y la guerra encendiendo la ira, y ſaña.
Y al gran ſeñor del humido Tridente
el eſtruendo alterô en ſus cueuas hõdas,
en ſu Reyno temiendo algun contrario.
Y en paz agora ſe oye ſolamente
el ronco ſon de ſus furioſas ondas,
tanto lo muda todo el tiempo vario.

Al Marques de Villalua. Soneto.

PRincipe excelſo, en tierna edad pequeño,
q̃ â empreſſas ya magnanimas aſpiras,
digno de heroicas trompas, dulces liras,
qae celebren tan inclito Eſtremeño.
O mi ſolo ſeñor, y vnico dueño,
ſi el plectro mio fauorable miras,
de los monſtruos podrâ quitar las iras,
y del mayor tirano el fiero ceño.
Y ſi el mortal eſtilo puede tanto,
cantando a tu grã padre, y grãde abuelo,
entre ingenios antiguos, y modernos
Nombre inmortal podrà tener mi canto,
ſu fama ſubirà del mundo al cielo,
ſiendo mis verſos cõtra el tiẽpo eternos.

Al miſmo. Soneto.

COn el del grande abuelo inclito nõbre,
q̃ es del ſacro Eſpañol Martir Leuita,
tal ſerâ quien à tal Principe imita,
q̃ à Eſpaña enſalce, al vniuerſo aſſombre.
Que el cielo ya con inmortal renombre
promete a ſu valor fama infinita,
deſde

desde el Indio remoto, al fiero Scita,
de nació en nació, y de hõbre en hõbre.
Toda Africa, toda Asia, toda Europa,
grã Marques, hasta el vltimo Emisferio,
esperan de tu ingenio, y valentia,
Que en ãbos mũdos, siẽpre el viẽto en popa
del vno, y otro diuidido Imperio
des a tu Rey la entera Monarchia.

Al mismo. Soneto.

AVmenta el cielo el prospero destino,
sobre el qual tiene Imperio el grã Planeta,
quando forma la fabrica perfeta
de vn hõbre principal, de vn varõ digno.
Si yo tuuiera espiritu diuino,
que diuersas fortunas interpreta,
y pudiera, subiendo â la alta meta,
ser del hado, y las suertes adiuino,
Dixera al mundo el biẽ, que España espera
del sucessor de Feria, que ha nacido
de Valencia en la noble, y fertil tierra.
A quien la quarta, â quien la quinta Esfera
otorgan, que del tiempo, y del oluido
pueda siẽpre triunfar en paz, y en guerra.

Al Conde de Lemos. Soneto.

YA ſe llega, ſeñor, ya viene el dia,
que de la Corte no eſtareis auſente,
que de Italia bolueys por Preſidente
de Napoles, Sicilia, y Lombardia.
Ambas Eſpañas mueſtran alegria,
la tierra, el agua, el ayre, fieras, gente,
reſplandecen del Tajo en la corriente
las arenas, que en ella de oro cria.
Aues diuerſas, varios animales,
flores, plantas del infimo elemento
renueuan el antiguo ſiglo de oro.
Los Gentiles eſpiritus mortales,
y de las Dioſas nueue el ſacro coro,
todos celebran tan comun contento.

Al miſmo. Soneto.

SI eloquentes retoricos facundos
celebran con el arte de Oratoria
tu ingenio, digno de inmortal memoria,
y penſamientos altos, y profundos,
Y eſpiritus gentiles ſin ſegundos
te dan renõbre eterno en graue hiſtoria,

goza jũto al gran Rey tal fama, ỹ gloria,
a cuyo Imperio nacen nueuos mundos.
Que cerca del Catolico Monarca,
en las cosas de paz, y en las de guerra
puedes seruille, y puedes ayudalle.
Que su corona tal dominio abarca,
que del inmenso mar, y larga tierra
tiene el cetro, y sustenta el gouernalle.

SONETO.

OFrezco a tu Deydad, sacro Neptuno,
el humido vestido, que deuoto
saquè del mar furioso, y cumplo el voto;
que hize en el cruel golfo importuno.
Ya vi rebuelta la region de Iuno,
el Euro oì sonar, bramar el Noto,
y en tanta confusion ronco el Piloto,
no ser obedecido de ninguno.
Libre de la maritima fortuna
gracias al cielo doy, que de tal guerra
escapè del naufragio en vna tabla.
Y antes sin luz del Sol, sin luz de Luna,
puedo en saluo besar la amiga tierra,
puedo ya respirar, y tener habla.

Al

Al Conde de Caſtro. Soneto.

SI en la ſanta ciudad, Reyna del mundo,
â quien la antiguedad llama de Marte,
a cuyo Imperio, y belico eſtandarte
la tierra obedecio, y el mar profundo.
Franciſco, de alto ingenio ſin ſegundo,
del ſoberano Febo en el ſacro arte
todo el eſtudio has pueſto en la otra par-
como eloquẽte Embaxador facũdo. (te,
O ya de eſſos famoſos ſiete montes
vayas à la ciudad de la Sirena,
cuya playa Neptuno ſiempre baña;
O à la rica Trinacria tierra amena,
donde ſuenan Eſteropes, y Brontes,
no oluides los que te aman en Eſpaña.

Al Duque de Bejar. Soneto.

GVſtad, ſeñor, de aqueſta vueſtra villa,
en la qual bien ſe viue, y bien ſe beue,
porque falta el calor, y ſobra nieue,
y ay las mejores frutas de Caſtilla.
Y ſi en el boſque ameno â marauilla,
canſare el ocio de las Dioſas nueue,

considerando, que la vida es breue,
no està lexos la Corte, ni Seuilla.
Procurad la ſalud, y el alegria,
q̃ la vida en el mundo no es mas de vna;
y ſi dixere el vario vulgo, diga.
Deſterrad la mortal melancolia,
que ſi està triſte el animo, vna higa
para toda la proſpera fortuna.

Al miſmo. Soneto.

SI yo tuuiera eſpiritu diuino,
ſublime ingenio, proſpero talento,
y tan ſonoro, graue, y dulce acento,
que atras dexara al Griego, y al Latino;
Y ſemejante eſtilo peregrino,
a vueſtro gran valor, y entendimiento,
os pidiera en Palacio el apoſento,
que està de vueſtro quarto mas vezino.
Que ſiendo ſolo vos, Principe claro,
el nueuo Sol, y reſplandor, que ſolo
la eſcura alumbra, y ciega Muſa mia,
Nunca ſereys de vueſtra luz auaro,
y eſtando junto a vos, q̃ ſoys mi Apolo,
ſerà vueſtro fauor mi Norte, y guia.

Al

Al mismo. Soneto.

A Los cauallos, que en la quarta Esfera
hazen en breue tiempo larga via,
trayendo al mundo con la luz del dia,
Otoño, Estio, Inuierno, y Primauera.
Yguala del querido la carrera,
siendo vos, nueuo Sol, su diestra guia,
pues flaco days, despues de la sangria,
la segunda mejor que la primera.
Bien fue, que de Palacio a la ventana
os diesse su fauor en el terrero
aquella, cuya vista es vuestro Norte.
Salio tan gran Princessa, como Iuana,
a ver tan gran ginete, y Cauallero,
para que fuesse verdadera Corte.

Al mismo. Soneto.

LVnes, mediado Octubre, vna mañana,
el Otoño boluiendo en Primauera,
del Tormes va à caçar por la ribera
el Duque Alfonso, y la Duquessa Iuana.
Al nueuo Apolo, y à la nueua Diana
da luz el Sol desde su quarta Esfera,

en quien a la dorada edad primera
nueſtro ſiglo en valor, y en virtud gana.
El reduzido, y vencedor conformes,
matan dos garças, vna de vn encuentro;
y con otra en el ayre otro ſe abraça.
Y alegre ſaca el criſtalino Tormes
todas las Ninfas de ſu claro centro,
à ver Principes tales, y tal caça.

A la Duqueſſa de Bejar. Soneto.

SI Timantes pintò, ſi pintô Apeles
vna hermoſa Elena, vna Lucrecia,
que alaba Italia, y que celebra Grecia,
dando fama inmortal a ſus pinzeles:
No pudieron las tablas, los papeles,
cuyo primor el mundo tanto precia,
deſcubrir la que fue diſcreta, ô necia,
ò las coſtumbres buenas, ò crueles.
Que ſi pudo moſtrar el ſutil arte
talle gentil, y roſtro ſoberano,
vos Iuana, aunq̃ en beldad lleuais la pal-(ma,
De vueſtras partes es la menor parte,
que al valor, la virtud, dones del alma,
no los puede pintar ingenio humano.

A la miſma ſeñora. Soneto.

AL mundo en voluntario cautiuerio
tiene la Mageſtad de tu perſona,
a quien concede el cetro, y la corona
el Artico, y Antartico Emisferio.
A ti obediente el ſacro coro Pierio,
las cumbres del Parnaſo alto abandona,
y el ſoberano monte de Helicona,
tal es tu gran poder, tanto tu imperio.
A tu Real valor la Monarquia
ſe le deue de todo el vniuerſo,
Princeſſa, luz de Bejar, Sol de Eſpaña,
Y eterno templo: la inmortal Poeſia
a tu fama conſagra en noble verſo,
por quãto alumbra Apolo, y Tetis baña.

A la miſma ſeñora. Soneto.

NAturaleza, madre de las coſas,
moſtrò perfecta la beldad humana
en el roſtro, y eſpiritu de Iuana,
hermoſa mas que todas las hermoſas.
Al color de los lirios, y las roſas
juntô con arte el de la nieue, y grana,

y el premio merecio de la mançana,
mas bien que la mejor de las tres Diosas.
Al sugeto gentil, y grande estado
en la del mundo nueua marauilla,
acrecentò con franca mano llena,
Que la sangre le dio del Infantado,
y la del Almirante de Castilla,
que vn Principe ligò con su cadena.

Al Duque de Feria. Soneto.

QVãdo dais la obediẽcia â Paulo quinto
por el grã Rey, que el vniuerso doma,
vuestros loores Febo à cargo toma,
porque a todos no es dado, yr a Corinto.
Vuestro valor, de los demas distinto,
no puede celebrar vulgar idioma,
y assi la Emperatriz del mundo Roma,
sola sale de aqueste laberinto.
Diziendo, que en aquesta edad soys digno
del Capitolio, y alto Coliseo,
y de mandar aquel, y este Emisferio,
Con la corona, que el mayor Latino,
con antiguo triunfo, y con trofeo
en ella tuuo vniuersal Imperio.

Al mismo. Soneto.

PRincipe excelso, à toda Francia espanta
tu espiritu gentil, y tu persona,
como el que hõrò su Rodano, y Garona,
poniendo en libertad la tierra santa.
Tu ingenio, y generoso animo canta
con sacro son el coro de Helicona,
y premio eterno de inmortal corona
concede a tu valor, y à virtud tanta.
Nacion Francessa, ni nacion Latina
no tuuo ygual Augusto, ygual Mecenas
en sus antiguos belicos confines.
Pues por ti el cielo à España le destina,
que de Guadiana embidien las arenas
Cesares, y famosos Paladines.

Al mismo. Soneto.

EL principio, y el fin mirando Iano
del tiẽpo, en q̃ dà el Sol buelta à la Es-
torna cõ vos la verde Primauera, (fera,
ofreciendo las flores al Verano.
Si os buelue à España el cielo soberano
prosperamente de la Francia fiera,

alegrad en preſencia, â quien eſpera
veros en vueſtra caſa ſaluo, y ſano.
Si el camino de Francia, y el de Flandes,
y ocupaciones por diuerſas partes,
han ſido haſta aqui juſtas eſcuſas,
Entre coſas tan graues, y tan grandes
dad ya lugar â las ſagradas Muſas,
y â los eſtudios de las buenas artes.

Al miſmo. Soneto.

DEl nueuo cargo os dè la norabuena
citara graue, y numero ſonoro,
Principe, pues de Febo el ſacro coro
elogios vueſtros altamente ſuena.
Y deſde el fertil Reyno, y tierra amena,
que el Çid para ſu Rey ganô del Moro,
paſſad à renouar el ſiglo de oro,
a la rica ciudad de la Sirena,
Y terror de los Reynos de Leuante,
teniẽdo vn pie en el mar, y otro en la tie(rra,
ya cõ prudencia, ya cõ valentia.
Del Imperio Eſpañol vnico Atlante,
en paz tan ſabio, como fuerte en guerra,
ſuſtentareys ſu grande Monarquia.

A don

A don Francisco de Silua. Soneto.

SIendo el Principe tu, siẽdo el Mecenas
deste Museo, y desta edad Augusto,
con razon, y con buen titulo justo
la Corte es nueua Roma, es nueua Ate-
Altos ingenios, peregrinas venas, (nas.
ya por su obligacion, ya por su gusto,
tu espiritu gentil, braço robusto,
digan con son, y canto de Sirenas.
Si al mundo el siglo de oro de Saturno
bueLues, la graue citara elegante,
con Magestad de soberana pompa,
La dulce lira, el çueco, el gran coturno,
y con sublime estilo, heroyca trompa,
a ti ensalce, â ti entone, y de ti cante.

A la Academia de su casa. Soneto.

PAra alabar tan celebre Museo
menester fuera el canto peregrino
del mayor Griego, y del mayor Latino,
y primer lira del antiguo Orfeo.
O la de aquel, que en Menalo, y Liceo
honrô las seluas con el son diuino,

ô del

ô del hijo de Febo vnico Lino,
en gracia, y en honor de tal desseo.
Que sus dulces canoros cisnes sacros
son todos benemeritos, no solo
de insigne nõbre, y de inmortal corona;
Mas de que con eternos simulacros
de fama, y gloria, el soberano Apolo
los leuante â la cumbre de Helicona.

Al mismo. Soneto.

SAcro Tajo, que das arenas de oro,
Rey de los rios de las dos Españas,
que fructiferos campos siempre bañas,
y acrecientan tus aguas su tesoro.
Si de tus Ninfas el sagrado coro
del cabello las humedas marañas
esconden entre verdes espadañas,
con gran luto, son ronco, y triste lloro,
Porque tienen del claro rio Sebeto
tanto tiempo a Francisco en la ribera
Partenope, y sus Ninfas, y Sirenas?
Pide a las Musas, y al pastor de Admeto,
bueluan con el tu fertil Primauara,
y el valor de tus lucidas arenas.

Al Marques de Belmar. Soneto.

SI despues que â la rica Señoria,
que justamente todo el mundo precia,
Marques, a la embaxada de Venecia
fuistes, que destos Reynos os desuia.
Y vuestro ingenio, como ya solia,
aquellas buenas letras no desprecia,
q̃ otro tiempo aprẽdiô Roma de Grecia,
teniendo la suprema Monarquia.
Entre negocios graues, y diuersos
del gran Monarca, y de su gran Corona,
algun ocio reserue, aunque sea breue,
Vuestro gentil espiritu, a los versos,
pues del sagrado monte de Helicona
os dan fauor las moradoras nueue.

A don Aluaro de çuñiga. Soneto.

SI ya del Mincio en la ribera amena,
ya en la del Pado cristalino, y claro,
Titiro, con el son a Febo caro,
seluas cantô con pastoril auena.
Si del Sebeto en la sagrada arena,
pescadores cantando, Sanazaro,

con

con citara gentil, con plectro raro
dâ honor a la ciudad de la Sirena.
Y el vno à Mantua, el otro a Mergiline
da titulo inmortal, la misma gloria,
por versos à los de ambos tan cõformes,
Consagra Alauro España â tu memoria,
que igual nombre igual fama te destine,
por ti haziendo eterno al sacro Tormes.

A D. Iuan de Fonseca. Soneto.

DOn Iuan insigne, y claro de Fonseca,
su lẽgua enriquecieron Catõ, y Enio,
y agora sin doctrina, y sin ingenio,
quien sin estudio contra el arte peca?
Sin tener grado, catedra, ni beca,
el Planeta contrario, aduerso el Genio,
sin el fauor de Febo, y de Cilenio,
ya la sentencia, ya el sentido trueca,
Y de los nobles escritores graues
imitador seruil, como corneja,
aqui hurta, alli roba, aculla sisa,
Y culpa de su error las demas aues,
(conforme a la vulgar fabula vieja)
lo desnudan, causando à todos risa.

Al mismo. Soneto.

QVien serâ tan pacifico, y flematico,
q̃ sufra, que se haga Artista, Astrologo,
y Retorico, y Medico, y Teologo
vn hõbre, y en las ciencias todas platico?
Y no siendo Iurista, ô Matematico,
ni entẽdiẽdo a Gregorio, ni à Crisologo,
(para que no hagamos mayor prologo)
apenas viene a ser solo Gramatico?
Sin grado, ô facultad, es tan fantastico,
tan altiuo, y soberuio, y tan frenetico,
sin dar sentido literal, ni mistico:
Que ni bien es seglar, ni Eclesiastico,
y nunca entendio termino Dialectico,
ni jamas acertò à hazer vn Distico.

Al Arçobispo de Santiago. Soneto.

INsigne honor del nombre de Gueuarà,
la virtud, que con letras acompañas,
del Templo del patron de las Españas
te dâ la mitra, y veladora vara.
Bien correspondes a tu sangre clara,
teniendo de piedad nobles entrañas,

que

que a todos das fauor,a nadie dañas,
y el Capelo mereces,y Tiara.
Prelado en la capilla de los Reyes,
ſal de la tierra, y reſplandor del mundo,
te hazen ſanto zelo,intencion pura.
Y en las humanas,y diuinas leyes
los eſtudios tan ſabio,y ſin ſegundo,
que eres luz del Derecho y la Eſcritura.

Al Licenciado Paez Oſſorio.

SI celebrando al gran Trajano, y Nerua,
honra el antiguo Imperio alto Latino,
Marcial,y por ſu canto peregrino
el vniuerſo nueſtro honor conſerua.
En eſte ſiglo para ti reſerua,
Oſſorio, de memoria eterna digno,
el ſoberano eſpiritu diuino,
con que ſo enriquecio Febo,y Minerua.
Si ſu ingenio la altiua Italia admira,
ſiendo Eſpañol,y le corona Roma
por Principe del metrico Epigrama.
Su citara gentil,ſu noble lira
oy te concede en Caſtellano idioma,
que te dè para ſiempre inmortal fama.

A vn

A vn ſobrino de Luis Barahona.

ESte, que ſale a luz, ciſne canoro,
con dulce ſon, con canto peregrino,
al Xenil claro, al Darro criſtalino
oy acrecienta las arenas de oro.
Merced de Febo, y de ſu ſacro coro,
que le dieron eſpiritu diuino,
que mal grado del tiempo, y del deſtino,
les dà cenſo de proſpero teſoro.
Del Soto antiguo la inmortal corona
honrô de entrambos la fatal corriente
con citara gentil, y heroyca trompa.
Y al nueuo Soto agora en Helicona,
con fama eterna, y ſoberana pompa
la dan de ſiglo en ſiglo, y géte en gente.

SONETO.

LAs armas de los Duques de Bergança,
que armas Reales ſon, y armas diuinas,
de ſoberanas cinco heroycas quinas,
que exceden la mortal breue alabança,
En ti logran la proſpera eſperança
de memorables obras peregrinas,

dignas de eternos titulos, y dignas
de quien tanto fauor del cielo alcança.
Que tu valor magnanimo, Duarte,
ilustra con sus inclitas hazañas
toda la tierra, y todo el mar profundo.
Y dando mayor gloria al fiero Marte,
le dàs alto blason â las Españas,
y fama desde el nuestro al nueuo mũdo.

Horatius. *O nauis. Soneto.*

O Naue, no te ves ya falta de vna
vanda de remos? fuertemente afierra
el puerto, y toma ya segura tierra,
huye del mar la subita fortuna.
Que si bien te cortô prospera Luna
en la Pontica silua, aspera sierra,
no euitaste del pielago la guerra,
con tempestad cruel, quan importuna.
Mas vtil serâ verte inutil tronco,
que ver sin esperança tu piloto,
que en el furioso golfo, de vno en vno
Suplica â los marinos Dioses ronco,
y halla el ruego humilde, el sacro voto
brauo al viẽto, alto al mar, sordo â Neptu
(no,

Del mismo argumento. Soneto.

O Naue, quando el cielo se rebuelua,
teme del fiero mar nueua fortuna,
ya basta vna tormenta, ya basta vna,
la tempestad al golfo no te buelua.
No esperes, que en astillas te resuelua,
valete de ocasion tan oportuna,
que te alçarân las olas â la Luna,
aunque nacida en fertil noble selua.
Ves del agua soberuia vn lado abierto,
sin remos, y sin mastiles, ni gauia,
de bien, y de salud sin esperança.
Toma en prospero tiempo, toma puerto,
que del contrario viento la ira, y rauia
te promete naufragio, y no bonança.

A la ciudad de Seuilla. Soneto.

INclita, noble, y prospera Seuilla,
grãde de entrãbos mũdos puerto, y puer(ta,
terror de la feroz Libia desierta,
y de España, y de Europa marauilla.
Con lagrimas inclinas la rodilla
a la Reyna, â Dios biua, al mũdo muerta,

mayor siẽpre en las obras, q̃ en la oferta,
en toda la Corona de Castilla.
No solo tu Republica se precia,
en paz, y en guerra, de guardar las leyes,
como hija de Cesar, y de Alcides,
Mas en ambas fortunas de tus Reyes
el poder, y el saber nunca diuides,
Roma en las armas, y en las letras Grecia

SONETO.

NO ay quien contento estê cõ el estado
que le dio la razon, ò la fortuna;
el que fue mercader desde la cuna,
trocara el nauegar por ser soldado.
Labrador quiere ser el Abogado,
quãdo el que tiene pleito lo importuna,
con mayor inconstancia que la Luna,
teniendo embidia del ageno hado.
Truequese pues de cada qual la suerte,
aun no tẽdran quietud, aũ tendrã duda,
ò mudable, mortal, vario desseo!
Con que nudo, ò poder tan firme, y fuerte
tendrè la voluntad, tendrè à Proteo,
que siempre tan diuersas formas muda?

SONETO.

EStas ſacras ruynas, y antiguallas,
q̃ inmenſas, con ſoberuia peſadumbre,
ya leuantaron la ſublime cumbre
en palacios, en torres, en murallas.
Y triunfando de barbaras canallas,
ſus Ceſares tuuieron por coſtumbre
de vencer de naciones muchedumbre,
por tierra, y mar en aſperas batallas.
Reliquias de fortuna, y ſuerte varia
yazen ſin el antiguo miniſterio,
culpa del fiero inexorable hado.
Deſierto campo, arena ſolitaria
mueſtran, que nada dura en vn eſtado,
que el tiempo ſobre todo tiene imperio.

SONETO.

ESte campo, que fue ciudad de Marte,
donde con eſtudioſo magiſterio,
marmoles para excelſo miniſterio
juntô el grande poder, y labrò el arte.
Cuyo ſoberuio belico eſtandarte
tuuo del mundo el ſoberano imperio,

triunfando desde aquel â este Emisferio,
ya de su antiguo ser minima parte.
Tanto es su estado del que fue diuerso,
que por las antiguallas peregrinas,
de varios climas, varios Orizontes
Muestra la Emperatriz del vniuerso
maquinas rotas, tragicas ruynas,
y que sepulcros son sus siete montes.

SONETO.

EN la verde, y florida Primauera
se alegra el campo, se desyela el rio,
Flora muestra su grande señorio
en la selua, en el monte, en la ribera.
Enciende el Sol con llama ardiente, y fiera
la seca tierra en el caliente Estio,
el frutifero Otoño con rocio
templado, dà la nuez, membrillo, y pera.
Aspero, frio, y humedo el Inuierno,
los campos, y los arboles desnuda,
vistiendolos tal vez de blanca nieue.
Y mi mal (como yo) no siendo eterno,
no se trueca jamas, nunca se muda
en termino de tiempo largo, ô breue.

SONETO.

LArga esperança, sueño del despierto,
que vn dia, y otro dia, y otro dia
adormeces con vana frenesia,
haziendo siempre lo dudoso cierto.
Nunca tu claro engaño descubierto
echa de ver la ciega fantasia,
que mas errando, quanto mas porfia,
halla à su daño largo campo abierto.
Dulce Sirena, que cantando encantas
los deleytes, que piden sus desseos,
aumentando à los miseros mortales,
Tantas empressas, y promessas tantas
ofreciendo, que al fin son tus trofeos,
inciertos bienes, y presentes males.

SONETO.

BVelueme a la primera vida pobre,
ô señor, en la qual nunca se trata
del valor de diamantes, oro, y plata,
porque se tiene por tesoro el cobre.
Que aunque para mañana no me sobre,
no puedo ver cubierto de escarlata

al que ayer ſe viſtio de vna barata,
y oy haze el tiempo, que milagros obre.
Buelueme al fin a mi paſſada vida,
que en ella no podrà, quitarme el ſueño
materia de hazienda, ni de eſtado.
Porque poniendo a mis deſſeos medida,
no tendrè pretenſion, ni tendrè dueño,
libre de cruel fortuna, y duro hado.

SONETO.

O Venturoſa edad primera de oro,
que no tuuo diſcordias, ni contiendas
por titulos, por honras, por haziendas,
ſin aranzel guardando vn buen decoro.
No vio, ſi el Sol entraua en Libra, ò Toro,
quando al dia ſoltò, ò cogio las riendas,
ni tuuo embidia de mayores prendas,
ni al que logrero acrecentô el teſoro.
Que al feliz ſiglo antiguo de la tierra
era comun el fertil campo ameno,
la ſelua, el ſoto, el mõte, el valle, el prado
Sin hazer por mayor imperio guerra,
ſin temer el mortifero veneno,
y ſin ſer embidioſo, ni embidiado.

SO-

SONETO.

AVnque es el don de hermoſura breue,
como la roſa, ô flor, tanto ſe precia,
que celebrando Italia â ſu Lucrecia,
â hazerla inmortal al mundo mueue.
Tiene en poco el color de grana, y nieue,
y el alabaſtro, y el marfil deſprecia,
quando blaſona de ſu Elena Grecia,
à quien de bella el titulo ſe deue.
Con Amarilis vna, y otra es fea,
que no vio tal donayre, y tanta gracia
la edad antigua, ni la edad moderna.
Y ſiendo de beldad vnica Idea,
es digna de la lira del de Tracia,
pues ella ſola haze a Eſpaña eterna.

SONETO.

DExa la Corte, y vanas eſperanças,
y à vida ſolitaria te retira,
porque ſon todas fabula, y mentira,
y falſas, y engañoſas ſus balanças.
Las ofertas, fauores, y priuanças,
porque con mayor anſia ſe ſuſpira,

y en quien ſe tiene mas pueſta la mira;
tienen diuerſas bueltas, y mudanças.
En la quieta vida ſolitaria
viuiras con las Muſas, y contigo,
gozando el bien, q̃ ſolo el cãpo encierra;
Lexos del vulgo, de la gente varia,
en ocio grato, y en ſilencio amigo,
viendo el furioſo mar deſde la tierra.

SONETO.

POr vn eſteril aſpero deſierto,
con luz eſcaſa de menguante Luna,
voy, por donde me lleua la fortuna,
por ſolitario, inculto, eſpacio incierto.
Como el que en alto mar no toma puerto,
combatido del agua, y viento auna,
con tormenta cruel, como importuna,
donde queda perdido, y queda muerto.
Y combatido de diuerſos males,
el animo, y eſpiritu doliente,
voy por montañas, boſques, y riberas,
Y en el campo, entre fieros animales
hallo aliuio mayor que entre las gentes,
tantas, y tales ſon mis penas fieras.

SONETO.

SIempre me fue contraria la fortuna,
moſtrãdoſe en mi daño aduerſo el hado,
como ſi yo naciera deſtinado
â las mudanças de la varia Luna.
Si tuuiera por tumulo la cuna,
me tuuiera por bienauenturado,
para no andar de mal en peor eſtado,
tan graues males me combaten auna.
Mas aunque ſe conjuren los Planetas
para mi deſtruycion, y las tres Parcas,
ſufrirè con buen animo mi ſuerte.
Sin miedo del rigor de los Cometas,
que amenazan à ſolos los Monarcas,
pues todo al fin ſe acaba con la muerte.

SONETO.

EN eſte ſitio ſolitario, donde
el campo calla con ſilencio atento,
quien repite la voz de mi lamento?
quien al ſon de mis laſtimas reſponde?
En que ſelua, ô en que lugar ſe eſconde
quien tiene compaſsion de mi tormẽto?

es el agua corriente, es manſo viento;
que tambien à mis quexas correſponde?
El Aura deue ſer la que me ayuda,
reſonando piadoſa à mis querellas,
por eſte valle ameno, y verde ſuelo.
O es Eco la penada Ninfa muda,
quando ſon mis contrarias las eſtrellas,
y la tierra cruel, y ſordo el cielo.

SONETO.

TAl vez el ſon de mi ſilueſtre auena
eſte monte, eſte valle, y eſte rio,
y los verſos del ronco canto mio
oyò tambien aqueſta ſelua amena.
Tal la deſierta ſolitaria arena
del ſordo mar, â mis querellas pio,
aplacô el natural ſoberuio brio,
reſpondiendo ſus olas â mi pena.
Las Sirenas de aqui, de alli las Ninfas,
tuuieron compaſsion de la fortuna,
y el eſtado infelice de Melampo.
Y en las ſaladas, y en las dulces linfas,
con general dolor todas à vna,
moſtrando ſentimiento el mar, y el cãpo.

SO-

SONETO.

SI penas el espiritu padece,
el a solas las siente, sufre, y calla,
y aunque ni aliuio, ni remedio halla,
con vn silencio tacito enmudece.
El alma se congoxa, y entristece
del martirio, que al cuerpo assi auassalla,
esle la cama campo de batalla,
porque en tal tiempo su tormẽto crece.
O vosotros, espiritus mortales,
a compassion os mueua el dolor mio,
tened lastima todos de mi suerte,
Que padezco sin culpa tantos males,
y vn sugeto gentil de animo pio
no me dexa hablar, dandome muerte.

SONETO.

QVãdo contẽplo el falso honor humano,
a quien sin ley la vniuersal costumbre
ha leuantado en la sublime cumbre,
siendo vano sugeto, idolo vano.
Aborrezco el comun vulgo profano,
que falto de razon, falto de lumbre,

ren-

rendido a la terrena pesadumbre,
el bien vnico oluida, y soberano.
En la primera edad del siglo de oro
â aquella gente antigua de la tierra
era comun el campo, y el ganado,
Sin ambicion de acrecentar tesoro,
sin ganar fama, sin temor de guerra,
sin oyr, ni saber cosas de Estado.

SONETO.

QVãdo cõtẽplo el breue espacio incierto
de la vida mortal del mundo, y quãdo
miro el soberuio mar, por el qual ando
con tormenta cruel, sin tomar puerto,
Y al sabio, al noble, al grãde, al fuerte muerto,
y al q̃ tuuo supremo vnico mando,
tengo embidia de aqueste inclito vãdo,
que ya seguro Norte ha descubierto.
O vosotros, que encima de la Luna,
con la prosperidad, con la priuança,
mal firmes en la cumbre deleznable,
Las bueltas no temeys de la fortuna,
no espereys en tal pielago bonança,
que debaxo del Sol no ay cosa estable.

A san

A ſan Geronimo. Soneto.

GRan luz, Sol nueuo, eſpiritu diuino,
vnico reſplandor del mundo ciego,
q̃ en ſacra lẽgua, y en Latin, y en Griego
alumbras el mayor templo Latino.
Alto hado, alta ſuerte, alto deſtino,
que deſde el ſolitario almo ſoſsiego
parece, que alcançaſte el don de fuego,
que del cielo a la tierra en lenguas vino.
Claro ardor, clara eſtrella, y claro Norte,
que al Catolico lucido Emisferio
das rayos en diuerſos Orizontes.
Ya en el yermo deſierto, ya en la Corte,
y en la ciudad, q̃ tiene el ſanto Imperio,
reſplandece tu lumbre en ſiete montes.

Al miſmo Santo. Soneto.

COluna de la Ygleſia Militante,
eloquente retorico facundo,
Catolico Doctor, lumbre del mundo,
y del miſtico Templo nueuo Atlante,
Que eſtilo aurà tan alto, y elegante,
Teologo ſutil, como profundo,

que

que de tu ingenio excelſo ſin ſegundo
en coronica eſcriua, en verſo cante?
Con tu eloquencia, y gran ſabiduria,
qual Hercules, los monſtruos, y ſerpiẽtes
acabaſte, triunfando del infierno,
Las cabeças cortando a la heregia,
y con inſignias vas reſplandecientes
para ſiempre a gozar del Reyno eterno.

Al miſmo Santo. Soneto.

DExando la Romana Corte varia,
y caſas de ſoberuia Arquitectura,
ſu alteza, y mageſtad, y hermoſura,
de la vida heremitica contraria:
Retirado â la vida ſolitaria,
de los diuinos libros la Eſcritura,
dentro de la Monaſtica clauſura,
declaras con doctrina extraordinaria.
O nueuo reſplandor, ô nueuo Norte,
ſin el qual anduuiera â tiento el mundo,
en las tinieblas de ignorancia enfermo.
Que huyendo la pompa de la Corte,
vences a todo el Reyno del profundo,
en el deſierto ſolitario yermo.

SONETO.

YA desasi del cuello el graue yugo,
de la garganta desatê la soga,
no me atormenta ya, ya no me ahoga
vn tirano feroz, vn cruel verdugo.
Hago gracias al cielo, que le plugo,
segun decretos asperos deroga,
y los terminos vtiles prorroga,
de que alegre las lagrimas enxugo.
O bienauenturado desengaño,
que en la vida mortal abres los ojos
con vno, y otro saludable exemplo.
Libre de tanto mal, de tanto daño,
de tan antigua guerra los despojos
serân sagrada ofrenda de tu templo.

SONETO.

EL valor del varon fuerte, y constante
no se rinde al furor de la fortuna,
ni quanto abarca el cerco de la Luna.
buelue triste, ni alegre su semblante.
Si el globo, que sustenta el grande Atlante,
firme del cielo, y solida coluna,

al ſuelo ſe viniere todo auña;
no ſe altera ſu pecho de diamante.
Y la del mundo vniuerſal ruyna,
ni el animo le quita, ni le eſpanta,
aunque le haze pieças, y le atierra.
Porque la parte, que es en el diuina,
acidente ninguno la quebranta,
ni ay algun mal, que baſte â darle guerra.

SONETO.

DEſpues que vario mar, y tierra varia
atraueſè por aſpero camino,
fortuna inexorable, cru el deſtino,
vno enemigo fue, y otra contraria.
Y me truxo fatal ſuerte aduerſaria
naufrago, errante, vago, peregrino,
merced del ſoberano Rey diuino,
tomé puerto en la vida ſolitaria.
Como en el tiempo de la edad primera,
por el campo, en la ſelua, y en el prado
me regirè por otro nueuo Norte.
Otoño, Eſtio, Inuierno, y Primauera,
gozando de la caça, y el ganado,
lexos del vulgo, y lexos de la Corte.

SO-

SONETO.

DIscreta, y hermosissima doña Ana,
vuestra platica, y lengua peregrina
es de mi enfermedad la medicina,
los males del espiritu me sana.
Que no formô naturaleza humana
cuerpo mas lindo, ni alma mas diuina;
por quien no solo nuestra edad confina,
mas al antiguo siglo de oro gana.
Vuestra beldad, vuestro donayre, y gracia
merecen fama eterna, inmortal nombre:
porque el cielo os dotò de partes tantas,
Que dezirlas no puede ingenio de hombre;
ni la celebre citara de Tracia,
y assi las digan las Deydades santas.

Al Duque de Feria. Soneto.

PVes con sacra señal el pecho marcas,
magnanimo señor, piadoso aduierte,
si enriquecen el Reyno de la muerte
con tus tres santas prēdas las tres Parcas.
Que en las tristes de lagrimas comarcas
no perdona contraria vltima suerte,

(te,
al mas noble, al mas prospero, al mas fuer
ni à Principes, ni à Reyes, ni a Monarcas:
Mas si lleuò sus soberanas almàs,
de la vida mortal edad tan tierna,
donde no tiene imperio la fortuna,
Las tres, con tres coronas, y tres palmas,
resplandeciendo encima de la Luna,
triunfan del mundo en la Region eterna.

SONETO.

NO mas de soto en soto, y selua en selua,
de floresta en floresta, y valle en valle,
celebrando de Siluia el gentil talle,
de vn alamo a la sombra, ô madreselua.
Ni pensar, quando vaya, ô quando buelua,
ni que escuchando mis querellas calle,
ni entregue de mi vida el gouernalle,
a quien en darme muerte se resuelua.
A Dios hermosa, y zahareña Filis,
a Dios ingrata, y fementida Cloris,
y desdeñosa, y fiera Galatea,
A Dios celosa, y aspera Amarilis,
y soberuia, y fantastica Licoris,
a Dios fuēte, â Dios cāpo, a Dios aldea.

Al

Al Cardenal de Altamira. Soneto.

BVelue de nueuo al oluidado canto,
y al ſon antiguo mi Eſpañola lira,
di del Principe ſacro de Altamira,
digno de tanto honor, titulo tanto.
De ſu zelo, que al mundo cauſa eſpanto,
de ſu virtud, que al vniuerſo admira,
que en eſta edad, que en eſte ſiglo aſpira
â la purpura, al ſumo trono ſanto.
Di como el cielo a ſu valor deſtina
la tiara, el imperio mero mixto,
ſoberano Monarca en paz, y en guerra.
Porque venciendo a toda Paleſtina,
el gran ſepulcro librarâ de Chriſto,
triunfando ſu poder en mar, y en tierra.

Al Duque de Alcala. Soneto.

A Ti, de nueſtra edad nueuo Mecenas,
conſagra la Eſpañola Muſa mia,
en eſtilo de lirica poeſia,
obras de las que ſon letras amenas.
Digan en graue verſo heroycas venas
tu ingenio, y principal genealogia,

tus eſtudios, y grande libreria,
con q̃ has hecho a Seuilla nueua Atenas.
Y en tanto tiempo, que tan bien repartes,
en quatro Matematicas, de que vſas,
y menos ſolo eſtàs, quando mas ſolo.
Entre las nobles liberales artes
tengan tambien lugar las ſacras Muſas,
y el alto don del inmortal Apolo.

SONETO.

ENtre el ſueño y temor dudoſa incierta,
por todo el que creyò conjugal lecho,
tienta Ariadna, y buſca ſin prouecho
ſu amante, y no hallandolo, deſpierta.
Viendo el mal claro, la eſperança muerta,
con lagrimas, con ira, y con deſpecho,
meſa el cabello, hiere el roſtro, y pecho
y por la playa corre ya deſierta.
Y encima de la cumbre de vna roca
al mar ſordo dâ vozes, dando quexas
de aquel, que de ſu amor lleua la palma.
Con la mano lo llama, y con la toca,
cruel Teſeo, diziendo, porque dexas
el cuerpo aqui, ſi lleuas allâ el alma?

SONETO.

PInte de vn buẽ amante Ouidio en ſu arte
las partes, que ſi tiene ſola vna,
ſiendo en amar de proſpera fortuna,
de todas ellas es la mejor parte.
Tenga el valor, y el animo de Marte;
ſuba ſu ingenio encima de la Luna;
ſiruale la riqueza de coluna,
lleue de honor, y fama el eſtandarte.
Que aunque mas benemerito, y mas digno,
y de gentil eſpiritu dotado,
noble, cortès, galan, y ſabio, y fuerte,
Si le fuere contrario ſu deſtino,
ſi tuuiere en amar aduerſo hado,
nunca podrà tener dichoſa ſuerte.

Al Cõdeſtable de Napoles. Soneto.

NOble antigua familia de Colona,
el Orbe pone encima de la Luna
tu corona Real, y tu coluna,
ſiendo tus armas ella, y la corona.
Si marmoles el tiempo deſmorona,
no te ofende el furor de la fortuna,

dando ſugeto grande tu ſola vna
al ſacro inmortal coro de Helicona.
Todo ſublime ingenio peregrino
haze eternos tus inclitos blaſones
por todo el vniuerſo en todo idioma:
Porque ſuſtentas el valor Latino,
deſde quando triunfò de las naciones,
y el Imperio del mundo tuuo Roma.

SONETO.

AMor, he hecho yo ſolene voto
de adorar tu Deydad, ſeguir tu ſeta,
ò fue tu madre Venus el Planeta,
de quien tengo de ſer ſiempre deuoto?
Que en la ſelua, en el valle, y en el ſoto
de aqueſta ſolitaria vida quieta,
me amenaza el rigor de cruel cometa,
ò en el oculto ſitio mas remoto.
Otros, de mas felice ſuerte, amantes,
ofrezcan ſacrificios en las aras
de los altares de tu ſacro templo.
Baſteme a mi, que a los que fueron antes,
y otro tiempo ſeràn, di mueſtras raras
de ſer en fee, y firmeza vnico exemplo.

SONETO.

DEscubran los artifices noueles
de tu cuerpo gentil, de tu figura,
tantas partes, de tanta hermosura,
en metal, marmol, quadros, y papeles.
El poder de buriles, y pinzeles,
vnos mostrando en vnica pintura,
otros en singular sabia escultura,
véciendo a Fidias, y vēciendo â Apeles.
Mas porque el tiempo al fin lleua el trofeo
del bronze viuidor, y noble tabla,
de las obras antiguas, y modernas.
Yo tu nombre inmortal hazer desseo
en la pintura, que con versos habla,
en las cartas, que haze Febo eternas.

SONETO.

SI a mi deuota escriuo alguna carta,
para leerla junta su auditorio,
jura, que nunca assoma à locutorio,
y de parlar en todos no se harta.
Primero que del torno el page parta,
dizen, que està en la celda, ô dormitorio,

ſalio del Coro, entro en el Refectorio;
y en fin no ay dar alcance a doña Marta.
No quiero los fauores, y mercedes,
dulces deſdenes, amoroſas quexas,
ſuſpiros tiernos, placidas liſonjas,
Por duros hierros, y por ſordas redes,
por ciegos rallos, y por mudas rexas,
ni al fin tratar, ni contratar con Monjas.

SONETO.

LA mortal vida es naue, que nauega
vn golfo con maritima fortuna,
que ya la ſube el mar haſta la Luna,
ya en el profundo pielago la anega.
Con la gran tempeſtad nunca ſoſsiega,
combatida del agua, y viento auna,
con furia tan cruel, como importuna,
y al deſſeado puerto jamas llega.
De vn golpe, y otro, de vno, y otro encuentro,
de la tormẽta quebrãtada, y rota,
ſin maſtil, ni timon, queda de ſuerte,
Que a dar viniendo haſta el hondo centro,
en tan aſpera, y vltima derrota,
al fin viene a triunfar della la muerte.

SO-

SONETO.

SIlencio mudo, que vno, y otro labio
cierras, y tienes en la noche imperio,
ya tuuiste por casa el Monasterio,
ya viuiste con este, y aquel sabio.
De alli passaste a tanto mal resabio,
que es afrenta, es oprobrio, es vituperio,
pues dexando tu antiguo cautiuerio,
fuyste por quanto cerca el Astrolabio.
Y dexando las buenas partes, do antes
te ocupauas en buenos exercicios,
te diste â torpe, y vano passatiempo.
Fuyste con homicidas, con amantes,
siguiendo todo genero de vicios,
tanto lo muda todo el vario tiempo.

Al Griego. Soneto.

AL soberano vniuersal Monarca,
q̃ teniendo del mundo el grã gouierno,
de la vida mortal buelue el quaderno,
y con supremo imperio el Orbe abarca,
Se quexa mas del Griego la cruel Parca,
que de antiguo pintor, pintor moderno,

que

que con el arte haze al hombre eterno,
contra el decreto de la Stigia barca.
Dize el que manda al hado, y â la ſuerte,
para que tenga fin lo que deſſeas,
y ſe aumente ſu proſpera fortuna.
Trasladalo del Reyno de la muerte
(de la pintura Idea) con las Ideas,
que reynan en el cielo de la Luna.

SONETO.

QVando voy a ſubir ſobre la Luna,
contraſtando la fuerça de mi hado,
y con dificultad, de grado en grado,
me opongo a la cruel ſuerte importuna.
Como en hazerme daño ſiempre es vna,
proſiguiendo de mal en peor eſtado,
apenas a buen termino he llegado,
quando me precipita la fortuna.
El que es ſabio, es ſeñor de las eſtrellas,
mas tarde, ò nunca, vence ſu Planeta
aquel, que nace en infelice Signo,
Porque ſon contra el ellos, y ellas,
y ſi bien no le ofende alto Cometa,
esle contrario el cielo, y ſu deſtino.

SO-

SONETO.

Dō Diego pardo amigo, por nueuo Aſtro
regid la vida, que veloz camina,
conſiderad, que padecio ruyna
la Mageſtad del Cardenal de Caſtro.
De ſu pompa, y poder no quedò raſtro,
y familia ſimpar, Griega, y Latina,
el gran Pacheco, el celebre Medina,
ambos dignos de eſtatuas de alabaſtro.
Los Vlloas, Loſada, don Garcia,
don Iuan de Sandoual, y Torquemada,
vnico en harpa el ſingular Sobrino.
Pues la parca cruel nunca es mas pia,
ſi acabô el tiempo aquella edad dorada,
acabarà nueſtro mortal deſtino.

SONETO.

PAſſan de juuentud los verdes años
ſin prudencia, ſin orden, ſin gouierno,
y viene la vejez, viene el Inuierno,
con las enfermedades, y los daños.
Miranſe los preſentes deſengaños
de la vida mortal en el quaderno,

y que

y que no auer ſeguido el bien eterno,
ha ſido vano error, vanos engaños.
Y el tiempo, que cruel buela ligero,
lleua tras ſi el amor, y el paſſatiempo,
dexando pena por lo auer perdido.
Y de la edad humana ladron fiero,
deſpues que tantos bienes lleua el tiẽpo,
los anega en las aguas del oluido.

SONETO.

NO puede gouernar vn gran Monarca,
ſin diuerſos miniſtros, y Virreyes,
que los Emperadores, y los Reyes
no veen lo que ſu largo Imperio abarca.
Qual â Italia, â las Indias, qual ſe embarca,
y allâ deroga, y eſtablece leyes,
dichoſo el q̃ en ſu cãpo trae ſus bueyes,
y ſu ganado con ſu hierro marca.
Que a mandar en la tierra, ó mar no aſpira,
ni el habito pretende, ô la garnacha,
ni el baſton, ni la llaue le apaſsiona.
Ni del priuado altiuo teme la ira,
ni adula, ni negocia, ni deſpacha,
ni ſabe quanto peſa la corona.

SONETO.

RIbera del Iordan, ô en el desierto
ande el Bautista de los pies al cuello,
con vna piel de vn aspero camello,
en tiempo frio, y calido cubierto.
Enseñe a bozes el camino cierto,
con palido semblante, y largo vello,
penitente cubierto de cabello,
muestre el Cordero al biẽ comũ despier(to.
Y morador del solitario yermo,
biua entre fieras desde niño tierno,
professando la vida mas perfecta.
Que yo velo con vos, y con vos duermo,
aguila, que subis al Verbo eterno,
Apostol, Virgen, Martyr, y Profeta.

SONETO.

SI Iuan, con alto espiritu diuino
vio la santa ciudad, oyò aquel canto,
q̃ siempre suena: Santo, Santo, Santo,
de precioso edificio de oro fino,
Con la ciudad de Dios, grande Augustino,
en la vida mortal causas espanto,

tal es tu estilo, y tu saber, y tanto
tu soberano ingenio peregrino.
Diste luz clara à la nacion Latina,
Reyna del vniuerso siendo Roma,
y en ella al vno, y otro ancho Emisferio.
Y tu sacra, y Catolica doctrina,
agora puesta en nuestro propio Idioma,
dà mayor lustre al Español Imperio.

A S. Geronimo. Soneto.

SI el Retorico alaba tu eloquencia,
al mas humilde tu humildad espanta,
si el Santo aprende de tu vida santa,
al sabio admira tu profunda ciencia,
Al penitente tu alta penitencia,
que con la piedra el pecho te quebrãta,
tu espiritu tal es, tu gracia es tanta,
tanta tu caridad, tal tu obediencia.
Eres sal de la tierra, y luz del mundo,
ciudad fundada en soberano monte,
en la Yglesia Catolica Latina.
Con altas obras, con dezir facundo
causas espanto al Reyno de Aqueronte,
tal es tu gran poder, tal tu doctrina.

Al Duque de Feria. Soneto.

REſplandeciente Sol, vnico Norte,
nueuo Mecenas, nueuo Auguſto mio,
ſin vos, quedando el coraçon vazio,
la Corte no ſerâ para mi Corte.
Qual queda, ſin fauor que le conorte,
el campo ſeco en tiempo del Eſtio,
marchito, y muſtio, y falto de rocio,
y ſin flor, y ſin fruto que le importe.
No de otra ſuerte queda vueſtro Meſa,
mas pues no os alexays â Italia, ò Flãdes,
que es el mayor aliuio en tal auſencia.
Si nos dâ mi ſeñora la Dugueſſa
vn ſuceſſor de Principes tan grandes,
â celebrarlo yrê de aqui à Valencia.

SONETO.

SI con inſigne, y ſoberana pompa
ſu ſiglo ennoblecio Virgilio, y Enio,
merced de ſu felice, y ſacro Genio,
y el graue ſon de ſu Latina trompa.
Deſde aqui haſta el clima vltimo rompa
el nombre agora de tu claro ingenio,

que à la Virgen celebra, y gran Eugenio,
ſin miedo de que el tiempo lo corrõpa.
Ellos antiguas inclitas hazañas
ya conſagraron a inmortal memoria,
a eſpiritus gentiles dando exemplo.
Tu, del Templo mayor de las Eſpañas
cantãdo en verſo heroyco la alta gloria,
leuantas a tu fama eterno templo.

S O N E T O.

VVlcano, con eſpiritu diuino,
labrò vn eſcudo cõ la induſtria, y arte,
que las armas de Palas, y de Marte
para el autor del nombre alto Latino.
Con el tiempo de ſiglo en ſiglo vino,
venciẽdo en todo Reyno, en toda parte,
a leuantar el belico eſtandarte
al clima mas remoto, y peregrino.
Si cerrô Auguſto el gran templo de Iano,
y en tierra, y mar ſus inclitas hazañas
le dieron el Imperio mero mixto.
Tu eſcudo, ò campeador Cid Caſtellano,
dio, ſiendo defenſor de las Eſpañas,
a ti fama, al Rey gloria, honor a Chriſto.

SO-

SONETO.

CArdenal illustrissimo de Trejo,
el Capitolio, y Coliseo Romano
dauan blason, y titulo profano
al de mayor valor, mayor consejo.
Vos, como de prudencia claro espejo,
de los que visten purpura Decano
sereys en el gran Templo Vaticano,
y arca del Testamento nueuo y viejo.
Y despues, con las llaues y Tiara,
siendo de Dios Vicario en todo el suelo,
y cabeça del sacro Consistorio,
Con sumo Imperio, y veladora vara
podreys abrir, podreys cerrar el cielo,
y las almas sacar del Purgatorio.

SONETO.

MIs pensamientos, mis palabras, y obras
a ti solo encamina, ô Rey eterno,
dame, luz mia, y todo mi gouierno,
de los pobres de espiritu las sobras.
Si tu la oueja, ya perdida, cobras,
de mi postrera edad en el Inuierno

me libra de la muerte, y del infierno;
pues que mayores marauillas obras.
Y quanto digo, y quanto hago, y pienso
sea para ti, sin que me hagan guerra
el mundo, ni la carne, ni el demonio.
Y en la vida mortal te dè tal censo,
que merezca del cielo el patrimonio,
y en mi no quede cosa de la tierra.

SONETO.

TV, magnanimo Conde de la Oliua
de fertil planta fertil arbol tierno,
con tu ingenio haràs tu nombre eterno,
y que de siglo en siglo siempre viua.
Tu inmortal fama con tal gloria altiua
al tiempo antiguo ygualarà el moderno,
y del padre imitando el gran gouierno,
te alabarà, quien altamente escriua.
De la Oliua inuentora fue Minerua
la Diosa de las ciencias, y las artes,
que dà prospero fruto al vniuerso;
Y honor tanto à tal titulo reserua,
que tu gentil espiritu, y tus partes
dirà toda nacion en prosa, y verso.

SONETO.

LA maquina que dà ſublime altura
a eſta, que vence fabricas mortales,
que en colunas, cornijas, pedeſtales,
todo el orden guardô de Arquitectura,
Do el bronze viuidor, y la eſcultura
dexan atras alcaçares Reales,
es de Rojas, y claros Sandouales,
tumulo angoſto, eſtrecha ſepultura.
Si ya por nobles armas las eſtrellas
tuuieron, con renombre ſin ſegundo,
con inclitos, y celebres blaſones.
A ſu gran fama ſiruan todas ellas
de lamparas, y lucidos blandones,
q̃ es breue a ſu valor ſepulcro el mundo.

SONETO.

O Roma, Emperatriz del vniuerſo,
que con antiguas tragicas ruynas,
maquinas, y memorias peregrinas,
mueſtras, que fue tu ſer del q̃ es diuerſo.
Culpa tu ya ligero tiempo aduerſo,
que à tal fin tales fabricas deſtinas,

dignas de larga eternidad, y dignas
de alto ſon, graue canto, heroyco verſo.
Si con tantos triunfos en la guerra
tuuiſte con poder, y tirania
del mũdo el grãde Imperio mero mixto.
Eres agora el cielo de la tierra,
pues por la Fê Catolica de Chriſto
tienes la ſoberana Monarquia.

SONETO.

SI vas, inclito Conde de Salinas,
a la noble ciudad, que fundò el Griego,
vano amor, ocio torpe, inutil juego
nunca eſtoruen tus obras peregrinas.
Las Muſas Eſpañolas, y Latinas
cauſarân a tu eſpiritu ſoſsiego,
ſiendo en la juuenil edad de fuego,
qual fertil flor entre aſperas eſpinas.
Nueuo blaſon al proſpero Sarmiento,
con el ſacro laurel del Rey de Delo,
darân las nueue Dioſas de Helicona.
Para que ſiempre con mayor aumento
imites al gran padre, y grande abuelo,
con fama eterna de inmortal corona.

SONETO.

HIzo amor en mi pecho intima llaga,
y tan cruel,tan aſpera dolencia
remediarla no puede mortal ciencia,
no tiene tal poder Medico,ò Maga.
Antes el alma,de ſu mal preſaga,
gran tiempo hizo en balde reſiſtencia,
mas ya no ay ſufrimiẽto,no ay paciẽcia,
porque ſino es morir,no ſe que haga.
Humana fiera,con beldad diuina,
con dulce pena,y placido veneno,
aduerſa haze,ò proſpera mi ſuerte.
Cauſa mi gloria,cauſa mi ruyna,
que ya con blando,ya con duro freno,
ſola en ſu mano eſtâ mi vida,ô muerte.

SONETO.

EL que cantaua con ſilueſtre auena
de ſu Amarilis la beldad diuina,
y a ſu çanora rima peregrina
doliente reſpondio la ſelua amena.
Con citara gentil,que dulce ſuena,
y de ſiglo mejor es adiuina,

a nueſtra venturoſa edad deſtina
vna Amarilis nueua, vna Sirena.
Que ſi el ſon de ſu boz cantando encanta
la luz reſplandeciente de ſus ojos,
venciendo, alcança ſoberanas palmas.
Y (con tu paz) o madre de amor ſanta,
mas nobles, y mas proſperos deſpojos
lleua, que tu de las humanas almas.

SONETO.

EL nombre de Amarilis le dio a Roma
el que ſeluas cantò, y en otra parte
las armas entonò del fiero Marte,
vẽciẽdo al Griego en ſu Latino Idioma.
Eſte nombre fatal, que fuerte toma
del Imperio del mundo el eſtandarte,
en el Reyno de amor con vnico arte
los coraçones, y las almas doma.
Y pues tiene ſuprema Monarquia
en la vida mortal en paz, y en guerra,
con alto eſtilo, y con heroyco verſo.
A tal poder, y â tanta valentia
den los grandes ingenios en la tierra
fama eterna por todo el vniuerſo.

SONETO.

NO contraria fortuna, ò hado aduerſo,
del varon ſabio el animo conſtante
ha de mouer, ni ha de mudar ſemblante,
menguando ſu valor tiempo diuerſo.
Quantos males cantò tragico verſo
ha de ſufrir con pecho de diamante,
aunque dexe caer el alto Atlante
la maquina ſobre el del vniuerſo.
Si la parte mortal tanta ruyna
hiere, deshaze, deſmenuza, atierra,
a ſu eſpiritu grande, animo fuerte
No le haze temer, no le arruyna,
y en aqueſta crüel, y vltima guerra
triunfa del hado, y triunfa de la muerte.

SONETO.

YO voy por eſte campo ſolitario,
en el tiempo caliente de la ſieſta,
y en la ſelua, en el valle, en la floreſta
todo lugar es animal contrario.
Y ſi bien me lamento de ordinario,
Eco ſola me dâ triſte reſpueſta,

aunq̃ entre aqueſtas penas me hazẽ fieſta
diuerſas aues con ſu canto vario.
Deſpues que el Sol eſconde ſu luz pura,
crece el dolor, y crecen las querellas,
como crece la ſombra de la tierra.
Y en el ſilencio de la noche eſcura
ſon mis tormentos mas que las eſtrellas;
tã grande es mi paſsion, tal es mi guerra.

SONETO.

EN Madrid, que deuiera ſer Atenas,
no vereys vn Ouidio, ni vn Horacio,
ni vn Seneca, ni vn Tulio, ni vn Eſtacio
en los eſtudios de las letras buenas.
No hallareys Marones, ni Mecenas,
ſino catarriberas, que de eſpacio
van à ſus pretenſiones a Palacio,
y quien ſin renta gaſta las agenas.
Gefe, Vger, Contralor, Caua, Bureo,
dormir los dias, y velar las noches,
no vna lira, vna citara, vna trompa
De vn Anfion, de vn Lino, de vn Orfeo,
mas carroças, literas, ſillas, coches,
gran Corte, vario eſtruẽdo, y vana põpa.

SO-

SONETO.

LA madre tierra para ti ſea leue,
y el ſoberuio ſepulcro, que eſtâ encima
de la parte mortal, nunca la oprima
en eſte â tu valor tumulo breue.
El ſacro coro de las Dioſas nueue,
que por tu muerte tanto ſe laſtima,
con tragica doliente vnica rima,
y triſte ſon te dè lo que te deue.
O tu, que caminante peregrino,
te admiras de q̃ aqueſte cuerpo encierra
la boueda de aqueſta gran capilla.
Agora ponga fin a tu camino,
que cubre tal varon tan poca tierra,
como del mundo nueua marauilla.

SONETO.

ESte, que ya por liquido camino,
altiuo, con valientes Capitanes,
el Eſtrecho paſsò de Magallanes,
de antigua, y alta ſelua noble pino.
Y con las alas candidas de lino
deſprecio los ſoberuios huracanes,

y â pesar de Ballenas, y Caymanes,
seguro, y saluo al puerto amado vino.
Abandonado de su propio dueño,
auiendo dado buelta al mar profundo,
yaze en la esteril, y desierta arena.
Y como inutil, y cascado leño,
nos enseña en la playa, que en el mundo
todo se trueca, y muda, y enagena.

SONETO.

SI à la humana beldad la rosa imita,
que de su hermosura haze alarde,
y quanto mas el Sol crece, y mas arde,
tanto su lustre mas, y frescor quita.
El calor la consume, y debilita,
q̃ en su ofensa, y su daño no es cobarde,
hasta que con el tiempo de la tarde
seca viene a quedar, mustia, y marchita.
De las marañas de oro del cabello,
color de grana, y pecho de alabastro,
y de la nieue de la blanca mano,
Del candido marfil, del gentil cuello,
en breue espacio assi no dexa rastro
el rigor del cruel tiempo tirano.

SONETO.

COn la ſonora citara doliente,
acompañada con el dulce canto,
ſuſpende Orfeo el Reyno del eſpanto,
mueue a piedad la inexorable gente.
Al tirano Pluton buelue clemente,
llora ſu pena la region del llanto,
y con ſus verſos tiene poder tanto,
q̃ alcança el don, q̃ al fin dexa impaciẽte.
Rompe ſu ſon los muros de diamante,
abre ſu voz las puertas del infierno,
aplaca de Proſerpina la ira.
Y el atreuido eſpoſo, y tierno amante
pierde ſu eſpoſa por ſu mal gouierno,
clara boz, alto ſon, canora lira.

SONETO.

VNo, porque dà buelta al Aſtrolabio,
y mira de los Aſtros el concurſo,
le parece, haziendo ſu diſcurſo,
que ya ſe deue de tener por ſabio.
Otro, que apenas ſabe abrir el labio,
porque en las artes tuuo el primer curſo,

ſin

ſin tener a otra ciencia algun recurſo;
pienſa, que puede ya enſeñarte Fabio.
El numero de aqueſta altiua gente
viene a ſer infinito, y por ſer tanto,
que eſcuſemos ſu trato nos auiſa.
Ya que a ſu error faltò en la edad preſente,
del Filoſofo Eraclito el pio llanto,
y del docto Democrito la riſa.

SONETO.

GLoria, y honor del nombre de Toledo,
vueſtro ſer, y donayre es tal, y tanto,
que dezir no lo puede humano canto,
y al ingenio mayor pone mas miedo.
Yo con lengua mortal dezir no puedo
vueſtra beldad, q̃ al mundo cauſa eſpãto;
y el valor, que os ha dado el cielo ſanto,
porque vencido del ſugeto quedo.
Los ſublimes eſpiritus gentiles,
q̃ honraron otro tiẽpo a Grecia, y Roma,
celebrar no ſupieran eſto ſolo.
Ni el grande, que cantò la ira de Aquiles,
ſi a cargo ſuyo empreſſa tal no toma
con citara diuina el ſacro Apolo.

A Francisco de Figueroa. Soneto.

Gloria de España, honor de su Corona,
del primero lugar lirico digno,
tu plectro graue, y verso peregrino
suspende, enseña, mueue, y aficiona.
Tu canto yguala al à que su Laura entona,
y al mayor Griego, y al mayor Latino,
y con razon el nombre de diuino
te ha dado el sacro monte de Helicona.
Por ti, diuino Figueroa, Henares
puede vencer en soberana gloria (lo.
al Tajo, al Tibre, al Arno, al Reno, al Ni-
Y en ambos mundos, y por ambos mares
biuirâ siempre tu elegante estilo,
tu eterna fama, y tu inmortal memoria.

ELO-



ELOGIO A LOS Duques de Feria.

EN el Reyno, que en tres pũtas se parte,
Prouincia fertil, prospera, y amena,
ya por naturaleza, ya por arte,
de mar â mar, y desde arena â arena,
à quien dà fauor tanto el fiero Marte,
como al Reyno, y ciudad de la Sirena,
que siendo comarcanos, son yguales
en vitorias terrestres, y nauales.

Segun la fama de los siglos antes,
las asperas montañas deste suelo
sepulcros son agora de Gigantes,
que otro tiempo hizierõ guerra al cielo,
que altiuos temerarios, arrogantes,
los oprime Peloro, y Mongibelo,
Etna sirue de tumulo â Tifeo,
Pachino â otro, a otro Lilibeo.

Aqui tiene Vulcano ſu oficina,
que rayos forja â Iupiter eterno,
con que cauſa mortifera ruyna:
aqui el Emperador del baxo infierno,
robando para eſpoſa à Proſerpina,
fue enemigo de Ceres, y fue yerno,
aqui viuio el Gigante Polifemo,
y ſembrò el mejor grano Triptolemo.

Con mar ſalado aqui ſe mezcla Alfeo,
por liquida, diuerſa via confuſa,
que con rapido curſo ſu deſſeo
lo lleua tras la frigida Aretuſa,
y adonde celebrô tanto trofeo
de los antiguos la Latina Muſa,
do de Anquiſes eſtà la ſepultura,
gran monumento en larga edad futura.

Son ſus tres promontorios tres colunas,
mundo menor, que partes tres abarca,
que en aduerſas ô proſperas fortunas
dà todo la frutifera comarca:
ya en las menguãtes, ya en las llenas Lunas,
tiene en ſi Monarquia, ſiendo Monarca,
do a Piragmon, à Steropes, y à Brentes
Montes cubren encima de otros mõtes.

Siendo Virrey de aquesta rica tierra
de Feria el Duque, que nacion Latina
no vio de mas valor en paz, ò en guerra:
yendose à recrear por la marina,
que el mejor sitio de Sicilia encierra,
en la ciudad insigne de Mecina,
dẽtro del mar de Ninfas vio vn grã coro,
sacro honor de Paquino, y de Peloro.

Galatea lo llama, y tras si lleua
por vna solitaria senda enxuta,
cosa de ver estraordinaria, y nueua,
que por marauillosa se reputa,
do van a dar â vna profunda cueua,
vna honda cauerna, humeda gruta,
de artificio gentil, larga, no escura,
en la qual le mostraua esta pintura.

Vn escudo con hojas de higuera
mostraua en campo de oro los blasones,
que desta edad, hasta la edad primera
tendran embidia todas las naciones,
y el fiero Marte desu quinta Esfera
fauor daua â sus inclitos varones,
y el arbol de su gràn genealogia
de Condes de Trastamara venia.

En

En Galizia el ſolar Peito Burdelo
junto a las nobles armas ſe miraua,
y figurada de vno en otro abuelo
de dos hermanos la hazaña braua,
que dos donzellas junto al fertil ſuelo,
do la fatal higuera illuſtre eſtaua,
los dos librauan, dando tan buen fruto,
que el Rey quedaua eſſento del tributo.

El Rey ſe via, Mauregato, Godo
libre del cenſo infame, y graue carga,
à que eſtaua ſugeto el Reyno todo,
con tal vitoria, para el Moro amarga:
pintada al biuo eſtaua en vario modo
de la gran caſa decendencia larga,
heredando el valor de ſus mayores,
los Maeſtres, los Grandes, los Señores.

Fundando â Santiago de Seuilla
ſe via vn gran Maeſtre de Santiago,
don Lorenço, y paſſandoſe â Caſtilla
en los Moros hazer terrible eſtrago:
el Marqueſado, y caſa de Montilla
à otro dauan de la dote en pago,
juntãdo vn matrimonio en dos caſados,
el de Feria, y de Priego, ambos Eſtados.

De Figueroa,y Cordoua la pura
ſangre,tales pimpollos, tales plantas
produzia en virtud,y en hermoſura,
en heroycas hazañas,y obras ſantas,
que eſtendiendo por toda Eſtremadura
de higuera tan alta ramas tantas,
dauan fruto tan proſpero,y fecundo,
que ſonaua ſu fama en todo el mundo.

Don Pedro,el ſuceſſor de Feria,y Priego
de oro con el Tuſon reſplandecia,
viaſe en juuenil edad de fuego,
que a Flandes eſpantaua,y Lombardia,
y de Turcos poblar el Reyno ciego
en la guerra Catolica de Vngria,
y armas,y armada gente hazer pedaços,
con el poder de ſus valientes braços.

Todo de baxo arriba el varon fuerte
eſtaua de enemiga ſangre tinto,
dando tributo al Reyno de la muerte,
jũto al Monarca inuicto Carlos Quinto,
en la virtud no menos que en la ſuerte,
y en el valor de los demas diſtinto,
de punta en blanco pueſto en la frontera
de mas peligro en la batalla fiera.

Despues desto se via buelto en España
con militar famosa laureola,
ganada peleando en la campaña,
con su cauallo,y lança,espada,y gola:
y en el prueua la Parca su guadaña,
dexando vna pequeña hija sola
en su muger,que â Ponces,y Leones
acrecentô los inclitos blasones.

Resplandeciente armado muestra ceño
luego el segundo hermano en la pintura,
don Gomez, q̃ magnanimo Estremeño,
acrecienta el valor de Estremadura:
Capitan de la guarda Real,y dueño
de la rica Encomienda de Segura,
Duque,y gran Cauallero de Santiago,
de sus meritos,y obras digno pago,

Y que del Rey Catolico Segundo
Filipe goza toda la priuança,
que lo tiene en la paz por tan facundo,
y por tan fuerte con la espada,y lança,
q̃ del gran peso,y Monarquia del mũdo
confia de sus manos la balança,
y en las cosas mas arduas,y mas graues
del Real coraçon tiene las llaues.

Deſpues deſto pintada ſe moſtraua
de generoſa Caſa vna Princeſſa,
con quien en Inglaterra ſe caſaua
don Gomez,y de Feria era Duqueſſa,
que del nombre de Iuana ſe llamaua,
y auiendo pueſto ſin à tanta empreſſa
de matrimonio tal vn claro hijo
le acrecentaua nueuo regozijo.

De tan gran Cauallero otro gran lienço
las heroycas hazañas deſcubria:
era de ver el inclito Lorenço,
exemplo de prudencia,y valentia,
con ſus obras las mas famoſas vençò,
que alabô hiſtoria,ô celebrò poeſia,
pues por ſu valor ſolo, y ſu gouierno
al ſiglo antiguo ygual haze el moderno.

Auiendo dos varones procreado
de la noble Iſabel ſu nueua eſpoſa,
la Caſa principal del Infantado
juntado à ſu familia generoſa,
con ſuceſsion para ſu antiguo Eſtado,
eſtando en vida placida,y ſabroſa,
lo embia el Rey , que varias gētes doma,
â hazer embaxada al Papa à Roma.

Sale a dar la obediencia al grande Vrbano,
y muriendo, fucedele Gregorio,
luego Inocencio venerable, y cano,
que pafsò prefto al facro Confiftorio:
de Clemente Pontifice Romano
el titulo mayor, fiendo notorio,
de la ciudad infigne de Pauia
fale el Duque, dexando a Lombardia.

Y entra con tal grandeza, y tanta pompa
por Felipe Segundo fin fegundo,
q̃ no ay quiẽ por las llenas calles rompa
en la fanta ciudad, Reyna del mundo,
nunca la fama con fonora trompa
celebrò Embaxador por mas facundo,
los animos ninguno mouio tanto
â refpecto, y amor, temor, y efpanto.

Luego le manda el Rey falir de Roma
por cofas de grandifsima importancia:
para Ciuitauieja la via toma,
por el mar atrauieffa ancha diftancia,
y por la rica Genoua ya affoma,
y paffa a la eleccion del Rey de Francia,
y de gran pefo con negocios grandes
por breue tiempo fe detiene en Flandes.

Siendo despues Virrey de Barcelona,
a Cataluña agrada su gouierno,
de tal suerte, que toda la Corona
lo estima, y ama con amor tan tierno,
que jamas no se acuerda ver persona
de algun antiguo Principe, ò moderno,
que aya con tal prudencia gouernado
aquel excelso, y noble Principado.

Virrey del Siciliano Reyno Esperio,
y ausente diez y seys años de España,
en tanto, y tanto graue ministerio,
donde al poder el arte se acompaña:
a la eleccion del Rey, al sacro Imperio
se le manda, que passe en Alemaña,
y que antes de hazer de Italia ausencia
dè à Paulo Quinto en Roma la obediẽcia

De la ciudad viniendo de Palermo,
con prospero viage, el mar en calma,
cae en la cama en Napoles enfermo,
adõde en breue tiẽpo à Dios dà el alma,
procurando imitar los que en el yermo
ganaron ya la soberana palma,
passando à mejor vida, à mejor suerte,
es del claro varon la santa muerte.

Que en ſu buen fin el Rey Omnipotente
premia tanta oracion,tanta vigilia:
de Napoles los Principes,y gente
van con ſu hijo el Duque,y ſu familia,
y el Virrey, que Conde es de Benauēte;
como a Virrey lo entierra de Sicilia,
Partenope la Ninfa,el rio Sebeto
por vn Principe lloran tan perfecto.

De lagrimas no bien el roſtro enxuto
proſigue el nueuo Duque la jornada;
y por abito alegre trueca el luto,
y â Paulo Quinto â dar va la embaxada,
pagando el voluntario alto tributo,
que la Caſa,que del es heredada,
por amor dà obligada,y nobles leyes
â los de Eſpaña naturales Reyes.

No ay ingenio ſutil,ni heroyco verſo,
que contar pueda el inclito aparato,
la nobleza,y comun pueblo diuerſo
de gentes,el precioſo,y vario ornato,
y de la Emperatriz del vniuerſo
el gran recebimiento,el noble trato,
con q̄ al Duq̄ dō Gomez mueſtrā todos
ſu voluntad por diferentes modos.

Resplandece en ſan Pedro en Vaticano,
con la Tiara, y tres Coronas de oro,
el gran paſtor Pontifice Romano,
de Cardenales, entre el ſacro Coro
hazen oſtentacion, de mano en mano
otros ſeñores de ſu gran teſoro,
veeſe la Mageſtad en largo eſpacio
de aquel Pontifical rico Palacio.

Deſpues que al ſanto pie, y mayor Corona
por Felipe Tercero dâ obediencia,
y â gaſtos, y preſentes no perdona,
ſu propia liberal magnificencia,
la ſacra bendicion toma en perſona
de Paulo Quinto Maximo, y licencia,
y dexando gran nõbre, y fama en Roma,
para Eſpaña la poſta a prieſſa toma.

Donde doña Franciſca la Duqueſſa
ſu eſpoſa, eſtâ eſperandolo en la Corte,
hija del gran ſeñor Duque de Seſſa,
y de honor, y virtud vnico Norte,
y en lo que de tan larga via le peſa
mueſtra quanto deſſea, quãto le importe
ver aquella, â quiẽ todo el mũdo abona,
de la ſangre de Cordoua, y Cardona.

Y al

Y al Duque de la noble Estremadura,
sin de tiempo passar larga distancia,
le dauan la encomienda de Segura:
despues lleuaua vna embaxada â Frãcia,
y Virrey de Valencia la pintura
lo mostraua con arte de importancia:
de Villalua el Marques nace alli tierno,
y de Milan su padre va al gouierno.

Las demas alabanças, los loores
de la Casa clarissima de Feria,
de siglo en siglo à nobles escritores
pueden dar para siempre ampla materia,
à las Casas mas altas, y mayores
auentajando de la antigua Iberia,
que de higuera tal con toda rama
dà blasones, y titulos la fama.

Despues de auer lleuado Galatea
al gran Lorenço por aquesta parte,
porque de su familia excelsa vea
quanto le ha dado, y le promete Marte,
de virtud, y valor siendo la Idea,
mucho mayor que alli descubre el arte,
dexandole en la playa, con sus Ninfas
boluio à sus propias cristalinas linfas.

Para

PARA LA FIESTA del Sagrario de Toledo.

DEſde elReyno inmortal del Rey eterno,
que juſto Dios,como Señor clemẽte,
del vniuerſo aſsiſte al gran gouierno,
ſoberano Monarca Omnipotente:
aquella que triunfô del baxo infierno,
quebrando la cabeça à la ſerpiente,
vnica Muſa,Emperatriz del cielo,
leuante el canto,en que deciẽde al ſuelo.

Quando la muda noche por el mundo
tiene en alto ſilencio a los mortales,
en amiga quietud,y ocio jocundo,
en dulce oluido de diuerſos males,
y en el ayre,en la tierra, y mar profundo
las aues,y los peces,y animales
ſoſsiegan,dando aliuio el ſueño manſo
a ſus cuerpos con placido deſcanſo,

Dexando atras los cercos criſtalinos
de eſtrellas tantas de vna,y otra parte,
dos Polos,nueue Coros,doze Signos,
y à Saturno,y â Iupiter,y â Marte,

con

con mayores que el Sol rayos diuinos,
â Venus passa, y de Mercurio el arte,
y â la que vence al hado, y la fortuna
se le rinde la esfera de la Luna.

Por la larga region del ayre suena
el Angelico canto en vn instante,
que splendida, diafana, y serena,
muestra color de lucido diamante:
baxa tal multitud, que ya sin pena
sustenta el peso inmenso el grãde Atlãte,
siruiendo desde el vno al otro Norte
â la Princessa de la eterna Corte.

Cercada va de soberana lumbre,
y exercito inmortal, que la acompaña,
a la ciudad fundada en la alta cumbre
del monte, cuya falda el Tajo baña,
noble por su soberuia pesadumbre,
y el Imperio Catolico de España,
y antiguo assiento de sus Reyes todos,
Arabes ya, ya Vandalos, ya Godos.

De la excelsa celeste Monarquia,
al gran Prelado, que con ansia tanta
ha buelto por su honor, viene Maria,
con que a sublime alteza lo leuanta,

buel-

buelue la efcura noche en claro dia,
con refplandor, y olor diuino efpanta,
y en las tinieblas de la fombra negra
da luz, quita el temor, todo lo alegra.

Con la cafulla, dadiua diuina,
que vence el arte de la humana ciencia,
puefta donde Euangelica doctrina
fuele Ilefonfo dar con eloquencia
a fu fieruo, que humilde fe le inclina,
proftrado con refpecto, y obediencia,
dize: Toma efte don con regozijo,
que traygo del teforo de mi Hijo.

Vn dulce fon de celeftial concento
parece, que del mundo el fueño rompa,
y que por todo el infimo elemento
fuene armonia de canora trompa,
y que en la tierra el alto firmamento
haga refeña de fu illuftre pompa,
dà buelta al cielo, y las feñales fantas
dexa eftampadas de fus facras plantas.

Santa Yglefia mayor, Sagrario fanto,
gloria de las Efpañas en Caftilla,
donde la Virgen viene, y premia tanto
al que fus partes haze, y fe le humilla,

que

que espiritu gentil, que graue canto
dirâ milagro tal, tal marauilla?
que peregrinos versos, y que ingenios?
tu Alonso, tus Bernardos, tus Eugenios,
Si el estilo mortal no pierde el miedo,
supla su falta el sempiterno Coro,
que hizo nueuo cielo de Toledo,
con nueuo don del celestial tesoro,
si fama el Indio, el Persa, el Scita, el Medo
le da por Tajo, y sus arenas de oro,
le dẽ heroicas obras, nobles almas (mas.
nueuo honor, nueuo nõbre, y nueuas pal

SI no te dan las alabanças dignas,
ò magnanimo Principe Bernardo,
las musas Españolas, y Latinas,
Y el ingenio mortal es corto, y tardo
para dezir por todo el vniuerso,
con espiritu prospero, y gallardo,
Con alto estilo, y sonoroso verso
tus partes, y virtudes infinitas,
essemptas del rigor del tiempo aduerso,
En que a la antiguedad sagrada imitas,
pues para siempre pueden todas ellas
quedar en tablas de diamante escritas.

Por-

Porque en ti reſplandecen, como eſtrellas,
y armas ſon de tu gran genealogia,
que dan rayos de lucidas centellas.
Para hazaña tan heroyca, y pia,
ſalga Leocadia del ſepulcro ſanto
ſegunda vez, â ver la luz del dia,
Y entone con mayor que humano canto
tu liberalidad, valor, y zelo,
con nueua marauilla, y nueuo eſpanto:
Y que te ha dado el fauorable cielo
animo generoſo, y pias entrañas,
en beneſicio general del ſuelo.
Que la juridicion de las Eſpañas,
ocultada del tiempo, y del oluido,
boluiendo al ſer antiguo deſmarañas.
Que el Templo, y el Sagrario enuegecido
illuſtras, y reſtauras, y edificas,
oficio al ſacro culto tan deuido.
Que las grandes, que a Dios obras dedicas,
en Mageſtad, y en inclito edificio
exceden a las fabricas mas ricas.
En eſplendida pompa, y artificio,
ſi bien todas las maquinas mortales
las arruyna breue precipicio.

Digan tambien con vozes inmortales,
que tantas cosas dignas de memoria
pondra la eternidad en sus anales.
Porque merece tan insigne gloria,
que la celebre en siglos infinitos
elegante poema, y graue historia.
Y que todos los hombres eruditos
lleuen su fama de vna en otra gente,
haziendola inmortal en sus escritos.
Tambien diga, que padre tan clemente
es digno de las llaues, y Tiara,
y de ser en la tierra Omnipotente.
Pues con tan recta, y vigilante vara,
como justo, al soberuio altiuo humilla,
y los humildes subditos ampara,
Que su prudencia causa marauilla,
y que si en el Palacio Vaticano
tiene de Pedro la suprema silla
El Capitolio celebre Romano,
y Amphiteatro, y grande Coliseo
veran nueuos despojos por su mano,
Con triunfo mayor, mayor trofeo,
que vio en su Imperio la nacion Latina,
dando buen fin al general desseo,
restaurãdo del todo à Palestina. V

Al Illustrissimo Cardenal de To ledo. Cancion.

EN el triunfo, y celebre trofeo,
que a la inmortalidad, y â la memoria
consagrò altiua la ciudad de Marte,
fundó soberuio templo a la vitoria,
Capitolio, teatro, Coliseo,
el poder ygualando con el arte,
y alçando el estandarte,
con que acabò la guerra
del mar, y de la tierra,
en fabricas excelsas importunas,
siendo superior de ambas fortunas,
contra el tiempo contrario
leuantô las colunas,
despreciadoras de su curso vario.
Y entre sus memorables marauillas
premiò con la suprema Monarquia
el valor del magnanimo, y del fuerte,
y en su fin dedicô à la valentia
tumulos, templos, bouedas, capillas,
emula del Imperio de la muerte,

contra la fatal ſuerte,
mal grado de la Parca,
y de la Eſtigia barca,
ſi a la vida mortal dio fama, y gloria
de Poema digniſsimo, y de hiſtoria,
à tan inſignes, y ſublimes palmas,
caduca, y tranſitoria,
no ſe oluidò de venerar las almas.
Y ſus animos nobles varoniles
moſtraron en eſtatuas, y antiguallas,
con proſperos deſpojos militares,
en diuerſas victorias, y batallas,
magnanimos eſpiritus gentiles,
triũfando en varias tierras, varios mares,
y â Penates, y Lares,
dieron deuido cenſo
de victimas, y encienſo,
arraſtrando las belicas vanderas,
deſpues de ſugetar naciones fieras,
y con fauor de Palas, y Belona,
en naues, y en galeras
auer ganado la Naual Corona.
Por las hazañas hechas cerca, ô lexos,
en ſepulcros de candido alabaſtro

reuerenciauan las cenizas frias,
ſacando el peregrino por el raſtro;
entre triſtes cipreſſes, triſtes texos
las ſepulturas por las ſacras vias,
y en ricas vrnas pias,
con Mageſtad tan digna
de la nacion Latina,
con epitafios de elegante verſo;
daua la Emperatriz del vniuerſo
a cada Capitan de alto talento
el titulo diuerſo,
merecedor de tanto monumento.
Toda aquella profana antigua pompa,
en mal, en daño, en pena, en perjuyzio
vendrâ à ſer de los miſeros mortales,
quando en el dia poſtrero del juyzio
ſonare aquella horrible vltima trompa;
pregonera de bienes, y de males.
O claros Sandouales,
valientes Caualleros,
Catolicos guerreros,
que por virtud, ſin macula, ni vicio;
ſoys dignos de tan inclito edificio,
obra del ſacro Principe Bernardo,

que con piadoſo oficio
en vueſtra translacion no ha ſido tardo.
Mayores que los Ceſares Auguſtos,
qual cõ la cruz del buẽ patrõ de Eſpaña,
de reſplandor cercados los contemplo,
qual con la de ſan Iuan en la campaña,
varones fuertes, y varones juſtos,
darnos fauor deſde el celeſte templo,
y Eſpaña con ſu exemplo,
la gente Turca, y Mora,
que falſa ley adora,
ſugetar del Antartico â Caliſto,
dando â la Fê Catolica de Chriſto,
Monarca vniuerſal, Principe ſacro,
Imperio mero mixto,
y en todo el mundo eterno ſimulacro.
O Prelado mayor de las Eſpañas,
que ygualando las obras al deſſeo,
à ſus cuerpos Baſilica leuantas,
y ſemejante â Iudas Macabeo,
con deuota intencion, con pias entrañas
ofreces al ſeñor dadiuas ſantas,
con inmortales plantas
ya piſan luzes bellas,

ſus armas ſiendo eſtrellas,
y tu amor, y tu eſpiritu, y tu zelo,
viendo del ſoberano Empireo cielo,
ruegan, que a ti, que aſsi los galardonas,
Dios te premie en el ſuelo
con la ſacra Tiara, y tres coronas.
Cancion, aunque tal fieſta
pide materia tragica, funeſta,
la haze no ſer triſte
el Paſtor, que de purpura ſe viſte,
que el que hueſſos traslada,
ha buelto a nueſtra edad la edad dorada.

Elogio en las tablas poeticas de el Licenciado Franciſco de Caſcales.

LA diuina poeſia,
de poder infinito,
en ſu perfecta ſoberana Idea
tuuo gran Monarquia
en el antiguo Egypto,
y en la noble Region fertil Caldea,
la ſacra lengua Hebrea

en

en ſus cartas la precia,
y entre las artes buenas
la haze eterna Atenas
en la tan ſabia, quã ſoberuia Grecia,
y la nacion Latina
la celebra, y adora por diuina.
Merced del franco cielo,
de donde a los mortales
con el fuego la traxo Prometeo,
con ella en todo el ſuelo,
arboles, y animales
traxo a ſi con ſus numeros Orfeo,
parò a ſu ſon Leteo,
y con ſu metro tierno
Imperio tuuo tanto,
que venciò con el canto
los monſtruos, y los Dioſes del infierno,
rompiendo ſu diſcante
las aldauas, y puertas de diamante.
Las Sibilas, las Parcas
dieron en ſacro verſo
ſus reſpueſtas, y oraculos diuinos,
los mayores Monarcas
de todo el vniuerſo,

Egypcios, Griegos, Barbaros, Latinos,
varios titulos dignos,
con inclitos blasones
ganaron en la guerra,
del mar, y de la tierra,
de rebeldes indomitas naciones,
y les dio nombre, y fama,
ya Elogio, ya Epitafio, ya Epigrama.
Fue claro, insigne exemplo
de todos los Gentiles,
Alexandro, señor del mũdo entero,
que vio en playa sin templo
el sepulcro de Aquiles,
y embidiando el magnanimo guerrero,
llorô por ver, que Homero
con tan heroyca pompa,
deste entonô la ira,
y diziendo suspira,
dichoso tu, que te cantô tal trompa,
y dio tan altamente
monumento inmortal de gente en gẽte.
Quando ganò el Imperio
el Capitan Latino,
venciendo la vna, y otra altiua Galia,

y en muerte, y vituperio
del gran Pompeyo, vino
a ser Emperatriz del mundo Italia,
en campos de Farsalia,
y la triunfante Roma,
com Imperio tirano
cerrô el templo de Iano,
y ẽriqueciẽdo fue su propio Idioma:
tambien la valentia
ayudò à que reynasse la poesia.
Despues Cesar Augusto,
vencido Marco Antonio,
con vitorioso belico estandarte,
como Principe justo,
dio claro testimonio
de amar tãto este sacro, y vnico arte,
que no del fiero Marte
se aficionô tan solo,
mas a Virgilio, a Horacio
admitio en su Palacio,
deuoto de las Tripodas de Apolo,
dandoles fauor tanto
en su dorada edad, y siglo santo.
El diluuio de guerras

del falſo pueblo Moro,
anegô nueſtro Reyno con ſus olas
de las ſangrientas tierras,
ahuyentando el coro
de las amenas Muſas Eſpañolas,
ſin arte, incultas, ſolas,
haſta que tu, Caſcales,
en aqueſtos eſcritos,
por ſiglos infinitos,
mereciendo alabanças inmortales,
en poeticas tablas,
diziendo hazes, y eſcriuiẽdo hablas.

Al Duque de Feria. Cancion.

Los antiguos anales
de la Eſpañola tierra
cuentan, que con magnanima oſadia
dos vaſſallos leales
aumentaron en guerra
el blaſon de ſu gran genealogia,
y à ſu Rey Monarquia,
venciendo al aduerſario,
y librando valientes

de las contrarias gentes
a ſu Reyno oprimido, y tributario,
cuya hazaña fiera
dio por armas las hojas de higuera.
Mauregato, Rey Godo,
pagaua cada vn año
al Moro el cenſo de las cien dõzellas,
viendo en ſu Reyno todo,
por tal afrenta, y daño,
perdidas, llantos, laſtimas, querellas:
y amantes de dos dellas
ſiendo dos Caualleros,
vnanimes hermanos,
con vitorioſas manos
las libraron, quitando tales fueros,
junto a Peyto Burdelo,
de ſu ſolar enſangrentando el ſuelo.
Magnanima hazaña,
aunque de amor inſano,
q̃ en los limites ſuena mas eſtraños,
ennobleciendo a Eſpaña,
ſugetado el tirano,
corriẽdo el tiẽpo a noueciẽtos años,
reſtaurando los daños,

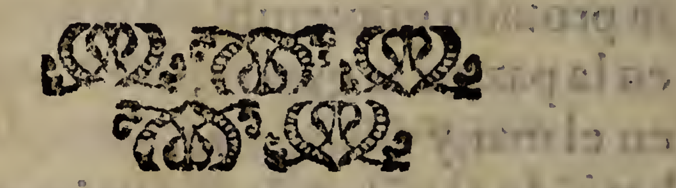
y las

y las injurias todas
de los famosos hombres,
que inmortales renombres
dan para siẽpre à las reliquias Godas,
con obras varoniles,
dignas de sus espiritus gentiles.
No es menor valentia
mostrar pecho constante
al rigor de la Parca, y de la suerte,
viendo su tirania
con sereno semblante,
y vna muerte, otra muerte, y otra muerte
que el noble varon fuerte,
aunque la ira diuina
haga venir al suelo
la maquina del cielo,
no ha de temer tan subita ruyna,
y firme, y a pie quedo,
antes ha de morir, que tener miedo.
Despues destas memorias,
Condes, Duques, Maestres,
de la noble, y antigua Estremadura,
alcançando vitorias,
nauales, y terrestres,

de que aurâ fama en larga edad futura,
como aquella de Dura,
por tierras, y por mares,
con belicos trofeos
llenaron los desseos
con diuersos despojos Militares,
y de sus hechos grandes
tēblò Italia, Alemania, Francia, y Flādes.
Dando larga materia
a las mas cultas plumas,
para dezir con alto estilo, y arte
de los Duques de Feria,
de los modernos Numas,
quanto los fauorece Apolo, y Marte,
y en vna, y otra parte
su prouido gouierno,
en la paz, en la guerra,
en el mar, y en la tierra,
haziēdo el nōbre de su patria eterno,
por quanto imperio abarca
el Español Catolico Monarca.
Tu digno decendiente
de tan claros varones,
y de tanto valor sucessor digno,

de

de tan inclita gente
heredas los blasones,
que se auentajan al valor Latino,
varon fuerte, y benigno,
siruale de consuelo
a tu sabia prudencia,
y singular paciencia,
ver, que tus prendas biuē en el cielo,
y la humana miseria
desprecian, ricas mas en mejor feria.
Cancio͂, dio fertil fruto la alta higuera,
y en verde Primauera
de tan florido fruto
tiene el cielo el tributo,
con nueuo aumento en su mayor Esfera.



EL POMPEYO
Tragedia.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Pompeyo.
Cornelia ſu muger.
Cintia ama.
Sergeſto paſtor.
Amiclas peſcador.
Dos ſoldados Torquatos hermanos.
Sexto Pompeyo.
Erito Encantadora.
Lentulo, Cauallero Romano.
Ceſar.
Domicio Cauallero Romano.
Velio ſoldado de Siſibuto.
Siſibuto Cauallero Romano.
Tolomeo Rey de Egypto.
Acorco Cõſejero del Rey.
Septimio Conſejero del Rey.
Teodato Orador de Egypto.

ACTO PRIMERO.

Pompeyo, Cornelia, Cintia.

ESta Isla de Lesbos eminente,
donde no llega el ſon del fiero Marte,

es

es lugar mas oculto,y conueniente.
Esta serà la mas segura parte,
adonde, estãdo puesto en arma el mũdo,
pueda el cielo,Cornelia mia,guardarte.
Que como en ti mis esperanças fundo,
sola tu defension,sola tu guarda
es lo primero,y el reynar segundo.
En ira,y sangre el vniuerso se arda,
ande de abaxo arriba el orbe entero,
que todo su poder no me acobarda.
Solamente pretendo,solo quiero,
que quede puesta en saluo tu persona,
en cuya vida biuo,y muerte muero.
El sumo cetro,la Imperial Corona,
el gouierno de aquel,y este Emisferio,
por ti Pompeyo el grande lo abandona.
Por mas tesoro que el Romano Imperio,
y toda la suprema Monarquia,
tendre no verte en pena,ò cautiuerio.
A ti,entre todas cosas,llamo mia,
y asi tu aduersa,ò tu felice suerte
podrà darme tristeza,ò alegria,
Por venir Cesar arrogante,y fuerte
con el mayor poder del vniuerso,

talan-

talãdo a hierro, a fuego, a ſangre, à muerte.
No me altera, ni rinde el hado aduerſo,
ni quanto abarca el cerco de la Luna,
porque mi penſamiẽto es muy diuerſo.
Haga en mi ſu tragedia la fortuna,
que no podrà ponerme por el ſuelo,
ſiendo tu de mi vida la coluna.
Antes de grado en grado, y cielo en cielo
podrà ſubir mi penſamiento grande,
ſi libre eſtoy de ſolo eſte recelo,
Que aunque la redõdez del mundo mãde,
tu perdida por vltima ruyna
tendrè, aunque lo demas proſpero ande.
Y ſi el hado el Imperio me deſtina,
ò ſi la incierta ſuerte de la guerra
dar la victoria â Ceſar determina,
No podrâs eſtar mucho en eſta tierra,
ni podrâ ſer muy larga aqueſta auſencia,
que por vn breue tiempo me deſtierra.
Baſta oyr mis peligros, ten paciencia,
y no quieras rogarme lo contrario,
que me quiero boluer con tu licencia.
Que bien ſerâ de pecho temerario,
y tu amor engañoſo, y aun fingido,
X ſi pue-

ſi puedes contra mi ver mi aduerſario.
Si el trance, ſi el combate tan temido
de aqueſtas guerras vltimas ciuiles
puedes mirar con animo atreuido,
No es de Reales animos gentiles,
quando la horrible belicoſa trompa
deſpierta ya los grandes, ya los viles,
Que a Pompeyo â tu lado el ſueño rompa,
que ſerà vergonçoſo, infame ſueño,
indigno de la excelſa inclita pompa.
Que ſi tu dueño ſoy, tambien ſoy dueño
de la mitad, o caſi todo el Orbe,
y todo para mi animo es pequeño.
Y no ſerâ razon, que eſto me eſtorue
el auer de acudir â tu defenſa,
como la que las otras coſas ſorbe.
Que el penſar, ſi te haze alguno ofenſa,
me harà eſtar tan timido, y tan triſte,
que no lo ſuelde humana recompenſa.
Ni es bien, q̃ donde el gran Põpeyo aſsiſte
pueda tener temor de mayor daño,
del que en vencer, ô en el morir cõſiſte.
O me engaña mi amor, ò yo me engaño,
ó ſerà bien, que en parte tan ſegura

tengas del bien, o el mal el desengaño.
Que si el cielo me otorga aqui ventura,
la mayor gloria de vitorias tantas
serà contigo alegre, y sin ti dura.
Mas si del cielo las Deydades santas
ordenaren las cosas de manera,
q̃ los q̃ estan por mi bueluan las plantas;
Pues eres tu de mi la parte entera,
Cesar no lleuarà corona, y palma,
estando tu de la batalla fuera.
Podra vencer el cuerpo, mas no el alma;
que se acuerda de ti, de si se oluida,
adonde mi tormenta tiene calma.
Corn. Vida, en cuyo viuir estâ mi vida,
si los contrarios cielos, si los hados
no le dan fin agora en tu partida,
No tanto son conmigo ellos ayrados,
quanto tu voluntad, porque me priua
de mil bienes, y dâ nueuos cuydados:
Mas tu, que dexas tu Cornelia biua,
sin que la muerte rompa los amores,
que no puede impedir la suerte esquiua.
El dolor, que acrecienta mis dolores,
es, de que ya me tratas como agena

de los males, que ſon en mi mayores.
La pena, que recibes, es mi pena,
y pues de mi firmeza eſtàs ſeguro,
de tantas mueſtras, y ſeñales llena,
De nueuo por mi fee, y amor, te juro,
que no ſolo te ſiga en qualquier parte,
mas haſta el Reyno del infierno eſcuro.
Y ſi las bueltas del incierto Marte
te forçaren à dar lugar al hado,
y del contrario exercito alexarte,
Te ruego (ſi algun tiempo me has amado)
que a eſta Isla, donde agora quedo,
no bueluas, porq̃ aqui no ſeas buſcado:
ay Dios, q̃ aun vee cõ Dios dezir no pue(do.
Pomp. Parece, que ſe deſmaya,
Cintia llega, que me voy,
no la acabe la pena oy,
antes que de aqui me vaya.
Cint. Señora, tu paſsion paſſa los limites,
para que te congoxas tan ſin termino?
que en ygual ocaſiõ ſe mueſtra el animo
de ũ pecho principal, de ũ noble eſpiritu
no des puerta al dolor tan ſin propoſito,
ni te dexes vencer de mal tan ſubito,

que a tan grãde Princeſſa es coſa ilicita,
que la pena la ponga caſi en lo vltimo:
que ſabes, ſi las Aras, ſi las Tripodas
te prometen ſuceſſo en todo proſpero.
Cor. Cintia, ſiẽpre te mueſtras muy ſolicita
en darme aliuio, qual prudẽte, y platica,
mas agora no puedo no eſtar timida,
por prodigios, y mueſtras tã ſin numero,
que me afligen, y aſsõbran en lo intimo:
y â ti, como a mi ama, y amiga vnica,
te quiero deſcubrir portentos aſperos.
Sabe, que en medio de la noche lobrega
rompẽ mi ſueño ſueños mil fantaſticos,
y formas mil de conocidas animas
ſalir parecen de ſus propios tumulos,
en apariencias eſpantoſas palidas,
anunciando mi mal, mi mayor perdida,
y por toda la Europa, y Aſia, y Africa,
el grã mar, la ancha tierra, el ayre lucido
lo mueſtran claro, veenſe de los paxaros
hazerſe guerra las caudales aguilas,
graznar disformemẽte muchos anſares:
veenſe buhos, cornejas, y murcielagos,
lechuzas, abubillas, triſtes tortolas,

antiguos buhos, de agua amigos anades,
discurren por el mar humedo alciones,
inmensos cetos, espantosas remoras,
y en Roma consultando los oraculos,
en los templos se ven sudar los marmoles,
ponerse negras las sagradas victimas,
todos los intestinos, y los higados
mil prodigios mostrar, y mil obstaculos,
boluerse en sangre el vino, y de los cãtaros
saltar, manchando al adiuino el habito.
Sale de madre el Tibre, y el Eridano
va con turbia corriente al mar Adriatico:
todos los Iudiciarios, los Astrologos
predizen mal, por astros, y pronosticos,
estrellas por el cielo veen erraticas,
y el Sol ensangrentar todo el Zodiaco,
y variar confusas Efemerides,
y todos los que entienden arte Magica,
y los mas eminentes Nigromanticos
afirman, que en vn tiempo tan incomodo
sin duda del gran mundo la gran fabrica
se desquaderna, y rompe, sus dos margenes
en los dos Polos, Artico, y Antartico,
causando fiero estrago, y fin mortifero.

Cin. Señora, estàs tan triste, y melancolica;
que todas las razones de Retorica
no podran reduzirte, ni aurà Medico,
que te pueda aplicar remedio valido:
no tomes tanta pena, ten buen animo,
y retirate agora â tu recamara,
que el cielo ha de vẽgarte de tus emulos,
y tus desseos han de ser tan vtiles,
que todos sus disinios sean inutiles.

Sale por vna puerta Sergesto pastor.

O bienauenturada vida rustica,
que en los campos fructiferos, y fertiles
goza del fresco viento entre los arboles,
y de la sombra de los verdes alamos,
y â vezes coge los siluestres nisperos,
y las peras, las nuezes, los peructanos,
los preciosos membrillos odoriferos,
y las dulces almendras, y las tamaras,
el felice pastor, en todo prospero,
lexos de los tumultos, y los trafagos,
y de las vanas Cortes de los Principes,
q̃ adornan la Corona, el cetro, y purpura,
y de aquellos esplendidos alcaçares,

de ſumptuoſa proporcion ſin limite,
adonde no le haze andar ſolicito,
ni le rompe a deshora el ſueño placido
el ſon de amenazantes trompas belicas,
ni los motines, ni alborotos publicos,
y no le bueluen los Cometas timido,
ni le inquieta, ni perturba el animo
las varias bueltas de la varia maquina,
que rodea del cielo el ancho circulo,
ni quanto abarca de la Luna el concauo,
mas con ſonora lira, o dulce citara
al mas fiero animal buelue domeſtico,
do entre las aues, con diuerſa muſica,
compiten la calandria, y la oropendola,
piadoſo a compaſsiõ mueue el pelicano,
y no ſufre del grande la ira, y colera.
Nunca el vulgo me põga en ſu catalogo,
antes la muerte cierre aq̃ſtos parpados,
que mas precio mi grueſſa leche cãdida,
que todas las conſeruas, y los nuegados,
que traen deſcompueſtos los eſtomagos
de aqueſtos ciudadanos, que ſacrilegos
padres, y hijos, y Romanos inclitos,
de vnas miſmas inſinias, de vnas aguilas,
vnos

vnos de otros ſon mortales emulos:
ſuſtente mi cabaña el freſno, el alamo,
q̃ no embidia el coſtoſo vetado euano:
y quando tenga meſa mas eſplendida,
ſea del pan caſero, y de los datiles,
y las vuas pendientes de ſus pampanos,
el vino, el azeytuna, el higo, el rauano,
y otros frutos, q̃ el campo dà ſin numero,
de vario guſto, y de diuerſo genero.

Sale por otra puerta Amiclas peſcador.

O anſia de reynar ſedienta, hidropica,
dulce ponçoña de mortales animos,
no daña tanto venenoſa biuora,
ni ofende mas con ſu funeſto toſigo
el peſtilente baſiliſco, y aſpide,
ni el eſcorpion, ni la cruel tarantola,
pues contra ſu furor no vale epictima.
Quien pẽſara jamas, q̃ al pobre Amiclas,
que en toda la Oriental caliente xauega,
y por todas las playas, que ay maritimas,
no tiene el mũdo peſcador mas miſero,
pues a penas alcanço a vezes cañamo,
con que hazer la ſoga para el ancora,

y poder remendar las redes debiles,
no sufridoras de pesados saualos.
A mi en mi lecho de espadañas humido
me alcãça en mi pequeña choça el impe
de la ciuil discordia, y furor belico, (tu
en vn tan fragil barco, do sin mastiles
suelo pescar, sin xarcias, y sin gumenas,
do avezes falta aũ el pequeño escalamo:
me ha hecho nauegar Cesar magnanimo
por vn seno de mar, que en estas insulas
no lo ay peor, ni ẽ todo el ancho pielago:
mandome, que no fuera pusilanimo,
saliendo disfraçado de su exercito:
dixome: Rema à priessa, no seas timido,
osa, obedece, boga sin mas replica,
que del gran Cesar la fortuna prospera
ya te assegura de naufragio, y perdida,
aunque se via ya à morir tan proximo,
que se pudiera bien cõtar por naufrago,
que en tal sazõ las mismas aguas liquidas
mostrauan en el centro hõdas concauas,
y el cielo echaua truenos, y relampagos,
a tanto fuerça este reynar diabolico.
Serg. O Amiclas. *Amicl.* O Sergesto,
don-

donde vienes, y a do vas?
Serg. No vengo por aqui mas
de ha bufcarte en efte puefto.
Am. Como te va con la guerra?
es buena gente foldados?
Ser. Plegue a Dios, que defterrados
los veamos defta tierra.
Ami. Con aqueftos holgazanes
no fe como te va à ti,
porque quien me bufca à mi
gouierna los Capitanes.
Mas con lleuar tal Monarca,
que mandaua al viento, y mar,
no fue para me pagar
flete por mi pobre barca.
Ser. Aun ya perfona tan alta
no te hizo bien, ni daño,
pero a mi de mi rebaño
mas de la mitad me falta.
Am. Ola, ola. gente fuena,
venga mucho en hora mala,
que para gente tan mala
aun efta palabra es buena.
Serg. Huye de la furia, y faña

defta

desta gente que destroça.
Ami. Yo voy huyendo a mi choça,
Ser. Yo bolando â mi cabaña.

Salen dos soldados Torquatos acuchillandose.

Sold. 1. Deues ser hombre plebeyo,
couarde, rosco villano,
que a Cesar llamas tirano,
y defiendes a Pompeyo.
2. Soy noble, aunque desdichado,
y el que la defensa toma
por el que defiende a Roma,
por el que ampara al Senado.
1. Sigue à Pompeyo, y sus partes,
que yo las de Cesar hago,
que dia tan aziago
ha sido para ti Martes.
2. Ya yo de biuir no espero,
y solo contento voy,
de que si la vida doy,
al fin por la patria muero.
Solo te ruego que quieras,
si entre enemigos ay ruego,

dar antes mi cuerpo al fuego,
que aqui le coman las fieras.
Que pues quiso assi la suerte
tenga vn Torquato ventura
de recebir sepultura
del que recibe la muerte,
1. Torquato eres? ya es difunto,
descubrirele la cara,
la empressa le costô cara,
pues le ha llegado a tal punto.

Conocele, y dize.

Ay cielo, ay santos Dioses, ay hermano,
es possible? es verdad? es caso cierto,
que te aya muerto aquesta propia mano,
que aquesta propia mano te aya muerto?
yo soy el fiero, el barbaro, inhumano,
que de mi propia carne sangre vierto,
manos cobardes, manos impias, viles,
indignas de hazañas varoniles.
Es quimera? es fãtasma, es sueño? es sombra?
que a mi hermano carnal quite la vida,
del que Torquato, como yo, se nombra
he podido yo ser fiero homicida?
a q̃ mortal no espãta, â quiẽ no assombra

esta inhumanidad, esta herida,
braços infames, braços mugeriles,
indignos de los animos gentiles.
Vergonçosa victoria, torpe palma,
que de vida à su propio hermano priua:
quien sacò de tal cuerpo tan noble alma
serà razon que vença? es bien que viua?
cruel hecho, cruel hierro, cruda palma,
cruda empresa de Imperio, bien q̃ altiua,
guerras de gran dolor, guerras ciuiles,
indignas de los animos gentiles.
Sali del campo agora à la ventura,
codicioso de alguna empresa honrada:
ay fortuna cruel, ay suerte dura,
como te me mostraste aduersa, ayrada?
mas quiero dar al cuerpo sepultura,
â quien dio muerte mi enemiga espada,
en las guerras sacrilegas ciuiles,
indignas de los animos gentiles,

Toma el cuerpo del hermano en ombros, y sacale del teatro, diziendo.

O hermano de vn inhumano,
que muerto en braços te toma,

donde Roma ofende a Roma;
y hermano mata al hermano?

Sale Sexto Pompeyo.

O fortuna, embidiosa de los fuertes,
de inclitos varones embidiosa,
que injustas son tus faciles balanças!
q̃ estragos daños, odios, males, muertes
causa tu varia rueda? o varia Diosa,
rica en promesas, rica en esperanças,
que bueltas, que mudanças
das, instable, inconstante,
del Poniente al Leuante?
Luna en mẽguãtes, Luna en las creciẽtes
suertes mudando en las humanas gẽtes,
tan sin orden, ni ley, q̃ a vn hõbre mismo
en tiempos diferentes
subes al cielo, y baxas al abismo.
Leuantas de vn alteza en otra alteza,
para despues, de tan sublime cumbre
precipitar en miserable estado.
en tu voluble globo no ay firmeza,
que siguiendo tu publica costumbre,
subes, y baxas de vno en otro grado,
de la suerte, y del hado

contin.

contino te acompañas
en todas tus hazañas,
sin que jamas con ellos te confrontes,
mas leuantando montes sobre montes,
despues hazes baxar hasta el profundo
Icaros, y Faetontes,
formando nueuos mõstruos en el mũdo.
Renueuas la soberuia antigua guerra
que contra el cielo largos siglos antes,
fiados en la propia valentia,
los hijos temerarios de la tierra,
mouieron con sus fuerças de Gigantes,
contrastando la suma Monarquia,
Reyno de tirania
el tuyo es, pues repartes
tan mal por tantas partes,
dando à aquellos, q̃ mas merecẽ, menos,
ygualando los malos con los buenos,
y à los que subes en tu Esfera sueltas,
quando estan mas agenos
de padecer tus temerarias bueltas.

ACTO

ACTO SEGVNDO.

Erito Maga. *Sexto Pompeyo.*

E*rito.* Estè soberuio, y pomposo
en la mal segura cumbre
de la Corte el poderoso,
y viua yo con reposo,
lexos de tal pesadumbre.
Y en vn lugar apartado
goze del descanso, y ocio,
sin oyr cosas de Estado,
y nadie tenga cuydado
de mi, ni de mi negocio.
Que no es razon ser cautiuo,
de quien quita, y pone leyes,
que el fauor ha buelto altiuo,
no sepan, si muero, ò biuo
los Principes, ni los Reyes.
Que no puedo ver el ceño
de aquel, que con la priuança
de todo se haze dueño,
porque no me quite el sueño.

el ſueño de la eſperança.
Libre de tales engaños,
y contento con mi ſuerte,
agena de yguales daños,
llegado el fin de mis años,
venga en buen hora la muerte.
Que quien viue ſin ruydo,
no le dâ dolor profundo,
como al muerto en tanto oluido,
que de ſi no es conocido,
ſiendolo de todo el mundo.

Sexto Põp. Erito, luſtre, y honra de Teſſalia,
la guerra de Farſalia, que arma al mũdo,
a ti, que ſin ſegundo eres en todo,
te ruego, que a tu modo me reueles,
pues que tu ſola ſueles poder tanto
en el Magico encanto, que la ſuerte
de la vida, ô la muerte manifieſtas,
y en obras, y en reſpueſtas tanto vales,
que los bienes, y males de los hados
ſabes ſi ſon llegados, y ſi quieres,
tan poderoſa eres en conjuros,
que eſtoruas los futuros daños graues,
como a quien dio las llaues la natura,

y en la region eſcura te obedecen,
y ſiempre ſe te ofrecen tan ſugetos,
que obran varios efectos por tu guſto,
mueuate vn ruego juſto, pues no es de hom
ordinario, ſin nõbre, ni plebeyo, (bre
hijo del gran Pompeyo ſoy, y eſpero,
que ſiendo ſu heredero, el ſumo Imperio
de vno, y otro Emisferio ſerà mio,
ſino dâ algun deſuio la batalla,
que de azero, y de malla à tantos viſte,
ſi ſerà alegre, ò triſte el fin que nombro,
pues cauſa al mũdo aſſombro el grãMonar-
que tanta gente abarca, y tanta rige: (ca,
di, ſi Marte lo elige, porque el ſolo
mande de Polo a Polo el vniuerſo,
vſa el potente verſo, inuoca el cielo,
y fuerça deſde el ſuelo las Deidades
a dezirte verdades deſcubiertas,
ò penetra las puertas del infierno,
ſuſpenda el lago Auerno tu ſonido,
y el agua del oluido a tu voz pare,
para que te declare el mayor caſo,
q̃ deſde Oriente à Ocaſo ha viſto el mũdo,
ò del Reyno profundo llama vn alma,

que de perdida,ò palma nos informe,
que obra ferâ conforme à tu gran fama,
pues Teſſalia te llama vnica Maga.
Erito: Mãcebo,no ay quiẽ haga,q̃ el deſtino
cierre el cierto camino,que abre el cielo
en coſas,que en el ſuelo ordena grãdes,
que eſſas,por mas q̃ andes,nadie puede
mudar,ni ſe concede â Magica arte,
fino tan ſolo en parte obrar de ſuerte,
que acelere la muerte,a quien la vida
le fuere concedida larga de años,
y otros bienes,y daños ſingulares,
que ſon particulares a mortales:
mas coſas generales del gouiernò,
que por decreto eterno eſtan diſpueſtas,
no podemos en eſtas coſa alguna,
ni nos dâ la fortuna,que de aquellas
mudemos las eſtrellas nunca errantes,
mas mucho tiempo antes que vinieſſes,
y aqueſto me pidieſſes,deſſeoſa
de ſaber vna coſa tan oculta
à Magica conſulta,en vn deſierto
llamè el alma d̃ vn muerto en eſta guerra
que ſalio de la tierra,y deſta ſuerte
vatici-

vaticinô la muerte, y la victoria,
que me hizo notoria por rodeos,
para que a tus desseos dè respuesta,
ò gran Sexto, y es esta. Que a la parte
de Cesar, à quien Marte es tan propicio,
con eterno suplicio Radamanto,
del Reyno del espanto juez seuero,
los amenaza fiero, y graues penas,
en eternas cadenas de diamante,
con horrible semblante les prepara,
y al vencedor tan cara la victoria
le costarâ, y la gloria del trofeo,
q̃ como a enorme, y reo, en duros hierros
pagarà bien los yerros contra tantos:
mas tu gran padre, y quantos le siguieren,
si acâ no se cumplieren sus desseos,
los campos Eliseos, do las almas
gozan de eternas palmas, tienen ciertos,
despues què fueren muertos del tirano,
que es lugar soberano de reposo.
No quedes embidioso de victoria,
que en vez de triunfo, y gloria darâ afrẽta:
ni me pidas mas cuenta de tu hado,
pues que ya te la he dado del Monarca,

a quien mira la Parca rigurosa,
familia lastimosa, â quantas tierras
os esparzen las guerras por el Orbe,
sin que pueda, ô lo estorue la fortuna:
tu sabe, que ninguna menos dura
te serà, ô mas segura que Tessalia,
ya que el hado de Italia os echa, y lança,
no ay en Asia esperança de recurso,
Africa os cierra el curso, las estrellas
se ven, que todas ellas son contrarias,
y aduersidades varias os destinan,
aunque las predominan los prudentes,
que con pechos valientes las contrastan,
y su poder no gastan, ni su fuerça,
mas tu, jouen, esfuerça, sufre, y osa,
que no ay humana cosa de impia suerte,
que no la vença, y rinda el varon fuerte.

Pompeyo. Lentulo.

Pomp. Estan puestas a punto las Legiones
de la gente de Roma, y su Senado,
los tercios, y ordenados batallones
por las partes del medio, y cada lado?

que

que yo ſolo, entre tantos eſquadrones,
por la patria ſerè ſiempre ſoldado,
ſepamos, de que ſuerte van diſpueſtos,
y ſi guardan el orden, y los pueſtos.

Lent. El cuerpo principal de la batalla
Scipion lleua, en guerra gran Maeſtro,
y con gente, que poca ygual ſe halla,
Domicio toma à cargo el lado dieſtro,
y con la que de Roma es fiel vaſſalla
yo aſsiſto, y guardo el lado ancho ſinieſ-
Pontico rige indomitas naciones, (tro,
ſigue a Bruto la plebe, y ſus pendones.
Mas Ceſar, Capitan de Capitanes,
confiado en los platicos ſoldados,
con que vencio Franceſſes, y Alemanes,
y ellos, en ſu vàlor, y armas fiados,
vienen con tan furioſos ademanes,
ciertos de la fortuna, y de los hados,
como en el arte militar maeſtros,
q̃ en poco eſtiman el vẽcer los nueſtros.

Pom. No me acobarda coſa humana alguna,
que da, ô quita el Imperio de la tierra,
pongame el hado encima de la Luna,
ò en la parte menor q̃ el mũdo encierra,

daré el vltimo tiento a la fortuna,
que me promete la presente guerra,
ella me dê victoria, o me dê muerte,
que a todo està dispuesto vn pecho fuerte.

Cesar entra con sus Capitanes.

Ya q̃ està puesto en arma el grãde exercito,
de tanta gente tan luzida, y prospera,
quanta se vio jamas de vario genero,
ni estuuo junta desde el negro Etiope,
hasta lo que con arte de Aridmetica,
formando del gran mũdo el grã triangulo,
llega à contarse hasta los Antipodas,
y quanto mas medir puede el Geometra,
y en sazon, que no fuerça el tiempo calido
à temer el rigor de la canicula.
Den señal las sonoras trompas belicas,
los atambores, y los claros pifaros.
Vosotros, Capitanes benemeritos,
tened solicitud, dad vuestras ordenes,
no siga cada qual su beneplacito,
y sed con los soldados tan magnificos,
que los vãdos, que son nuestras prematicas,
guar-

guarden mejor por terminos beneuolos,
que no por miedo,y aſpereza ilicita.
Por eſſo vn grã Monarca,vn grãde Principe
premia al q̃ ẽ lo mayor,y en lo mas minimo
ſiempre le ayuda,y ſirue,qual de baculo,
y no ſe paga de la chuſma,y cafila
de los infames, y vergantes picaros,
q̃ ſon,como en el buen enxãbre,zanganos:
eſto por las hiſtorias,y coronicas
lo ſabemos,y aſsi hazian los inclitos
Capitanes antiguos,tan magnanimos,
de quien me precio yo de ſer dicipulo:
que bien ſeria vn Capitan frenetico,
ſi eſtando en eſte peligroſo articulo,
donde eſpera ganar,ô perder credito,
no es en el gouernar prompto, y ſolicito,
pues eſte ſuele ſer medio legitimo,
contra todos los mas potentes emulos.
Ya q̃ emos dado a Marte, y Venus victimas
en el ſilencio de la noche tacita,
hago voto de alçar vn templo celebre
a la victoria, de admirable fabrica,
ſi alcançare del mundo el grande Imperio.
Quien ſerá en eſte dia puſilanime,

auiendo ya domado la ira indomita
de la ſoberuia Francia, y de Alemania,
y ſu feroz beſtial ſoberuia barbara:
no vſare circunloquios, ni preambulos,
ni pido hechos, que no tienen limite,
ſino lo que hazeys mas de ordinario,
digno de graue hiſtoria, y panegirico,
arma, arma, muera, muerã, a ellos, animo.

Entran, y bueluen a ſalir al teatro peleando, y cae Domicio herido, y dize:

Dom. Ceſſe vueſtro rigor, Deidades ſantas,
y el mal, que todo el vniuerſo laſta,
no ſeays de los hombres homicidas.
Tantas vengãças, tantas muertes, tãtas,
no baſta ya? no baſta ya? no baſta?
que vna victoria cueſte tantas vidas?
las mortales heridas
me tienen ya de ſuerte,
que aunque eſpero la muerte,
ſi la muerte cauſar puede alegria,
huelgo morir tambien en eſte dia,
que pues en vez de la piedad benigna
reyna

reyna la tirania,
bien es caer en la comun ruyna.

Buelue a entrar por el teatro Cesar, y dize:

Ces. Los enemigos van tan de cayda,
que las espaldas bueluen, y las plantas,
con que nuestra ventaja està notoria,
ofreciendo con misera huyda
a las espadas nuestras las gargantas,
haziendo bien sangrienta la victoria:
que poema, que historia
no aurà, que eternamente
lleue de gente en gente
el titulo, el blason, el nombre digno
de su primero Emperador Latino,
que cabeça del mũdo ha hecho a Roma,
y el prospero destino,
con que a los Reynos, y naciones doma.
Quien podrà ser aquel varon valiente,
que en el suelo en su sangre se rebuelue,
y con la muerte ya cercana lucha?
A Domicio, a Domicio, y a tu gente
te dexa solo agora, y ya no buelue?

su

ſu fee fue poca, y ſu tardança mucha:
oye Domicio, eſcucha,
de Pompeyo te partes?
no hazes ya ſus partes?
ya te recibe en ſi la madre tierra?
ya ſe haze ſin ti la ciuil guerra?
leuanta, esfuerça, à tu Pompeyo ayuda,
entra, acomete, cierra,
tanta amiſtad, tanta lealtad ſe muda?
Domic. Si entre tanto q̃ ay vida, ay eſperãça,
eſperando contento agora muero,
que ſi a Pompeyo ſigue el hado duro,
ya que yo ver no puedo la vengança
deſte tiranizado Imperio, eſpero
verla preſto en el hondo Reyno eſcuro,
y del tiempo futuro,
como adiuino cierto,
contandome por muerto,
te anuncio, que la gran ſoberania
del ceptro de la ſuma Monarquia
no gozes mucho, ſin pagar la pena,
que preſto vendra el dia,
en que no tẽgas tal crueldad por buena.
Y pues permiten los ayrados cielos,
y nu eſ-

y nueſtros, mas q̃ nũca, impios deſtinos,
que cõtra Roma vença el hado aduerſo,
ſi acaban oy los inclitos Metelos,
los Lepidos, Torquatos, y Coruinos,
muere el Senado, muere el vniuerſo,
no quiero fin diuerſo,
vamos al Reyno Auerno,
pues muere el buen gouierno,
y en las obſequias del difunto mundo,
los de Pompeyo baxen al profundo,
donde en los campos placidos las almas
tienen lugar jocundo,
felices premios, y felices palmas.

Ceſar. Ya murio, y el murio qual varõ fuerte,
y acà, y allà merece premio doble,
dos renombres, dos famas, dos trofeos,
el acrecienta el triunfo de la muerte,
y es digno ſu valor, y animo noble
del gozo de los campos Eliſeos.
No porque ſus deſſeos
han ſido de enemigo,
pierda agora conmigo,
leuantadlo, lleuadlo donde tenga
el ſepulcro, que a tal varon conuenga,

que

que la muerte no suele ser vengança,
ni el con morir me venga,
y quien dâ bien por mal tiene alabança.

Sale Velio, soldado de Sisibuto, que se mata.

Vel. Que meritô, que titulo, que fruto
sacas, de que tu amparo à Roma falte,
pues libre vas de la enemiga espada?
Sisibut. Que a Sisibuto vença Sisibuto!
tiña la tierra de sangriento esmalte,
con tanta, y con tã noble sangre hõrada,
la virtud ya acabada,
quien no acaba, y perece,
si goza, y preualece,
y predomina, y reyna la fortuna,
y à Cesar pone encima de la Luna,
triunfe el rigor, y fuerça, acabe todo,
pues en cosa ninguna (do.
no ay justicia, ò razõ, no ay ley, no ay mo

Matase con su espada.

Vel. O hecho, de memoria eterna digno,
hazaña excelsa de inclito Romano,
y de

y de insigne varon animo altiuo,
blason illustre del valor Latino,
morir quisiste por tu propia mano,
para quedar eternamente viuo,
ni muerto, ni cautiuo
fuyste en la ciuil guerra.
pugnaste por tu tierra,
y al fin ganaste sempiterno nombre,
de gran Heroe, gran Principe, grã hõbre,
y tus cenizas con perpetua fama
te daran tal renombre,
que qual Fenis renazcas de tu llama.

C O R O.

O siempre corta vida humana breue,
menor en los mayores Potentados,
que en poco espacio traman larga tela,
a quantos Reyes, y Monarcas mueue
la ambicion de mas titulos, y estados,
y el pobre biue, y duerme, el rico vela,
la traycion, la cautela
al grande sobresalta:
la persona mas alta
mas peligro, mas riesgo, mas mal tiene,
y aspira â lo que menos le conuiene,

y de

y de mal en peor la aduersa suerte
haze que le despene
el soberano Imperio de la muerte.
Imagen de la instable vida humana,
tragedia del teatro deste mundo
el fragil cetro son, y la corona,
el Rey que mas pretende, menos gana,
y en el estado prospero, y jocundo
le oprime la que a nadie no perdona,
al vencido abandona
el de a pie, el de a cauallo,
el sieruo, y el vassallo,
y el ya fiel despues se haze a fuera,
y a trueco del viuir, sufre que muera
el que le fue propicio en suerte buena,
y en su fortuna fiera
dolor junta â dolor, y pena â pena.

ACTO TERCERO.

Pompeyo. Lentulo.

SAlgo al fin sin victoria,
de mi gente me alexo,

y aban-

y abandono el vencido, y roto campo,
si à Cesar dà la gloria
Marte, yo se la dexo,
saliendo a priessa del sangriento campo,
pues viuo, y sano estampo
esta desierta tierra,
aun me queda esperança
de alcançar la vengança,
aun le puedo boluer a hazer guerra,
que el mundo es gran teatro,
aunque ya no me sigan mas de quatro.
La inconstante fortuna
dio la buelta à la rueda,
q̃ es tan voluble como vn globo, ô bola,
y como varia Luna,
que no puede estar queda,
creciò, y menguô, qual creçe, y mẽgua la
y vna batalla sola, (sola,
el mas excelso Imperio,
y mayor Monarquia,
lo boluio en solo vn dia
en ignominia, en mofa, en vituperio,
y al que de Tile â Batro
fue temido, lo siguen solos quatro.

De Asia, de Africa, Europa,
en ti, Reyna del mundo,
triunfê tres vezes en la altiua Italia,
lleuando el viento en popa
en el mar mas profundo,
y agora escapo a penas de Tessalia:
O campo de Farsalia,
para tantos estrecho:
quantos muertos abarcas,
teatro de las Parcas,
adonde su mayor tragedia han hecho,
bien fuyste su teatro,
pues no vienen conmigo mas de quatro.
Por dar vna corona
se hizieron a una,
el cielo, y tierra, y el destino, y suerte,
y Palas, y Belona,
el hado, y la fortuna,
enriqueciendo el Reyno de la muerte,
y la Parca mas fuerte,
con la mas fiera furia,
teniendo de su parte
todo el poder de Marte,
passaron a Tessalia la impia Curia,

cruel Anfiteatro,
contra el que escapa del cõ solos quatro.
Lentulo. Si tres vezes triunfando
te vio la grande Roma,
tan graue, tan seuero, tan constante,
como Tessalia, quando
Cesar tus gentes doma,
de vn animo, de vn pecho, de vn semblã-
y mas fuerte que Atlante, (te,
que tiene el cielo encima,
grande en obras, y nombre,
no ay caso, que te assombre,
ni aduersidad, que tu valor oprima?
quanto abarca la Luna,
lo dâ, y quita à su gusto la fortuna.
Ya, que deste distrito
nos destierran los Dioses;
haziendonos buscar varias regiones,
vamos al Rey de Egypto,
para que alli reposes,
sin rendirnos a barbaras naciones,
que los claros varones,
que tiene el ancho Nilo,
con su Rey Tolomeo,

cumpliran tu desseo,
que son de noble trato, y noble estilo;
y todas siete puertas
para Pompeyo el Nilo tendrà abiertas.
Pompeyo. Si vamos los mortales
contra el orden del cielo,
seremos como en Flegra los Gigantes,
los bienes, y los males
lleuamos en el suelo,
aunque son entre si tan repugnantes,
vamos a Lesbos antes,
adonde mi Cornelia
sola mi buelta espera,
bien, ò mal, como quiera,
deste Sol eclipsado vnica Delia,
y admito tu consejo,
como de tan prudente, y graue viejo.

Llegados a Lesbos, salen Pompeyo, y Cornelia, y Lentulo.

Pomp. Cornelia, tu llanto baste,
no estoy muerto, ni cautiuo,
mas contigo sano, y viuo,
porque lloras, di? que amaste?

Si mi Reynos, y mis bienes
llora, que ya los perdi:
pero ſi me amaſte a mi,
no llores, que aqui me tienes.
Lo que perdi, yo lo pierdo,
y el cielo me es buen teſtigo,
que deſpues que eſtoy contigo
de quanto fue no me acuerdo.
Antes tienes mas razon
de ſufrir mi aduerſa ſuerte,
pues para moſtrarte fuerte
te dà mayor ocaſion.
Que no aurà, te certifico,
quien mas fama que tu cobre,
ſi me quieres quando pobre
tanto como quando rico,
Podràs ganar laureola,
y renombre ſin ſegundo,
ſi quando me dexa el mundo,
me ſigue Cornelia ſola.
Y ſiguiendo, ſola vna,
al que ha dexado el Senado,
vences la fuerça del hado,
puedes mas que la fortuna.

Y nunca de aqueſſa ſuerte
te mueſtres tan afligida,
teniendo Pompeyo vida,
ſino tan ſolo en ſu muerte.

Cornelia. Pompeyo, no me lamento
por vn mundo que has perdido,
mas porque ſer mi marido
fue tu mayor perdimiento,

Porque ſoy tan deſdichada,
y fue mi ſuerte tan dura,
que es la mas cierta ventura
no tener ventura en nada.

Por el ceptro, y la corona
no es mi amor menos, ni mas,
que yo no quiſe jamas,
ſino a ti por tu perſona.

Y ſi el alma ſe entriſtece
ſolo la aflige vn dolor,
que no es de vn mundo ſeñor
quien ſerlo de mil merece.

Que ſi acà coſa ninguna
con lagrimas ſe remedia,
que harà en la gran tragedia,
que ha hecho en ti la fortuna?

Y Iupiter me deſtruya,
ſi agora mi mayor pena
no la ſiento como agena,
y como propia la tuya.
Contigo en mi centro eſtoy,
ordena lo que quiſieres,
que yendo donde tu fueres,
mejor que merezco voy.
Pompeyo. Ya ſabes, que Tolomeo,
Rey de Egypto, es mi hechura,
y que en tanta deſuentura
me ampararà, â quanto creo.
Que aunq̃ Rey mancebo, y tierno,
ſe dolerâ de mis daños,
que ſuplen la falta de años
la prudencia, y buen gouierno.
Que en Egypto ay tantos ſabios,
que al Rey moço hazen viejo,
porque la ciencia, y conſejo
eſtà en ſu ingenio, y ſus labios.
Lentulo, ſi ay mar bonança,
vamos a embarcarnos preſto,
que fortuna no echa el reſto,
quando dexa la eſperança.

Lentu. Bien puedes yr al momento,
en tiempo tan oportuno,
que te dâ fauor Neptuno,
y ſopla propicio el viento.

CORO

O Gentil ſiglo de oro,
donde la antigua gente
de aquella venturoſa edad primera,
tuuo por gran teſoro,
en la ſelua, en la fuente,
gozar de la perpetua Primauera,
y en la verde ribera
el fertil tiempo bueno
del fructifero Otoño,
la pera, y el madroño
coger en el florido campo ameno,
y por toda la tierra
nunca turbò ſu paz el ſon de guerra.
Vino el ſiglo ſegundo,
con el nombre de plata,
en el qual cõ cruel armada mano
a Saturno del mundo,
con ambicion ingrata
echò ſu hijo Iupiter tirano,

luego el fausto profano
en el siglo de hierro
acrecentò los vicios,
y varios maleficios,
a la virtud pusieron en destierro,
y por eterna Idea
al cielo se subio la justa Astrea.

ACTO QVARTO.

Tolomeo Rey de Egypto.

(to,
T*olo.* Prudētes sabios del antiguo Egyp-
si a los Principes grādes, si a los Reyes
es licito por todo su distrito
guardar en paz, y en guerra justas leyes,
y poder castigar qualquier delito,
dſde el mayor, hasta el q̄ guarda bueyes;
y dar à cada qual el premio, ò pena,
segun fuere la obra, ô mala, ô buena.
Republica politica, y buen trato,
donde no ay falsedad, no ay trato doble;
dizen, que no ha de ser el hōbre ingrato,
quanto mas vn Real animo noble,

que si bien ha de andar con tal recato,
que nadie a cosa injusta no le doble,
ha de mostrarse en todo agradecido
a quien le ha hecho bié,ô â bien seruido.
De mi Reyno me informan los anales,
que quando ya passô mi padre a Italia,
por infortunios belicos yguales,
a los que agora vemos de Tessalia,
solo el que las vanderas Imperiales
vencer dexò en los campos de Farsalia,
le fue tan buen amigo, que su Reyno
le boluio, donde yo su hijo reyno.
Diole fauor, y amparo, diole ayuda
contra el belico pueblo Alexandrino,
contra su furia inexorable, y cruda,
y con gran gente lo amparô Gabino:
y no es la nuestra de piedad desnuda,
quando Pompeyo a ygual miseria vino,
que bien serà, que bien con el se haga,
pues de tan justa deuda es digna paga.
Ac. ò Rey, q̃ ẽ tierna edad prudẽcia d̃ hõbre
muestras, y pecho altiuo, animo inuicto,
y que no solo el ceptro con el nombre
heredaste del Reyno ancho de Egypto,
mas

mas el valor, el inclito renombre,
y de titulos numero infinito,
de los famosos Reyes Tolomeos,
a quien vas imitando en los trofeos.
Las bueltas de la rueda de fortuna,
en varios tiempos prospera, ô aduersa,
suelen poner encima de la Luna,
a quien despues se muestra bien diuersa:
y subir suele, y derribar auna
al Romano, al Egipcio, al Indo, al Persa,
y de ordinario vemos, que aquel mismo,
que oy leuanta, despues baxa al abismo.
El Rey mayor, el que es mayor Monarca,
que lleua en alta mar velas mas llenas,
mientras no corta el hilo la cruel Parca,
suele passar mil perdidas, mil penas:
cayò el gran Rey de los Molosos Sarca,
echaron á Alcibiades de Atenas,
y Cadmo desterrado fue de Tebas,
donde de su valor dio tantas prueuas.
Dionisio en Siracusa gran tirano,
pobre enseñò Gramatica en Corinto,
y otros Principes mil, tarde, ò temprano
baxô fortuna mas de lo que pinto,

y otros, que del humilde estado llano
Marte subio hasta su cielo quinto,
y assi la varia Diosa al gran Pompeyò
tratò, como si fuera hombre plebeyo.
Mas en perdida tal, y aduersa suerte,
en este Reyno es euidente, y claro,
que tan noble varon, varon tan fuerte
agora ha de hallar deuido amparo,
y del riesgo euidente de la muerte
seràs, buen Rey, su escudo, y fiel reparo,
que ninguna hazaña aurà que quadre,
ygual a quien es hijo de tal padre.

Septimio. En las prosperidades,
quando fortuna fauorable aspira,
se guardan amistades,
mas si el cielo se aira,
el amigo mas cierto se retira.
No es bien, que acoja Egypto
al que desamparò toda la tierra,
y que a Cesar inuicto
prouoquemos a guerra,
y aquel, que dize lo contrario, yerra.
No es bien por vn amigo,
que tuuo en todo tan contraria suerte,

cobrar

cobrar vn enemigo,
tan poderoso, y fuerte,
q̃ nos priue del Reyno, y nos dè muerte.
Nunca permita el cielo
tal perdida, tal daño, tal ruyna,
tanto mal, tanto duelo,
si tal se determina,
pues nuestra destruycion total destina.
Si le damos ayuda,
del, ni los nuestros nunca aurâ memoria,
porque Cesar sin duda
aumentarâ su glotia,
lleuando deste Reyno la victoria.
De Pompeyo la estrella,
y el cielo aduerso son los homicidas,
quexese del, y della,
y el lleue las heridas,
y no cueste su vida nuestras vidas.
Los inmortales Dioses
para su destruycion se han hecho auna,
y no es bien, Rey, que oses
por el con ley alguna
oponerte al furor de la fortuna.
La piedad, y el gouierno,

la virtud, y la ſuma Monarquia
ſolo en el Reyno eterno
ſe hazen compañia,
donde juſticia eſtâ ſin tirania.
Eſpelido del mundo,
ſin tener de remedio confiança,
huye el ſuegro iracundo,
perdida la eſperança,
que de los nueſtros tomarà vengança.
Teme, ò Rey Tolomeo,
al gran Ceſar, que todo el Orbe doma,
no aumentes ſu trofeo,
ſi en ti vengança toma,
ni pierdas por el q̃ ha perdido a Roma.
Tolom. Si el mas vtil conſejo es el mas ſano,
nunca de Ceſar el furor ſe irrite,
ſi el Reyno pierdo, y enemigos gano,
la cabeça à Pompeyo ſe le quite:
y ſi parezco en eſto Rey tirano,
Reyes aurà, que en la crueldad imite,
que las mas vezes ſiguen tal deſinio
los que ſon ambicioſos de dominio.
En mandar, que le den muerte me alegro,
tanto por en mi Reyno eſtar ſeguro,
como

como porque lo eſte Ceſar ſu ſuegro
del vario reboluer del hado duro:
al que tantos veſtir hizo de negro,
y tantos baxar hizo al Reyno eſcuro,
no es mucho, q̃ el q̃ a tãtos dio la muerte
prueue el miſmo rigor, la miſma ſuerte.

Pompeyo, Sexto, Cornelia, Septimio, Saluio, Aquila, ſoldados.

Pompeyo. Dad la buelta à las naues,
yo voy acompañado,
no ſeays, tu peſado, y tu importuna,
que en deſaſtres tan graues,
por ti me ſigue el hado,
y por ti me acompaña la fortuna.
La vida no es mas de vna,
y aunque el animo es fuerte,
ſolamente me aflijo
por tal muger, y hijo,
y porque eſtan preſentes a mi muerte,
y al fin, porque a las manos
vengo a morir de barbaros tiranos:
Cornelia. Señor, ſola me dexas?
aſsi de aqui me embias?

aſsi

aſsi mandas agora, que me buelua?
no te mueuen mis quexas,
ni las lagrimas mias?
cruel aſpide ſordo en ſorda ſelua,
por mi mal ſe rebuelua
de los cielos el curſo,
ſi no fuere contigo,
ſiquiera à ſer teſtigo,
pues no tengo otro bien, ni otro recurſo:
tantas vezes eſpero
mi daño, y nunca con alegre aguero.
Pompeyo. Baſta mi propia pena,
ſi de aqui no te partes,
mas que mi ſuerte me ſeràs contraria,
el cielo aſsi lo ordena,
ruegote, que te apartes,
no quieras ſer furioſa temeraria:
de muger ordinaria
es moſtrar poco pecho
en ſuceſſo tan triſte,
buelue donde veniſte,
y allâ ſabrâs el fin de aqueſte hecho:
tu â Cornelia tu madre
reſpecta ſiempre, como a mi tu padre.

Mira à lo que te obliga,
ser hijo de quien eres,
que a grandes cosas siempre el grãde as-
y tu dolor mitiga; (pira,
y nunca degeneres,
y que eres hijo de Pompeyo mira,
y que el cielo se aira
de aquel principal hombre,
que a su genealogia
no yguala en valentia,
ni haze hechos dignos de su nombre.

Sexto. Mi corona, y mi palma
es lleuar siempre tu retrato en mi alma.

Queda Pompeyo solo con los tres soldados.

Pomp. Entendi ser sin segundo,
y hame salido al reues,
pues soys en dar muerte tres
à quien mandar pensò el mundo.
Que adiuino, ô que Sibila
pudiera adiuinar tal,
que me dieran muerte ygual
Septimio, Saluio, y Aquila?

Mas ellos no tienen culpa,
que ſon miniſtros de vn Rey,
a quien, ni razon, ni ley
en tal caſo le diſculpa.
Aunque huelgo, que le plugo,
ya que he de ſer degollado,
que Septimio mi ſoldado
agora ſea mi verdugo.
Y ſi a muerte me deſtina
Rey tan barbaro, y tirano,
es por la Romana mano,
y con eſpada Latina.
Y aquello, que vn tiempo el cielo
me negò en la ciuil guerra,
me otorga en barbara tierra,
ſi eſto puede dar conſuelo.
Voſotros no os detengays,
lo que el Rey manda hazed,
no ſe eſtorue la merced,
que en darme muerte ganays.

Entranſe, y ſale Septimio con la cabeça de Pompeyo en la mano, y dexala en el teatro, y entraſe, y luego ſuena el coro.

CORO.

Por ventura â los miſeros mortales
enciende en cruda guerra ira del cielo?
ay tiranos allà, monſtruos, ô fieras?
por dicha los celeſtes animales
deſde allâ arriba hazen guerra al ſuelo?
mueuenſe contra el mundo altas Eſferas?
que tigres, que panteras,
grifos, onças, ò pardos,
contra el ſuelo gallardos,
ò que renocerontes, que ſerpientes
ofenden fieros las humanas gentes?
de que crueles vienen impios monſtros
males tan diferentes,
q̃ al mundo miran con horribles roſtros?
Mueuen al mundo a caſo horrible guerra
el eſcorpion, el toro, el ſagitario,
el cancer, el leon, el dragon fiero?
las grandes oſſas tragan ya la tierra?
el armado orion es el contrario,
que al traſte dà cõ todo el mũdo entero?
que portento, que aguero,
ò que mortal deſtino,
que iniqua eſtrella, ò Signo,

que hado, que Planeta, que impia suerte
tanto engrãdece el Reyno de la muerte;
y leuanta alto trono a la fortuna;
ô es poder mas fuerte,
ò todos ellos oy se han hecho a una.
La ambicion, la crueldad, el rencor, la ira,
la purpura, y Corona, el cetro, el mando
de los soberuios animos altiuos,
la competencia, que al Imperio aspira,
querer vencer vn vando al otro vando,
impios odios de espiritus esquiuos
atormentan los viuos,
desdenes, y despechos
de altos mortales pechos,
son los prodigios, y asperos portentos,
que alteran mas los mismos elementos,
ellos turban el mar, mueuen la tierra,
y rebueluen los vientos,
y al fuego à fuego y sangre hazẽ guerra.

ACTO QVINTO.

Cornelia, y Sexto Pompeyo.

Cornelia. Veamos, en que ha parado,

es aquel tu padre, Sexto?
ò ſpectaculo funeſto!
mi Pompeyo es degollado.
Yo ſola la cauſa he ſido
de vna muerte tan indigna,
y fue porque no fuy digna
de tenerlo por marido.
Que mayor dolor eſpero?
porque no acabo la vida?
por vltima deſpedida,
ſi el murio, porque no muero?
Mas para pena mayor
en dexar la vida tardo,
y es, porque la muerte aguardo
de Ceſar el vencedor.
Vengue ſu colera en mi,
que ſiendo tan tu enemigo,
ſerâ mi mayor amigo,
dandome muerte por ti.
Y mi fee te empeño, y juro,
que de quien tuya ſe nombra
te yrà ſiguiendo la ſombra,
haſta el triſte Reyno eſcuro.
Baxarè con tal marido

al profundo Reyno eterno,
por las llamas del infierno,
por las aguas del oluido.
Y si en vida los mortales
podemos prometer tanto
en el Reyno del espanto
a los Dioses infernales,
A Proserpina, y Pluton,
por tal muerte, y fin cruel,
prometo de ser fiel
aun en la escura region.
Sexto, en ti tengo esperança,
con que morirè contenta,
que desta muerte, y afrenta
tomaràs alta vengança.
Haràs, que tiemble la tierra
con armados esquadrones,
y con diuersas naciones
armarâs el mundo en guerra.
Darás al ayre vanderas,
al viento velas, y al mar
remos para nauegar,
con naues, y con galeras.
Y con batallas campales

mouerâs el vniuerſo,
por modo,y orden diuerſo,
ya terreſtres,ya nauales.
Porque nunca reyne en paz
Ceſar,haſta que lo domes,
y porque vengança tomes
del tirano Rey rapaz.
Y las paternas cenizas
lleuarâs â Roma luego,
ſi primero a ſangre y fuego
ſus obſequias ſolenizas.

Entraſe Cornelia,y queda Sexto Pompeyo.

*Sext.*Es eſte,ô gran Põpeyo el alto tumulo,
el ſepulcro de fino jaſpe,y porfido,
el Mauſeolo inſigne,y las piramides,
las ſacras tumbas de labor eſplendida,
las ecatombas de ingenioſo artifice,
la rica vrna ſobre blancos marmoles,
funeſtas pompas,y nocturnas lamparas,
con que ſe enſalçan tus cenizas celebres?
que es del cipres,y texo,y triſte euano
de tu gran ſombra,que en la noche lobrega

vaga, y del cuerpo ſin ſepulcro el anima
diſcurre errante por diuerſas inſulas,
q̃ es del enciẽſo, almizcle, algalia, balſamo,
y otras paſtas, y vnguentos odoriferos?
como ſe callan los inſignes titulos,
con que te enſalçan aun las gentes vltimas?
y en quãto el mũdo enſancha mas los limi-
las barbaras naciones, y politicas, (tes,
todas pregonan tus hazañas belicas,
venciſte las ferozes Alpes aſperas,
lleuaſte a tu triunfante carro eſplendido
amarradas diuerſas gentes barbaras.
O gente Egypcia, fabuloſa, perfida,
nunca Romanos lleguen por tus terminos,
que bien adiuinô el Cumano oraculo,
amenazando vn cierto mal pronoſtico:
todos tus abundantes campos fertiles
ſe bueluan arenoſos tan eſteriles,
quales de la deſierta Libia calida:
en los Romanos templos las imagenes
puſimos de tus varias beſtias horridas,
que infame adoras, aunque ſon ſin numero,
Oſis, Oſiris, y tu Anubis Magico,
tus Siſtros, y otros monſtruos, q̃ ſon fabula,
y tu

y tu hiziste de mi padre victima,
el cuerpo destroncando del magnanimo,
por quiẽ el gran dolor, en vez de lagrimas,
al de mayor valor prueua de espiritu:
nacion ingrata, no tuuieras lastlma
de sin honor dexar la sombra palida
del alma noble de tan grande Principe,
que ha de tomar de ti vengança licita,
pues sus dos hijos por herencia prospera
tenemos ya del gran Pompeyo el animo,
q̃ somos yo, y mi hermano el primogenito,
y ambos vẽgar podremos vn padre inclito,
ô por la tierra, o por el ancho pielago,

Cesar, Teodato Orador de Egypto.

Teo. O domador de todas las naciones,
que el mundo sugeraste en vna guerra,
estendiendo tus inclitos blasones,
por todo el ancho globo de la tierra,
y las remotas barbaras regiones
tu sumo Imperio vniuersal encierra,
y aun que ellas son de numero infinito,
se te humilla obediẽte el Rey de Egipto.

Contigo diuidio el Imperio el cielo,
y tomando el dominio alto mas digno,
te dà en la grande Monarquia del ſuelo
muchos Reynos en vn ceptro Latino:
tu fama tiende por el mundo el buelo,
compitiendo con Iupiter diuino,
el el celeſte, tu el terreſtre Imperio,
ambos mandays aquel, y eſte Emisferio.
Las vencedoras Aguilas de Roma,
altas inſignias de armas Imperiales,
ſeñales ſon, que el vniuerſo doma
quien las lleua en ſu eſcudo por ſeñales,
y agora, ò Ceſar, por blaſon las toma
tu mano por los Dioſes inmortales,
que te dieron tan proſpera vitoria,
que ſe ha de conſagrar a la memoria.
Pero faltole a la ciuil batalla,
deſde la qual tu excelſo Imperio empieça,
lo que en nueſtra region ſola ſe halla,
que de la guerra fue la mejor pieça:
de Egypto tu fiel gente vaſſalla
de Pompeyo te ofrece la cabeça,
mira, ſi te ha ſeruido nueſtra gente,
pues te acabò la guerra, eſtãdo auſente.

No es hazaña de Rey, mancebo tierno,
auer hecho a Pompeyo tal vltrage,
y darte la cabeça de tu yerno,
quebrantando la ley del hospedage:
a ti pues ofrecemos el gouierno,
y damos la obediencia, y omenage,
a quien Roma el Imperio alto destina,
que reynando repares su ruyna.

Cesar. Quita allâ el dō del impio Rey tirano,
de mi presencia tal presente quita:
viose hecho jamas tan inhumano?
ay mas duro, y cruel barbaro Scita?
de la tragedia del estado humano
solo aquesto a mayor furor me incita,
y tomando por propio tal agrauio,
de pura compassion, y de ira rauio.

Mayor pena merece, y mas castigo
quien degollô sin culpa al varon fuerte,
que era su protector, que era su amigo,
que si diera â mil Principes la muerte:
como se ha de tratar el enemigo,
si a Pompeyo trataron desta suerte?
o grande en paz, y en guerra, o varō no-
cō quiē Egypto vsò trato tā doble. (ble,

O gen-

O gente fementida,ò vil canalla,
quien os dio tal poder,animo tanto?
en que nacion tã gran crueldad ſe halla,
ſino ſolo en el Reyno del eſpanto?
la del mundo mayor campal batalla
me mouio a cõpaſsion,pero no a llanto,
y puede mas eſte dolor profundo,
que lu ruyna vniuerſal del mundo.

El ſolo premio,la vnica eſperança
de aquella gente miſera vencida,
era tener tan cierta confiança
del piadoſo perdon,y de la vida,
y al que eſcapô de la Romana lança,
el grande,por quien fue Roma regida,
el Rey,â cuyo padre dio Corona,
de aqueſta ſuerte premia,y galardona?

Bien aueys declarado vueſtro intento,
con auer à Pompeyo aſsi tratado,
pues à mi con ygual recebimiento,
me huuierades tambien deſcabeçado:
mas yo os hago ſolene juramento,
por el ceptro,que Iupiter me ha dado,
pues lo agradezco ſolo a la fortuna,
que ha de coſtar muchas cabeças vna.

Vosotros yd, juntad el cuerpo luego
con la cabeça, de honra eterna digna,
y con deuido culto dadlo al fuego,
como conuiene a Mageſtad Latina,
y antes que dexe el Sol al mundo ciego,
las cenizas en vrna criſtalina
poned, porque no queden en tal tierra
los mejores deſpojos de la guerra.
Y en la ciudad, que rige al vniuerſo,
en fina piedra de alabaſtro dura,
ô columna de Pario marmol terſo
ſiete montes ſeran ſu ſepultura,
y en epitafio de elegante verſo
memoria quedarà en la edad futura,
en el alcaçar inclito Tarpeyo,
del fin de la tragedia de Pompeyo.

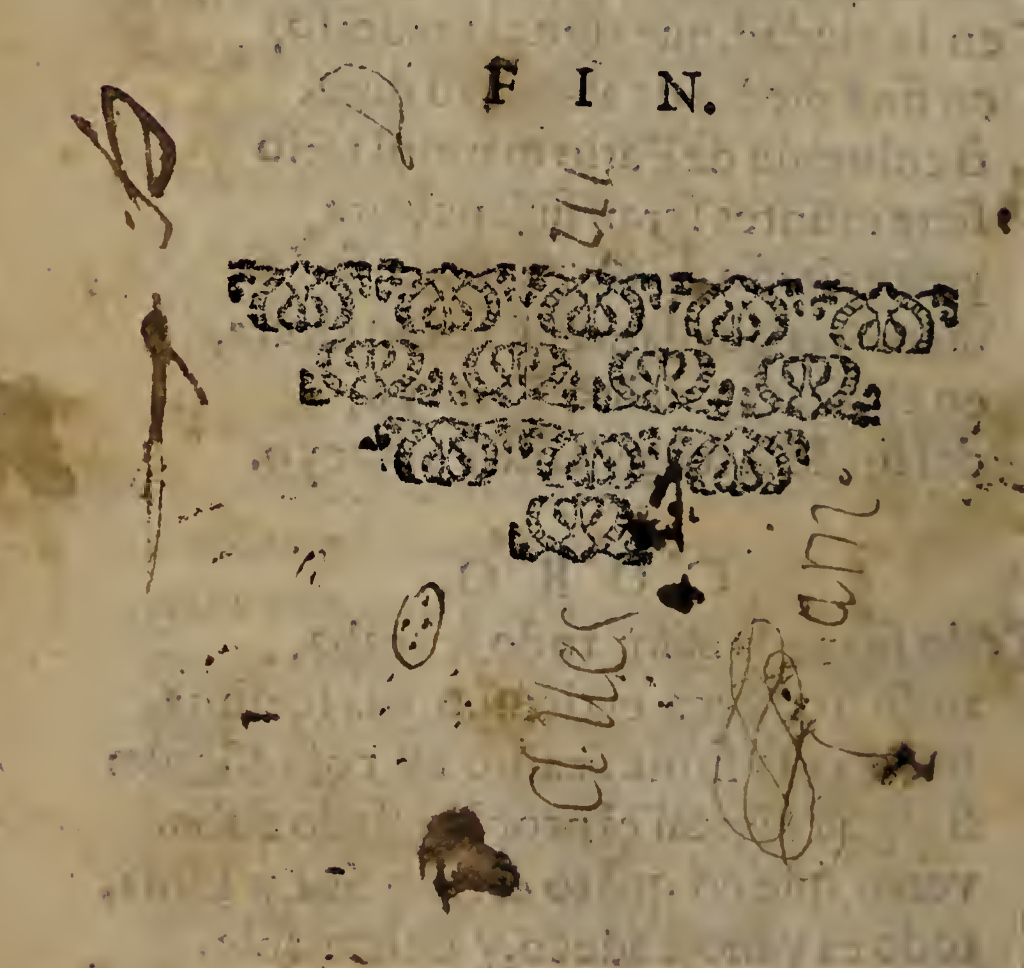
CORO.

Todo ſe muda al fin, todo ſe acaba,
todo lo trueca el tiempo, y la fortuna,
no ay coſa firme aca, no ay coſa eſtable:
ſi algun mortal el propio eſtado alaba,
veran, que en quãto cercan Sol, y Luna,
todo es vano, caduco, y deleznable.

todo

Todo Imperio es mudable,
los Reynos de la tierra
enagena la guerra,
deste mundo son lagrimas el fruto,
mortal pena, lamento, y triste luto,
todo es dolor, no ay cosa fixa, o fuerte,
y por fatal tributo
venimos a ser todos de la muerte.

FIN.



Mare Rivers 1611

Sonnets [illegible]

[illegible]

[illegible]

— Sonnets of p 144 to 157

[illegible] p 158

[illegible]

[illegible]

